

**“Orientación Educativa: prevención de conductas agresivas por la
ausencia temporal de la figura materna y paterna”**

**T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

Mirna Herrera Martínez

Asesora: Luz María Ramírez Abrego.

MÉXICO D.F., Marzo del 2004

Agradecimientos

A DIOS: Por ser la luz que ilumina mi camino y me permitió disfrutar de este maravilloso momento.

A MI HIJO: Porque su presencia ha sido y será siempre el motivo más grande para lograr esta meta.

A MI ESPOSO: Por estar a mi lado en todo momento y compartir este gran sueño. ¡Gracias mi amor!

A MI MADRE: Por brindarme siempre su cariño y apoyo. ¡Te quiero mucho!

A MIS MAESTROS: Por contribuir a mi formación profesional, y en especial a mi asesora, por su paciencia y dedicación. ¡Gracias!

Atentamente: Mirna Herrera Martínez.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1.- Relación entre Pedagogía y Orientación Educativa.....	9
1.- Pedagogía y Orientación Educativa.....	9
1.1.- La Orientación Educativa.....	17
1.1.1.- Concepto y funciones de la Orientación Educativa.....	30
1.2.- Importancia y necesidad de la Orientación Educativa en Educación Preescolar.....	35
1.3.- Modelos de Orientación Educativa.....	40
1.3.1.- Modelo de Servicios.....	43
1.3.2.- Modelo de Counseling o de Consejo Clínico.....	44
1.3.3.- Modelo de Programas.....	45
1.3.4.- Modelo de Consulta y Formación.....	46
1.3.4.1.- Campo de salud mental.....	47
1.3.4.2.- Campo de las organizaciones.....	47
1.3.4.3.- Ámbito educativo.....	48
1.4.- Ámbito de intervención afectivo-social.....	53
Capítulo 2.- La agresividad infantil y factores que la determinan.....	57
2.- Agresividad.....	58
2.1.- Agresividad infantil.....	64
2.1.1.- Factores sociales.....	73
2.1.2.- Factores culturales.....	78
2.1.3.- Factores físicos.....	84
2.1.4.- Factores educativos.....	86
2.1.5.- Factores psicológicos.....	93

2.2.- Desarrollo del niño de 4 a 5 años. Características.....	98
2.2.1.- Desarrollo físico.....	98
2.2.2.- Desarrollo cognoscitivo.....	105
2.2.3.- Desarrollo socioemocional.....	110
2.3.- La familia como estructura de la personalidad.....	114
2.3.1.- Rol del padre.....	118
2.3.2.- Rol de la madre.....	121
Capítulo 3.- Conflictos educativos a partir de conductas agresivas, prevención y estrategias.....	127
3.- Relación entre compañeros del aula.....	129
3.1.- Prevención de conductas agresivas para mejorar el desarrollo de la personalidad del niño de 4 a 5 años.....	133
3.2.- Estrategias educativas.....	143
3.3.- Estrategias familiares.....	149
Capítulo 4.- Propuesta pedagógica.....	155
4.- Propuesta pedagógica de Orientación Educativa.....	156
4.1.- Taller dirigido a padres de familia para la prevención de conductas agresivas inapropiadas en niños de 4 a 5 años en el nivel preescolar.....	166
Conclusiones.....	187
Bibliografía y hemerografía.....	190

Introducción.

El interés por el tema “Orientación Educativa: Prevención de conductas agresivas por la ausencia temporal de la figura materna y paterna en los niños de edad Preescolar” es porque en nuestro país no está contemplada la Orientación Educativa en nivel Preescolar, siendo una necesidad ante diversos problemas que se necesitan atender, entre ellos las conductas agresivas que presentan algunos niños de 4 a 5 años de edad, por lo que consideré importante aportar mediante este trabajo una investigación documental en donde se dan a conocer de manera teórica los conceptos más relevantes que el padre de familia necesita saber y comprender; además de proporcionar aquellas estrategias que puedan ser llevadas a la práctica para afrontar el problema satisfactoriamente.

Cabe resaltar que está dirigido a aquellos padres que trabajan y cumplen un horario de 8 horas o más y tienen la necesidad de dejar a cargo de terceras personas el cuidado de sus hijos (considerando que la madre de familia también labora) lo cual implica no tener la suficiente atención con ellos, es decir, la relación que se da entre padre e hijo durante todos los días es insuficiente, lo cual puede generar que el hijo en edad Preescolar presente conductas agresivas a partir de los factores sociales, culturales, físicos, educativos y psicológicos que lo rodean y propician su conducta inadecuada.

Otra situación que me llevó a pensar en realizar el presente trabajo, es la de prevenir las conductas agresivas desde edades tempranas mediante la Orientación Educativa, la cual tiene los elementos tanto teóricos como prácticos para una adecuada intervención, mediante la cual se pueden proporcionar de manera acertada todas aquellas opciones de solución y estrategias como alternativas para padres de familia, apoyándose en la propuesta de un Taller para padres con el firme propósito de brindar elementos para afrontar las situaciones difíciles y colaborar al sano desarrollo del niño de edad preescolar, previniendo que su conducta agresiva se vuelva un obstáculo para su vida futura.

Mi trabajo de investigación comprende 4 capítulos que detallo a continuación:

El primer capítulo tiene como propósito dar un panorama general de la relación entre Pedagogía y Orientación Educativa dentro de la práctica escolar, así como la vinculación de ambas para intervenir en problemáticas de agresión y su aplicación.

La Pedagogía se convirtió en la ciencia de la educación, es decir, es el conjunto de teorías educativas que permiten establecer técnicas y formas de enseñanza para llevar a cabo la formación plena del niño.

La intervención tanto de la Pedagogía como de la Orientación Educativa, ante situaciones de conductas inadecuadas de agresión en niños preescolares, es de bipolaridad puesto que es necesario llevar un proceso de canalización y prevención de casos apoyado en la pedagogía y en la orientación educativa para diseñar las debidas estrategias tanto educativas como familiares y así mejorar y prevenir situaciones conflictivas a futuro.

El segundo capítulo hace referencia al tema central de mi tesina, se pretende realizar una investigación de las causas y consecuencias de la agresión como conducta inadecuada en los niños de 4 a 5 años que se encuentran en nivel Preescolar, así como los factores que la originan.

Hago mención de las características del desarrollo del niño de 4 a 5 años, sus cambios físicos, cognitivos, emocionales; también se hace referencia a la familia como base fundamental en el crecimiento del niño, el rol del padre y de la madre dentro de una sociedad actual.

El tercer capítulo tiene como propósito dar a conocer los conflictos educativos más comunes en los niños que presentan conductas agresivas inadecuadas, así como proporcionar estrategias educativas y familiares que puedan ser aplicadas ante una situación particular de agresión en los niños preescolares y contribuir a mejorar el sano desarrollo de la personalidad.

El cuarto capítulo plantea una propuesta pedagógica para prevenir conductas agresivas, la cual consiste en establecer un taller dirigido a padres de familia mediante la orientación educativa, y que tiene como principal objetivo beneficiar el desarrollo integral de sus hijos preescolares.

Capítulo 1.- Relación entre Pedagogía y Orientación Educativa.

El presente capítulo tiene como propósito esclarecer la relación existente entre Pedagogía y Orientación Educativa. Esta relación es de gran importancia dentro del proceso de formación del ser humano, ya que como disciplinas abarcan el área del conocimiento y la educación, aportando los elementos que ayudan y guían al desarrollo de las potencialidades del individuo, para lo cual es necesario revisar los conceptos de Pedagogía y Orientación.

También se presenta una síntesis de la historia de la orientación educativa, cómo surge y cuál ha sido el proceso que ha tenido a través del tiempo dentro del área educativa; además se pretende dar un panorama más amplio acerca de cuál ha sido su relevancia y aportaciones en función a la ayuda que se le brinda al ser humano a partir de su desarrollo social y tecnológico.

1.- Pedagogía y Orientación Educativa.

Daré inicio con el concepto de Pedagogía de acuerdo a Planchard:

“La pedagogía es considerada como la ciencia y el arte de la educación” (PLANCHARD, 1969: 24).

Para llegar a este concepto tan general, debemos indicar por un lado en qué momento la Pedagogía se convierte o es considerada ciencia; y por otro, hasta qué punto es arte, por lo que se menciona la concepción de este autor al respecto:

“La pedagogía es una ciencia normativa. Debe considerar a la luz de una cierta doctrina y estudiarlos con ayuda de los métodos habituales de las ciencias positivas y este doble aspecto es el que se distingue esencialmente de las ciencias naturales. Teniendo como objeto el ser humano, racional y moral [...] La pedagogía es también arte de la educación en su acepción más amplia, es la aplicación de conocimientos a la realización de una concepción determinada [...] se propone utilizar nociones para realizar mejor su tarea muy concreta: la educación de los niños” (PLANCHARD, 1969: 36,39).

Considero que la Pedagogía es ciencia y arte de educar, porque a lo largo de la historia la pedagogía ha seguido el camino recorrido por las demás ciencias; es decir, ha partido de un empirismo completo para llegar al estado en que se encuentra actualmente, esto al ser reconocida como una ciencia normativa y lograr una objetividad como tal, basada en teorías y métodos que conforman una estructura que permite tener bases firmes para aplicarlas en la práctica a través de sus habilidades.

Por otro lado, se considera arte porque al cumplir con las condiciones teóricas para ser ciencia es aplicada directamente en la práctica en donde el

educador tiene como función desarrollar las facultades y potencialidades del alumno desde la aplicación de conocimientos, su enseñanza y su aprendizaje, teniendo como característica del arte la forma de cómo se da la enseñanza y se logra producir el conocimiento; es así como la Pedagogía, basada en la ciencia en la parte teórica, se lleva a cabo en la práctica a partir de aplicar el arte de educar.

Por lo tanto, es necesario enfatizar cómo Planchard considera la educación, ya que al hablar acerca de la misma señala que:

“La educación constituye el objeto de la Pedagogía. Educar en su sentido etimológico (e-educare) es conducir de un estado a otro estado. Es por lo tanto modificar en determinado sentido al sujeto de la educación. Es obrar de una manera premeditada sobre el ser vivo, a fin de llevarle a una meta previamente fijada. Hay por lo tanto, en la base de la educación un postulado aceptado en la teoría y en la práctica: el hombre es modificable, en cierta medida por lo menos. El ser humano es un ser educable” (PLANCHARD, 1969: 29).

Por lo anterior, entiendo que la educación forma parte del proceso de transformación del ser humano, puesto que a través de ella se pretende construir los conocimientos para dar lugar a que el sujeto pase de una etapa a otra, teniendo una transformación visible en su desarrollo.

Por su parte, Manuel Flores aporta su concepto de lo que es Pedagogía, al afirmar que:

“Por Pedagogía se entiende el arte de enseñar [...] La Pedagogía se divide, además en teórica y práctica. La primera estudia en abstracto los preceptos de la enseñanza deduciéndolos tan sólo de las leyes que rigen el funcionamiento de las facultades, la segunda poniéndose en las condiciones de la realidad, trata de adaptar dichos preceptos a las condiciones actuales y afectivas de la Enseñanza” (FLORES, 1986: 6).

De acuerdo con lo anterior, cabe mencionar que Flores indica que el enseñar una cosa es hacerla comprender; es decir, enseñar es a la vez educar e instruir.

La primera indica que tendrá como objeto proporcionar reglas para dotar las aptitudes, y la segunda consignar los preceptos (los ideales) para transmitir conocimientos.

Uno de estos ideales o preceptos que de la teoría se toman y se fundamentan en las leyes, consiste en desarrollar las facultades para el progreso, desarrollo y perfección de la sociedad.

Así pues, podemos decir que Flores maneja a la Pedagogía como una ciencia y como un arte, puesto que el pedagogo toma de la ciencia las leyes que convierte en preceptos de acuerdo a la necesidad educativa, y son aplicados en la práctica misma, respondiendo a las necesidades del hombre; por lo que la ciencia tiene como función proporcionar el saber, y el arte cómo enseñar ese saber a partir de tener un fin, un hacer pedagógico; de tal

manera que la Pedagogía fundamenta a la práctica educativa, y a esta acción de educar se le considera un arte.

Siguiendo con el análisis, otro autor que tiene una perspectiva similar a las antes señaladas es Enrique Rébsamen, quien considera a la Pedagogía como la ciencia y el arte de la educación, por lo que consideré necesario mencionar qué es educación para este autor:

“La educación exige actividades humanas, desde luego, además de los instrumentos necesarios para su ejecución, una conciencia clara de lo que se va a hacer y de las condiciones que influyen en el éxito“ (RÉBSAMEN, 1889: 332).

Considero que Rébsamen manifiesta que la pedagogía tiene carácter de ciencia desde el momento en que indica que para ejercer la actividad educadora se deben conocer las leyes, y recomienda el estudio de la naturaleza humana, es decir conocer al ser humano en todas sus perspectivas a lo cual llama “Antropología Pedagógica” que comprende el estudio antropológico de la Anatomía, Histología, Fisiología, la Higiene y la Psicología

Por otro lado, la orientación educativa contempla el estudio y análisis educativo de la siguiente forma: dentro del proceso de educación del niño encontramos que la orientación tiene un papel importante, dado que tiene la intencionalidad en la dirección del desarrollo humano, su “orientación” en un

sentido socialmente prefijado que junto con la Pedagogía tiene como objetivo contribuir al sano desarrollo en la formación del ser humano.

Por lo anterior, es importante indicar qué es orientación educativa:

“La Orientación es un proceso de ayuda continuo a todas las personas, en todos los aspectos con objeto de potenciar la prevención y desarrollo humano a lo largo de toda la vida. Esta ayuda se realiza mediante programas psicopedagógicos basados en principios científicos y filosóficos” (BISQUERRA, 1996: 152).

La orientación se preocupa sistemáticamente del desarrollo de las personas, intentando conseguir el funcionamiento al máximo de sus potencialidades, ya sea del estudiante o del adulto. Además de que pretende en forma preventiva establecer una opción para ayudar a las personas para evitar llegar a una situación problemática que impida o cause desventajas para el sano desarrollo de su persona.

Esta ayuda está fundamentada en teorías y conceptos sistemáticos, que brindan el adecuado seguimiento a una necesidad específica cuando se presenta en el ser humano. Cabe mencionar que Bisquerra indica que esta ayuda que se le brinda a las personas repercutirá de manera positiva a lo largo de su vida, es decir, contribuirá a una mejor calidad de vida.

Por otra parte, Vélaz entiende a la Orientación como:

“Un proceso de ayuda que debe llegar a todas las personas no estando limitado de antemano en el espacio (contextos y áreas de intervención), ni en el tiempo, debe producirse a lo largo de la vida de los sujetos” (VÉLAZ, 1998: 37).

Al igual que Bisquerra, Vélaz coincide en que la función de la Orientación consiste básicamente en ayudar a toda persona que tenga una necesidad, y elaborar dentro de su contexto una sana intervención, que puede tener aplicación en las áreas afectiva, cognitiva, familiar, escolar, etc.

Rodríguez Moreno menciona que:

“Orientar sería en esencia guiar, indicar de manera procesual para ayudar a las personas a conocerse a sí mismas y al mundo que las rodea; es auxiliar a un individuo a clarificar la esencia de su vida, a comprender que él es una unidad con significado capaz de y con derecho a usar de su libertad, de su dignidad personal, dentro de un clima de igualdad de oportunidades y actuando en calidad de ciudadano responsable, tanto en su actividad laboral como su tiempo libre” (VÉLAZ, 1998: 36).

Esta concepción reitera lo que Bisquerra y Vélaz conciben como orientación: aquel proceso de ayuda a todas las personas que lo necesiten, así como el de apoyar el proceso que lleva a las personas a comprenderse a sí mismas y conocerse a partir de la aceptación personal.

La Orientación educativa por lo tanto es la disciplina que estudia y promueve durante toda la vida las capacidades pedagógicas, psicológicas y

socioeconómicas del ser humano, con el propósito de vincular armónicamente su desarrollo personal con el desarrollo social del país.

Proporciona además los elementos teóricos y prácticos para el adecuado asesoramiento, en una situación de apoyo e integración de los agentes educativos (profesores, alumnos y padres de familia) que requieran, ante una problemática, alternativas para construir formas de vida satisfactorias.

Por lo que también la Orientación Educativa ejerce una doble función dentro del proceso educativo: como disciplina de estudio y como servicio de ayuda, lo cual permite una acción dirigida a padres de familia, docentes, alumnos, en problemáticas específicas que aunado con la función pedagógica establece una estrecha relación de cooperación y apoyo para la integración de las familias.

Por su parte la Pedagogía proporciona aquellos elementos teóricos y sistemáticos que la educación requiere, puesto que su objeto de estudio es el ser humano como tal, analizando en él todas sus áreas: social, afectiva, moral, cognitiva, física, etc; además de llevar a cabo la educación como un proceso en el cual se proporcionan los elementos necesarios para formar al sujeto como una persona integral, y desarrollar al máximo sus potencialidades.

Ante este proceso de transformación del individuo, la Orientación contribuye mediante ayuda profesional, a establecer lineamientos de prevención e intervención en forma acertada en las necesidades de la población, tanto en el ámbito escolar como en el familiar, por lo que la relación de la Pedagogía y la Orientación es parte fundamental en el desarrollo integral del individuo; logrando así el conocimiento de sí mismo y el desarrollo de sus potencialidades, bases fundamentales para integrarse a una sociedad y vivir plena y armónicamente.

1.1.- La Orientación Educativa.

Desde una perspectiva histórica, la orientación educativa puede considerarse como uno de los factores educativos innovadores que progresivamente se introducen en el sistema educativo de las sociedades en una etapa de su desarrollo social y tecnológico.

“La orientación educativa puede ser considerada como un factor cualitativo en los procesos de innovación en la educación; y que por esa triple caracterización -educativa, innovadora y cualitativa- su aparición en el horizonte de la praxis (sistema educativo) y de la teoría (como disciplina) va a estar relativamente alejada históricamente de los hechos sociales que desencadenaron el proceso de innovación” (ÁLVAREZ, 1994: 18).

En tiempos más remotos las primeras ideas con relación al origen de la orientación se dan de la manera siguiente: Desde los orígenes de la humanidad se han dado situaciones en las cuales individuos han ayudado a otros en momentos de necesidad.

“Los padres han orientado a sus hijos desde la prehistoria. La mayoría de las personas han encontrado en su vida a otras que les han ayudado a su desarrollo personal y profesional. Por eso puede afirmarse que la orientación es tan remota como el género humano. Los primeros esbozos de orientación van ligados a la propia naturaleza humana. Las primeras aportaciones documentadas se encuentran en el pensamiento filosófico de los griegos” (BISQUERRA, 1996: 125).

Entre los que se encuentran Sócrates, Platón y Aristóteles por mencionar algunos.

Vélaz agrega que:

“Para Aristóteles (384-322 a. de C.) la felicidad está en desarrollar la naturaleza racional realizando una actividad propiamente humana” (BISQUERRA, 1996: 16).

Lo anterior indica que el ser humano, al desarrollar la razón conocerá y aprenderá nuevos conocimientos que le permitan ser una persona íntegra y capaz de desarrollar en gran medida sus capacidades intelectuales.

Otro importante movimiento que trascendió en la historia fue la Edad Media. A partir de la decadencia del Imperio romano, una nueva fuerza espiritual sucedió a la cultura antigua, preservándola pero sometiéndola a su filtro ideológico: la iglesia cristiana. La iglesia católica tomó gran fuerza y fue el máximo mando de este tiempo.

Desde el punto de vista pedagógico, dentro del cristianismo todo fluía en torno a un personaje esencial: Cristo, quien fue ejemplo de haber sido un gran educador, popular y exitoso, sus enseñanzas tenían que ver con la vida; él dominaba el lenguaje erudito y tenía la habilidad de comunicarse con el pueblo más humilde, lo que contribuyó mucho al éxito de la iglesia y de los futuros sacerdotes, y la orientación se daba a través de los discursos de Jesús.

“La educación del hombre medieval se produjo conforme a los grandes acontecimientos de la época, entre ellos, la evangelización apostólica, en el siglo I d.C.” (GADOTTI, 2003: 41).

Del siglo I al VII d.C. se difundieron escuelas catequistas, al mismo tiempo la educación monacal conservó la tradición y cultura antigua. En los siglos posteriores surgió la centralización de la enseñanza por parte del estado cristiano, fue así pues que el cristianismo fue adoptado como religión oficial y por primera vez Constantino (siglo IV) hizo que la escuela se convirtiera en el

aparato ideológico del Estado y surge así un nuevo tipo histórico de educación, una nueva visión del mundo y de la vida.

“Surge un tipo histórico de educación, una nueva visión del mundo y de la vida. Las culturas precedentes, fundadas en el heroísmo, en la aristocracia, en la existencia terrena, fueron sustituidos por el poder de Cristo, criterio de vida y verdad - Yo soy el camino, la verdad, la vida. Todo el poder me fue dado” (GADOTTI, 2003: 41).

Algunos sacerdotes, como Clemente de Alejandría y San Gregorio, propusieron una nueva religión que sienta las bases para dos tipos de educación: una del pueblo, que consistía en una educación catequista, dogmática; y otra para el clérigo, humanista y filosófico-teológica.

En esta etapa se puede considerar que la Orientación aún no se enfocaba hacia la vocación, su dirección iba encaminada por un lado, al dominio y sometimiento de los pueblos y por otro, a preparar a los jóvenes que pertenecían a las familias de alto rango para ser dirigentes; esto debido a que la Iglesia imponía el tipo de enseñanza que debían tener para el control del mismo sistema religioso.

Gadotti indica que la educación elemental la impartían sacerdotes en escuelas parroquiales, cuya finalidad no era instruir sino adoctrinar, aquí los alumnos no tenían ni voz ni voto, en ese momento eran impuestas las formas

de enseñanza de acuerdo a lo que la Iglesia proponía para su propio beneficio.

Los estudios posteriores a los elementales, por lo tanto, eran impartidos en las escuelas monásticas, es decir en los conventos, que al igual que la educación elemental tenía la influencia del máximo poder en el momento: la Iglesia.

La Educación superior sin embargo, se impartía en las escuelas imperiales, donde eran preparados los funcionarios del Imperio.

Por otra parte, no todo fue negativo para la Orientación, surgió un nuevo tipo de vida intelectual llamado escolástica:

“En donde se procura conciliar la razón histórica, la fe cristiana y el mayor exponente fue Santo Tomás de Aquino, el cual afirma que la educación habitúa al educando a revelar todas sus potencialidades (educación integral) realizando así la síntesis entre educación cristiana y educación greco-romana” (GADOTTI, 2003: 45).

Se daba en ese momento, la evidente clasificación de clases sociales, puesto que la nobleza al lado del clero también realizaba su propia educación, su ideal era el caballero; todo lo contrario de las clases trabajadoras, quienes tenían solamente la educación oral, transmitida de padres a hijos, las mujeres, por lo tanto, aunque dignas de recibir la

educación, solo podían recibirla aquéllas que tuvieran vocación para ingresar a los conventos.

Así pues la orientación quedaba todavía sin poder intervenir directamente en la vida de los alumnos dominados.

Un hecho importante que indica Gadotti, que sucedió en la Edad Media, fue la creación de Universidades en algunos países de Europa como fue: París, Bolonia, Salerno, Oxford, etc.

Se constituyeron en la primera organización liberal de la Edad Media, en donde permitieron a la burguesía emergente participar en ellas; y así, poco a poco se fue dando la lucha por la autonomía, las huelgas y grandes debates libres. Por ejemplo, se discutía la gratuidad de la enseñanza y el pago de profesores.

Al finalizar la Edad Media, las Universidades medievales eran más populares y menos elitistas, lo que reflejaba el progreso de la educación y la presencia de la orientación en la elección de lo que los alumnos deseaban estudiar.

Posteriormente, en la época del Renacimiento, se producen una serie de cambios en la concepción del hombre y del mundo, que favorecerían

importantes avances científicos. Por consecuencia, surge el Humanismo que coloca al hombre en el centro de la atención.

En este marco, aparecen los precursores de la Orientación, entre ellos brillan con luz propia tres españoles: Rodrigo Sánchez Arévalo, Juan Luis Vives y Juan Huarte de San Juan.

En ese momento histórico se hacen presentes los precursores de la Orientación, en un contexto en donde el movimiento representativo como lo fue el Humanismo impacta Europa, dando lugar a las primeras intervenciones de la Orientación, por lo cual, consideré importante destacar algunas relevantes aportaciones de los autores mencionados en el párrafo anterior.

A mediados del siglo XV Rodrigo Sánchez de Arévalo publicó una compilación sobre descripciones ocupacionales, en donde resaltan los siguientes puntos:

“a) Las buenas decisiones profesionales están basadas en la información.

b) Cada persona tiene un potencial especial para desarrollar una sola actividad específica.

c) Tanto la habilidad como el interés influyen en el desarrollo de la profesión” (BISQUERRA, 1996: 17).

Sánchez de Arévalo indica que la Orientación tiene que ver con la toma de decisiones para elegir una inclinación, de acuerdo a las capacidades y aptitudes de los individuos.

Otro autor de esta época, es sin lugar a dudas Juan Luis Vives (1492-1540) quien en su momento afirma la necesidad de investigar las aptitudes individuales de las personas para conocerlas mejor y conducir las a profesiones adecuadas (BISQUERRA, 1996: 17).

En esa etapa de la historia, la orientación se daba mediante los profesores que se tenían, los cuales brindaban los recursos informativos para que el alumno conociera sus capacidades y pudiera tomar una adecuada decisión en cuanto a su inclinación. Esto habla de la restricción en que se encontraba la orientación, la cual se enfocaba únicamente a guiar al alumno de acuerdo con su vocación.

Estas son algunas de las formulaciones que ilustran una preocupación constante por los temas relacionados con la orientación. En general se trata de ideas cuya incidencia en la práctica no se producirá hasta en épocas posteriores. Por lo tanto, es preferible pasar al análisis de la Orientación a partir del siglo XX.

En Orientación, la entrada en el siglo XX supone el paso de la historia del pensamiento a la historia de la ciencia, por lo tanto se indican algunas concepciones de cómo surge la orientación y su consolidación en el ámbito educativo.

Alvarez Rojo menciona el inicio de la orientación a partir de la aportación particular de algunos autores, además del movimiento para la reforma social que se llevó a cabo en algunos países:

“La mayoría de los autores, tanto españoles (Repetto, 1986; Rodríguez Espinar, 1993) como extranjeros (Herr, 1988) sitúan los orígenes de la orientación en el movimiento para la reforma social, que surge en todos los países industrializados o que habían iniciado recientemente su proceso de industrialización, a comienzos del siglo XX y en especial en E.E.U.U.” (ÁLVAREZ, 1994: 24).

En este contexto de la reforma social en Estados Unidos, Frank Parsons es considerado como el padre de la orientación profesional, tenía ideas altruistas muy acusadas, que proponía a través de la orientación y la educación, su contribución fue decisiva al nacimiento formal de la misma. Se proponía que el individuo lograra un trabajo más adecuado, con lo que saldrían beneficiados tanto el individuo como la sociedad. De esta manera, la orientación generaría más impacto en la sociedad americana.

Por su parte, Ma. Luisa Rodríguez refiere acerca del surgimiento de la orientación de la siguiente manera:

“Una de las contribuciones más importantes a la moderna orientación ha sido el movimiento de la orientación profesional. Cuando a principios del siglo XX se originaron los espectaculares cambios desde una sociedad rural a una sociedad industrial, o la caída de los viejos modelos económicos y sociales para favorecer el desarrollo de la industrialización [...] El ingeniero norteamericano Frank Parsons, ya que en 1908 presentó al mundo de los psicólogos y de los orientadores un sistema actuarial, de rasgos y factores de lo que actualmente se entiende por orientación vocacional” (RODRÍGUEZ, 1991: 12-13).

Al igual que Alvarez Rojo, Rodríguez afirma que la orientación ocupacional fue el acontecimiento de más trascendencia durante los inicios del siglo XX, fue sin lugar a dudas el principio del desarrollo de la orientación hacia otros campos; encuentro en estos autores que coinciden en afirmar que el surgimiento de la orientación se da en Estados Unidos, y uno de los más destacados precursores entre otros, es Parsons (quien también es conocido como el padre de la orientación vocacional) Davis (que introdujo el primer programa de orientación) y Kelly (que utiliza por primera vez el adjetivo educativo referido a la orientación).

Así mismo, la mayoría de autores consultados coinciden en general al identificar las corrientes y acontecimientos históricos que dan cuenta del origen y el desarrollo de la orientación en esta época. Cabe mencionar que existieron factores determinantes que de alguna forma influyeron en el desarrollo de la orientación educativa, entre los cuales se encuentran los siguientes:

a) “Factores de tipo socioeconómico, que abarcan tanto el desarrollo hacia la industrialización y el maquinismo como la preocupación por la inteligencia y la creatividad del hombre.

b) Factores socioculturales y sociopolíticos. El progreso sociopolítico y sociocultural se reflejó en la política educativa, exigiendo de los gobiernos un replanteamiento en las formas, metodología y graduación de las enseñanzas que facilitarán al alumnado al avance social, la ocupación de los puestos de trabajo y la promoción socioprofesional.

c) Factores propios del desarrollo de las profesiones de ayuda. Se pensaba ayudar a las personas a ajustarse a su propio mundo y al laboral en todos los aspectos (desde la toma de decisiones y elección de un trabajo hasta la jubilación) para solucionar los problemas de selección educativa y profesional en función del ajuste y correspondencia de sus capacidades con respecto a las exigencias y requisitos socioprofesionales” (RODRÍGUEZ, 1991: 14).

El camino a la industrialización de este momento, dio lugar a cambiar y revolucionar los sistemas de valores, las estructuras sociales, las culturas y las psicologías de los pueblos; además de un progreso en la política educativa, en donde exigían a los gobiernos las mejoras en la educación y la enseñanza para que los alumnos obtuviesen lo necesario para su avance tanto profesional como social; de este panorama, de acuerdo a Rodríguez, surgen también disciplinas como la Psicología y la Pedagogía, las cuales complementan los objetivos y métodos de la actividad de ayuda.

Por lo tanto, es importante mencionar cómo se identifica la Orientación Educativa con la Orientación Vocacional antes mencionada, sin dejar de lado que las dos tienen que ver con el ámbito escolar, como comenta Bisquerra al referir que:

“José B. Davis (1871-1955) también llamado el pionero de la Orientación Educativa, fue el primero que estimuló la orientación desde dentro de la escuela, integrada en el currículum escolar. Por eso se le considera el padre de la Orientación Educativa” (BISQUERRA, 1996: 24).

Dedicaba casi todo su tiempo a la orientación de los alumnos, en 1907 inició un programa destinado al cultivo de la personalidad, desarrollo del carácter y a la información profesional. En 1913 fue nombrado director de orientación profesional. Considera que el marco escolar es el más idóneo para mejorar la vida de los individuos y preparar su futuro social y profesional. Como instrumento propone el currículum de la orientación vocacional y moral.

Davis estaba profesionalmente vinculado al campo educativo y conocía los problemas vocacionales y sociales de sus alumnos. Pertenecía al movimiento de la educación progresiva, su enfoque refleja la necesaria implicación del profesor en la orientación. Él se refiere a la Orientación de la siguiente manera:

“El objetivo de la orientación es lograr que el alumno obtenga una mejor comprensión de sí mismo y de su responsabilidad social. La orientación debe ser un medio para contribuir al desarrollo del individuo. En este sentido se concibe como un proceso que se prolonga a lo largo del periodo escolar” (RODRÍGUEZ, 1991: 26).

De acuerdo a Davis, considero que es vital que el alumno se conozca como persona, descubriendo sus debilidades y sus capacidades, para que de esta manera tenga conciencia de lo que es capaz de realizar para bien de él

mismo, por lo que la Orientación complementa el desarrollo del alumno como un proceso de ayuda para conducirlo y guiarlo, tanto en lo escolar como en lo familiar.

Retomo la concepción de Consuelo Vélaz, quien coincide en mencionar que J.S. Davis es uno de los primeros en integrar la orientación en los programas escolares, mediante el programa “Orientación Vocacional y moral” en las escuelas secundarias. También indica que Kelly utiliza en 1914, por vez primera, el calificativo educativo referido a la Orientación, posteriormente reitera que la inserción de la educación en los procesos educativos formales y ordinarios fue en sí misma un gran avance, surgiendo dos concepciones contrapuestas de la Orientación e intervención psicopedagógica, cuyas repercusiones han llegado hasta nuestros días:

- 1.-La Orientación como distribución y ajuste de los alumnos a las exigencias y reglas del sistema escolar.
- 2.-La Orientación con función educativa, donde educar es orientar para la vida.

La primera se refiere a las causas de la desadaptación escolar y por consiguiente, se requiere de un debido y adecuado tratamiento para corregir la conducta a fin de hacerlo compatible con las normas y reglas establecidas

por el sistema escolar. La segunda, consiste en ofrecer a los alumnos la ayuda necesaria para que comprendan, organicen, amplíen y desarrollen sus actividades individuales y cooperativas.

A manera de conclusión, en este capítulo he tratado de indicar aquellos datos relevantes que permiten conocer momentos de la historia de la Orientación, así como su trascendencia en el ámbito educativo, y algunos de sus precursores. En el siguiente apartado se indica, a partir de lo analizado, el concepto y las funciones de la orientación educativa.

1.1.1.- Concepto y funciones de la Orientación Educativa.

Desde una perspectiva histórica la Orientación Educativa puede considerarse como uno de los factores innovadores que progresivamente se introducen en el sistema educativo de las sociedades. Por lo tanto, en el presente capítulo analizamos su concepto y las funciones que se plantean en torno a los objetivos que desea alcanzar la Orientación tanto en el ámbito escolar como en el familiar.

Retomo el concepto de Vélaz ya mencionado en el primer punto de este trabajo, el cual me parece acertado y estoy totalmente de acuerdo con esa concepción, ya que define la orientación diciendo que es:

“Un proceso de ayuda que debe llegar a todas las personas no estando limitado de antemano en el espacio (contextos y áreas de intervención), ni en el tiempo, debe producirse a lo largo de la vida de los sujetos” (VÉLAZ, 1998: 37).

Con lo anterior nos damos cuenta que la orientación se identifica ya no solamente como una preparación del alumno para elegir de acuerdo a su vocación, sino que este concepto va más allá de lo establecido y tiende a abarcar cuestiones más generales, es decir se enfoca a una amplia gama de perspectivas en el contexto del individuo, interviene ya no sólo en lo escolar sino en lo familiar, social, cultural, etc. Además de ser un proceso de ayuda profesional, la cual -como indica Bisquerra en su concepción- se realiza mediante programas psicopedagógicos basados en principios científicos y filosóficos, en donde la teoría fundamenta a la práctica que se realiza, a su vez la orientación, de acuerdo a Vélaz se debe producir durante toda la vida de las personas para contribuir al pleno desarrollo de las facultades.

Aparte de ser un proceso de ayuda, que debe darse a lo largo de la vida de las personas mediante la intervención de programas basados en teorías, también –como lo indica Rodríguez Moreno- orientar es guiar a las personas a conocerse a sí mismas para que reconozcan que son capaces de enfrentar

situaciones diversas con más claridad, puesto que al estar bien con su identidad, la intervención orientadora es más productiva; es decir, se logra cumplir con los objetivos, además de que uno de los propósitos de la orientación es el de también prevenir, mejorar o solucionar problemas y obstáculos que se dan en la vida cotidiana, e impactan en el ámbito escolar.

Esa es la razón por la que considero, que es importante indicar, que ese proceso de intervención debe ser planteado para el individuo en todo su contexto, y esto lo hace indispensable en el desarrollo de los sujetos, brinda la oportunidad de intervenir en forma acertada en las necesidades de la población educativa, además de incluir a todos aquellos agentes que participan directa o indirectamente en el proceso educativo, desde los años preescolares hasta el nivel superior, siendo una alternativa de servicio de prevención, de intervención, de mediación, etc. con la finalidad de lograr una integración óptima del sujeto en la sociedad.

Por lo tanto, la orientación educativa debería concretarse desde la educación básica y de manera específica en la Educación Preescolar. Retomo a Ma. Luisa Rodríguez desde su perspectiva en cuanto a las funciones de la orientación, las cuales clasifica de la siguiente manera:

- 1.-Función para que el orientado consiga su adaptación; en esta clasificación Rodríguez aclara que el orientado puede recibir ayuda en

cualquier momento de su vida y en cualquier contexto, para prevenir desajustes y adoptar medidas de corrección. Establece que con esto se intenta reforzar las aptitudes del orientado para que en el momento que necesite dar solución a un problema tenga la capacidad para resolverlo; además, en esta función de ayuda se recomienda que en los centros educativos se elaboren programas curriculares de orientación educativa y vocacional con servicios especializados en problemas diversos. Esta ayuda tiene como propósito lograr el conocimiento cabal de sí mismo y el esfuerzo para querer mejorar y modificar la conducta de los orientados que lo necesitan, lo que hace de la orientación un procedimiento altamente útil.

- 2.-Función educativa y evolutiva; Rodríguez plantea que para poder cumplir los objetivos de esta función, se debe llevar a cabo un trabajo en conjunto mediante el que se integren los esfuerzos de profesores, padres, orientadores y administradores para lograr una combinación de estrategias y procedimientos, los cuales generen un adecuado progreso evolutivo en una situación específica, así como una mejor solución a los problemas que se presenten.

- 3.-Función informativa sobre la situación personal y del entorno; tiene que ver con aquellas posibilidades que la sociedad ofrece al educando como lo son: programas educativos, instituciones a su servicio, carrera

y profesiones que debe conocer, información que también se hace extensible, tanto a la familia del orientado, como a sus profesores.

Considero que la orientación, a partir de lo anterior, pretende conseguir que el orientado alcance un equilibrio emocional estable basado en la valoración y conocimiento de sí mismo, la adquisición de estrategias adecuadas para afrontar las dificultades y tensiones generadas por la experiencia diaria.

Para el logro de este propósito, la Orientación Educativa debe empezar en la etapa preescolar ya que por una parte, es el ciclo inicial obligatorio del proceso educativo institucional de nuestro país y por otra, es aquí donde el individuo se encuentra potencialmente listo para el desarrollo de este proceso de adaptación a la sociedad.

Además de realizar un trabajo con todos los agentes implicados en su contexto, hacer uso de los programas de orientación educativa para un mejor seguimiento en el proceso de ayuda, favorece su adaptación en la vida escolar, ya que recibe la debida enseñanza conforme a aptitudes además de desarrollar sanamente su personalidad para una mejor adaptación en la sociedad.

1.2.- Importancia y necesidad de la Orientación Educativa en Educación Preescolar.

Como parte de una necesidad primordial en Educación Preescolar, la Orientación Educativa podría aportar el apoyo necesario a todos los agentes educativos en la institución, ya que cuenta con los elementos y bases teóricas para una adecuada intervención en el proceso educativo de los alumnos. Este apoyo se extiende a los profesores, padres de familia, institución, etc. Desafortunadamente, en nuestro país aun no se ha integrado institucionalmente la orientación en los niveles de preescolar y primaria, es considerada únicamente como una materia de apoyo en escuelas Secundarias

De ahí la necesidad que hay en niveles iniciales de llevar a cabo la Intervención Orientadora, que sea ésta una materia sólida y básica en las instituciones. Cabe indicar que desde que el ser humano existe, ha tenido orientación, que viene en primera instancia de sus padres, por lo que a lo largo de su vida requerirá de una opción que le permita contar con la debida atención orientadora para enfrentar y desarrollar adecuadamente sus potencialidades, así como el poder tomar decisiones acertadas en el proceso de su vida tanto escolar, como familiar y laboral, tal como lo refiere la siguiente cita:

“La orientación se asienta sobre el principio de la conservación de la vida y la energía humanas: son la base y el fundamento de la orientación. La orientación se basa en el hecho de que los seres humanos necesitan ayuda en algún momento de sus vidas, algunos de manera constante y a través de todo el curso de sus existencias, otros únicamente de tiempo en tiempo y en situaciones de crisis profunda” (ÁLVAREZ, 1994: 98).

Con lo que señala Álvarez Rojo afirmo que el individuo, desde sus primeros años, inicia con el desarrollo de sus habilidades, su personalidad, su sociabilidad y sus capacidades en general, por lo que necesita una debida atención de todos los agentes educativos que estén a su alrededor para fomentar y colaborar en su sano crecimiento como persona. Una de las funciones de la orientación consiste en fomentar la atención de los padres a sus hijos desde edades muy tempranas, ya que es en este momento donde se forman las bases para su desarrollo, lo cual implica un compromiso en conjunto de todos los que participan en la Educación Inicial y Preescolar.

Existen problemas que en un momento dado no permiten un sano desarrollo, es decir encontramos que no siempre se tiene el ideal de vida en las familias y que por circunstancias de exceso de trabajo, falta de afectividad, separación, maltrato, etc. se produce un estancamiento en el proceso de desarrollo en los alumnos; por lo que una de las funciones de la orientación es contribuir a que los padres orienten y sean observadores del desarrollo de sus hijos.

“Educación y orientación son dos consecuencias de la dependencia esencial del ser humano respecto a los demás, de su incapacidad que se pone de manifiesto más agudamente durante la juventud. Esta necesidad general de ayuda se evidencia más en aquellas sociedades que adquieren altos grados de complejidad, en las que los individuos deben enfrentarse a situaciones siempre cambiantes, manejar un alto grado de competitividad y, desde edades muy tempranas, tener éxito en largos e intrincados procesos educativos institucionalizados” (ÁLVAREZ, 1994: 98).

La Orientación tiene las herramientas necesarias para brindar la ayuda y asesoramiento a quien lo necesite en la Institución Escolar, ya sea Preescolar, Primaria, Secundaria, Preparatoria o Superior, y no se le debe considerar únicamente en el nivel de Secundaria como el instrumento que informa sobre las opciones de carreras, limitándose a todo lo que la Orientación puede proporcionar de acuerdo con una de sus principales funciones como lo es:

- Organizar la información a los alumnos, en un proceso educativo de observación continua, favorecer su adaptación a la vida escolar, guiarlos en la enseñanza conforme a sus aptitudes, contribuir al desarrollo de su personalidad y ayudarles a elegir un camino en la vida activa en armonía con las necesidades de la sociedad y las perspectivas del progreso económico y social.

La orientación se adapta a las necesidades de cada nivel y junto con la educación proporcionan los elementos necesarios para que los alumnos

reúnan las suficientes bases para su formación y desarrollen sus capacidades en la vida.

De ahí la importancia de que la orientación forme parte del Programa Educativo Nacional, puesto que su reconocimiento y aceptación brindarían grandes beneficios a la comunidad educativa y a todos los agentes que en ella participan: directivos, profesores, orientadores, padres de familia, alumnos, etc.

Ante esta gran necesidad, este trabajo retoma el ámbito socio–afectivo dentro de la Orientación Educativa, con el propósito de utilizar las herramientas de que dispone esta disciplina, con el fin de atender distintas problemáticas; pretende también dar un enfoque sobre la orientación a padres que tienen hijos en el nivel preescolar, principalmente tratándose de aquellas familias que tienen problemas de agresividad infantil, y que por lo mismo, necesitan apoyo y orientación profesional para aprender a convivir en forma armónica con sus hijos, así como dar los elementos necesarios para afrontar la problemática, partiendo de su contexto educativo y social; ya que es en la escuela en donde de manera formal e inmediata se desarrollan los conocimientos, habilidades y destrezas con el fin de ayudar al desarrollo sano e integral de los niños.

La Orientación Educativa será un modo de prevenir y contribuir en los casos de agresividad infantil. Con el objetivo de tomar las medidas necesarias para evitar que algo grave suceda en las instituciones de educación preescolar, así como posibilitar el aprendizaje de conductas que favorezcan la socialización del individuo, atendiendo problemáticas específicas de la realidad escolar a partir de los elementos que la integren, y propiciando circunstancias y resultados deseables.

La orientación educativa en educación inicial, necesita enfocarse principalmente a problemas de conducta (agresión), como una manifestación de la personalidad de los niños que carecen de la presencia de los padres, que se encuentran en la edad de asistir al jardín de niños y que están al cuidado de terceras personas (educadoras, abuelos, tíos, hermanos, conocidos, etc).

En educación preescolar es necesaria la orientación educativa, para poder prevenir estas conductas, canalizarlas e informar a los padres de las situaciones detectadas, ya que la escuela de forma inmediata atiende el área cognitiva.

En un capítulo posterior del presente trabajo, se incluye una propuesta pedagógica de Orientación Educativa, mediante la instrumentación de un taller para padres en donde se sensibilicen estas situaciones, para tratar de

prevenir conductas inadecuadas de personalidad (niños agresivos), tomando en cuenta su contexto y otros agentes involucrados en la vida del menor: educadoras, institución, familia, etc., propiciando, así, mejorar la calidad de vida de los infantes; por lo tanto, considero que se deben atender, mediante la orientación educativa, los problemas que acontezcan en el Jardín de niños con personas especializadas y profesionales.

1.3.- Modelos de Orientación Educativa.

La orientación, hasta nuestros días, asume un amplio marco de intervención, uno de los núcleos principales de esta disciplina son los modelos que han ido a su vez configurándose a lo largo de la evolución de la orientación. Por lo tanto, a continuación se indica el concepto de modelo.

“Modelo: es aquella proyección sensible del conocimiento humano que refleja la relación entre los componentes esenciales de un problema científico para facilitar la comprensión, crítica o intervención sobre el mismo, así como el enriquecimiento del marco teórico donde se inserta” (VÉLAZ, 1998: 109).

Desde este punto de vista científico, el modelo se identifica como el instrumento mediante el cual se interviene en un problema dado. En el marco de la orientación educativa encontré algunas definiciones específicas, de las que anoto a continuación tres ejemplos que cita Vélaz (1998):

Para Bisquerra (1996: 177) los modelos son:

“Estrategias fundamentales que sirven de guía en el desarrollo del proceso de Orientación en su conjunto (planificación, puesto en práctica y evaluación) o en alguna de sus fases”

Para Rodríguez Espinar y otros (1993), un modelo es:

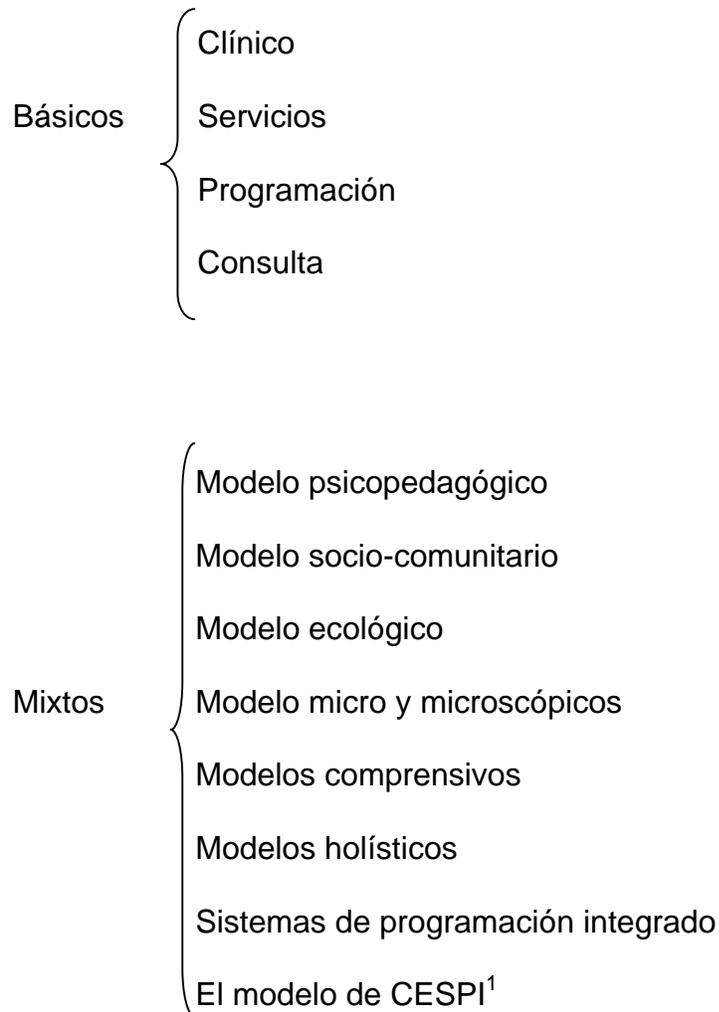
“la representación de la realidad sobre la que hay que intervenir, y que va a influir en los propósitos, métodos y los agentes de dicha intervención”.

Para Álvarez y Bisquerra (1997: 23) los modelos de Orientación son:

“Una presentación que refleja el diseño, la estructura y los componentes esenciales de un proceso de intervención”.

Estas concepciones coinciden en que los modelos son las formas que van a permitir la intervención del proceso de orientación, además de estar teóricamente fundamentadas. Sirven de guía de acción, su función consiste en proponer líneas de actuación práctica que tienen un carácter normativo sin necesidad de recurrir directamente a las teorías complejas en las que se enmarcan.

Tienen también un “carácter instrumental” al conceptualizarlos como representaciones, sistemas de la realidad. Consuelo Vélaz (1998) retoma la clasificación de los modelos de intervención que hacen Álvarez y Bisquerra, (1997) entre los que se encuentran los siguientes:



Para estos autores los modelos de intervención básicos comprenden los que deben ser fundamentales, y como su nombre lo indica, son primordiales; es lo que todo orientador debe conocer para una adecuada intervención de la orientación.

¹ “El modelo CESPI! (Comprensivo, Ecléctico y Basado en Sistemas de Programas Integrados) (VÉLAZ, 1998: 125).

Los mixtos, por lo tanto, son resultado de la combinación de los modelos básicos; no abundaremos sobre sus características, sólo tendremos a bien mencionar los modelos básicos, de los cuales el “Modelo de Consulta” se utiliza en la propuesta de este trabajo.

1.3.1.- Modelo de Servicios.

Este modelo permite que la apertura que se centre en las necesidades de los alumnos con dificultades, y en situación de riesgo, actúe sobre el problema y se lleve a cabo por funciones más que por objetivos, y suele tener carácter público y social, de tal manera que:

“Este modelo, generalmente vinculado a las instituciones publicas, se caracteriza por una oferta muy diversa de servicios o prestaciones que existen en la mayoría de los campos profesionales y cuya finalidad es atender a las disfunciones, carencias o necesidades que demanda por iniciativa propia la población” (VÉLAZ, 1998: 134).

Se caracteriza también por la intervención directa de un equipo o servicio sectorial especializado sobre un grupo reducido de sujetos. Su enfoque básicamente es remedial y terapéutico.

1.3.2.- Modelo de Counseling o de Consejo Clínico.

Desde una perspectiva histórica, las definiciones del modelo de Counseling o consejo, han sido muy variadas y progresivamente más matizadas. Burks y Sreffle proponen una definición comprensiva:

“El consejo denota una relación profesional entre un consejero formado y un cliente” (VÉLAZ, 1998: 130).

Esta relación, generalmente tiene lugar de persona a persona, aunque a veces puede incluir a más de dos; pretende ayudar a los clientes a atender y clarificar sus puntos de vista desde su espacio vital, y aprender a alcanzar sus objetivos previstos mediante elecciones consistentes y bien documentadas, y mediante la resolución de problemas de naturaleza emocional o interpersonal.

Este modelo está ligado a las teorías psicodinámicas de la personalidad y de la salud mental, de acuerdo con Vélaz maneja una intervención directa e individualizada sobre el sujeto, tiene un carácter terapéutico y una función remedial, la cual está destinada a satisfacer las necesidades del sujeto, a remediar sus problemas y a corregir sus desajustes; aquí son importantes los conocimientos del orientador para una adecuada interacción con el cliente.

1.3.3.- Modelo de Programas.

El origen del modelo de programas está ligado a las limitaciones observadas en los modelos que le han precedido en el tiempo -el Counseling y el modelo de servicios- y a la necesidad de dar respuesta a las exigencias de la extensión de la orientación a todos los alumnos, con la consiguiente integración de la intervención orientadora en el contexto escolar, ya que:

“Un programa de Orientación es un sistema que fundamenta, sistematiza y ordena la intervención psicopedagógica comprensiva orientada a priorizar y satisfacer las necesidades de desarrollo detectadas en los distintos destinatarios de dicha intervención” (VÉLAZ, 1998: 138).

Esta intervención es directa del orientador, aunque pueden y deben participar otros agentes, está dirigida a grupos amplios de sujetos (se plantea a la orientación como un derecho de todos).

Se programa de una manera intencional, sistemática y contextualizada, además de estar destinada a satisfacer las necesidades generales previamente identificadas, ayuda también a establecer prioridades y anticipar las necesidades.

1.3.4.- Modelo de Consulta y Formación.

Vélaz menciona que una de las características más relevantes e importantes del modelo de consulta es la intervención directa, ya sea individual o grupal, que tiene una función remedial, preventiva y/o de desarrollo.

Uno de los principales objetivos de este modelo es capacitar al profesorado y a los tutores para que sean auténticos agentes de la intervención orientadora, por lo que la formación es una de sus principales funciones (VÉLAZ, 1998: 143).

Por lo tanto, es importante realizar un recuento de cómo surge este modelo, qué ofrece y cómo es que ha sido funcional, además de presentar sus características y considerarlo para mi trabajo como apoyo a la propuesta que se plantea más adelante.

El concepto de Consulta no es nuevo, no pertenece en exclusiva al campo de la orientación, puesto que engloba una gran cantidad de enfoques que se refieren básicamente a la actividad en la que un profesional proporciona asistencia especializada a otro. El término Consulta surge históricamente desde tres campos diferentes: el de la salud mental, el de las organizaciones

y el de la educación, Vélaz retoma las concepciones de algunos autores para explicar brevemente los campos de consulta antes mencionados.

1.3.4.1.- Campo de salud mental.

El punto de partida fueron los planteamientos de Caplan, él distingue cuatro tipos de consulta: centrada en el cliente, centrada en el consultante, centrada en el programa y centrada en la organización o en la estructura administrativa.

Para Caplan, la Consulta es un proceso de interacción entre dos profesionales de igual estatus en aras de resolver un problema de un tercero, su objetivo básicamente se focaliza en ayudar al consultante en los problemas con que se encuentre en su desarrollo profesional, la función de este tipo de consulta es de carácter preventivo y proactivo.

1.3.4.2.- Campo de las organizaciones.

Vélaz menciona el modelo de Lippit, quien defiende la idea de consultor como “agente de cambio” o “consultor de procesos”. Una de sus

características es no formar parte de ninguno de los sistemas de poder en que se encuentre el consultante, este supuesto implica que el consultor debe ser un agente externo.

Por otro lado, Dinkmeyer y Carlson sostenían que el modelo de Consulta debe orientarse a que “el ambiente escolar sea adecuado para el desarrollo de las potencialidades humanas y cuidar que la institución cumpla con sus verdaderos objetivos” (VÉLAZ, 1998: 144), idea que sigue vigente hasta nuestros días. La función del consultor como agente de cambio es la de crear un contexto favorable que estimule la relación, que dé participación, que asuma responsabilidades, que aumente las competencias y fomente la creatividad, entre otros aspectos.

1.3.4.3.- Ámbito educativo.

Vélaz reconoce a Patouillet como el pionero de la consulta en este campo, al considerar que debe haber un profesional (el orientador es el más idóneo) para promover la colaboración entre todos los responsables del desarrollo académico y personal del alumno. Por lo tanto, por consulta se entiende el intercambio de información entre el consultor (orientador) y otros agentes educativos (profesores, tutores, padres) en un plano de igualdad para ayudar

al desarrollo integral del alumno, en donde se presenta una intervención indirecta del orientador. La consulta en el ámbito educativo puede adoptar un carácter remedial, preventivo y de desarrollo.

Considero que el modelo de consulta es el más apropiado para utilizar en la propuesta que se presenta más adelante en este trabajo, en él se recomienda un taller para padres que tengan una problemática específica: conductas agresivas en sus hijos de edad preescolar, así como su prevención.

Por lo tanto, el modelo de consulta que se mencionó anteriormente (ámbito educativo) considera que la consulta debe estar integrada con la participación del consultor como especialista y otros agentes educativos como lo son: profesores, tutores y padres, los cuales son necesarios para llevar a cabo el proceso de resolución de problemas. Así, el realizar un trabajo en conjunto permite en su momento cumplir con los objetivos de ayuda e intervención orientadora.

Otra situación que justifica que éste es el modelo más apropiado para proponer en la propuesta de este trabajo, es sin lugar a dudas la consideración de los enfoques del modelo de consulta, que Vélaz retoma de Rodríguez Espinar y otros, los cuales explican los objetivos, las técnicas de

modificación de conducta e intervenciones de acuerdo al contexto, de alguna problemática en especial.

A continuación se hace mención de los distintos enfoques que maneja el modelo de Consulta:

- En el enfoque más basado en la salud mental, el objetivo es que el que consulta (profesor, tutor, familia) adquiera una “nueva perspectiva del problema”, centrándose más el consultor-orientador en el “cambio de actitud” que en la adquisición de nuevas habilidades por parte de quien hace la consulta. Es una perspectiva fundamentalmente terapéutica.
- En la Consulta que sigue un planteamiento conductual, el consultor inicia al consultante en las técnicas de modificación de conducta del sujeto receptor de la ayuda (el alumno). Se combinan la finalidad terapéutica, con la preventiva y de desarrollo.
- El enfoque de consulta para el desarrollo de las organizaciones: se centra en el contexto que está generando una situación problemática, por lo que la intervención se orienta a mejorar el clima de trabajo, la comunicación y la coordinación de la empresa (o en la institución educativa). El carácter es claramente preventivo y de desarrollo.

- El enfoque psicoeducativo: constituye un enfoque mixto, en el que la intervención está contextualizada, se presta especial atención a los componentes afectivos del problema, y se adoptan técnicas de intervención del enfoque conductual y del desarrollo de las organizaciones.

Estas características de los enfoques del modelo de Consulta permiten que los padres de familia con hijos agresivos en edad preescolar tengan suficiente apoyo dentro del proceso de orientación, además de conocer las adecuadas estrategias y técnicas para prevenir, o en su defecto enfrentar su situación y fomenten de alguna manera el sano desarrollo de sus hijos, así como mejorar las condiciones de vida en el área afectiva, emocional, social y escolar de cada uno de sus miembros.

Ahora bien, es importante señalar cuál o cuáles son las funciones del orientador en el modelo de Consulta, y para tal efecto se realiza la siguiente mención: Vélaz clasifica las funciones del orientador de acuerdo a las labores de los agentes educativos, de las cuales, considero la siguiente:

“Consultor–formador de padres: que pueden demandar o necesitar en algunos momentos el asesoramiento del orientador para desempeñar su papel de educadores de sus hijos en un sistema educativo y un modelo laboral de relaciones y alternativas intrincadas, y en una sociedad cambiante, plural y no exenta de riesgos para los jóvenes” (VÉLAZ, 1998: 150).

Esta función me parece de lo más acertada para mi tema porque en las problemáticas que se presentan en niños agresivos en preescolar es importante la participación de los padres en donde la intervención del consultor-orientador permite brindarles la adecuada información y asesoramiento para trabajar y desarrollar todo el proceso de ayuda que se les brinde, así como el poder aplicarlo en su problemática.

Otra idea que plantea Álvarez González con respecto a las funciones del orientador como agente de cambio en el Modelo de Consulta considera que:

“Ha de ser un elemento de consultor del equipo docente y directivo, una pieza básica en la relación familia-institución escolar, y un agente que intenta aproximar y relacionar el ámbito educativo con los elementos sociales y empresariales, estableciendo canales de comunicación, intercambio y colaboración” (VÉLAZ, 1998: 150).

Además, me parece también adecuada la caracterización que hace Nieto acerca del principal objetivo de la actividad del orientador:

“propiciar que las escuelas aborden sus problemas con amplitud y claridad (soluciones creativas y consensuadas, estrategias abiertas, flexibles y adaptativas) y que seleccionen innovaciones curriculares que impliquen cambios en los valores organizativos del centro (relaciones colaborativas, intercambio de recursos propios en sentido amplio)” (VÉLAZ, 1998: 150).

A manera de conclusión, el éxito de este modelo dentro del proceso de orientación implica además una adecuada formación permanente de los

orientadores y tutores. Es necesario un cambio de actitudes en los agentes educativos, especialmente de tutores, profesores y equipos directivos, que han de comprometerse con la función orientadora y comprender en sus justos términos el papel del orientador de centro y de los equipos comunitarios sectoriales.

1.4.- Ámbito de intervención afectivo-social.

En primera instancia, es indispensable retomar qué es un ámbito, y para ello recurro al pensamiento de Alvarez Rojo:

“El ámbito de actuación u objeto de una disciplina está constituido por el conjunto de objetos, en sentido amplio, que analiza o estudia atendiendo también a las propiedades y relaciones de los mismos, tomando en cuenta su contextualización y, por consiguiente, la dialéctica teoría-práctica debe quedar reflejada en cualquier intento de análisis sistemático de la orientación como disciplina pedagógica” (ÁLVAREZ, 1994: 85).

Ahora también se hace necesario mencionar la clasificación de los ámbitos de intervención orientadora que Alvarez Rojo indica, para posteriormente señalar cuál es el más adecuado para trabajar en la propuesta de este trabajo.

- La intervención orientadora en el proceso de aprendizaje

La intervención en este ámbito, en su concreción práctica, se ha centrado primordialmente en lo que pudiéramos denominar “exigencias y problemática derivadas del currículum institucional”; es decir, en el proceso de adquisición por parte del alumno de los contenidos (conocimientos y destrezas) de las diferentes materias que conforman el currículum de la escuela, tal y como es prefijado y valorado en cada momento histórico.

Pérez Boullosa apunta que:

“la adecuación de los individuos a las exigencias de los diferentes programas educativos, la adecuación asimismo de los programas a las peculiaridades de los sujetos, y la constante atención para que los alumnos puedan lograr un rendimiento académico óptimo a lo largo de todo su desarrollo escolar parece ser el ámbito de intervención de lo que se ha denominado orientación escolar” (ÁLVAREZ, 1994: 85).

La intervención orientadora en los procesos de aprendizaje se ha centrado primordialmente y durante mucho tiempo en el aspecto de trastornos y fracasos escolares; por lo tanto, en este ámbito la intervención orientadora se dirige principalmente a aquellas situaciones en donde se necesita apoyo a los alumnos que tienen bajo aprovechamiento escolar, indaga y canaliza los motivos o causas que lo originan, así como también proporciona la debida atención y propone estrategias de intervención a profesores, padres e institución, que de acuerdo al orden de importancia requieren una

intervención específica dentro del mismo proceso para su adecuación dentro del aprendizaje institucional.

➤ Orientación y desarrollo socio-afectivo

El segundo ámbito de intervención de orientación educativa lo constituyen los procesos de desarrollo socio-afectivo, que tienen que ver con el desarrollo y ajuste de la personalidad, las necesidades afectivas, las motivaciones, los conflictos y problemas en el contexto social, bien sea éste considerado en un sentido amplio (la sociedad) o restringido (la institución educativa).

Alvarez Rojo denomina este ámbito como la intervención desde lo afectivo que el individuo necesita como ser social y vulnerable dentro del proceso de desarrollo, se refiere a esta necesidad como parte del apoyo que la orientación proporciona para lograr la integración en la sociedad y la escuela, considerándolo como parte del proceso de la personalidad.

“En el plano teórico, los objetivos de la educación en este campo aparecen claramente formulados, consecución de un desarrollo afectivo equilibrado, de una adaptación y participación social satisfactoria para el individuo y el grupo/contexto social en que aquel interactúa, cuyas consecuencias para el sujeto son la satisfacción personal y el ajuste social” (ÁLVAREZ, 1994: 89).

En el ámbito de desarrollo afectivo la intervención educativa tiene la finalidad de que el individuo logre tanto una integración social como el conocimiento

de sí mismo, mediante una correcta conceptualización de los problemas y conflictos de desajuste personal y de inadaptación social que se dan. Por ejemplo, la agresividad en los niños preescolares.

Desde una perspectiva teórica, la intervención orientadora en el ámbito de la afectividad de acuerdo a Hernández y Santana citado en Álvarez Rojo la definen como:

“Una actuación de apoyo a la institución escolar, primordialmente, y a la familia en la consecución de los objetivos afectivo-sociales de la educación: desarrollo de la personalidad, adecuación de la conducta, satisfacción personal y social (Hernández y Santana, 1988). Inevitablemente la intervención en este proceso requiere el manejo de trastornos y conflictos (inadaptación)” (ÁLVAREZ, 1994: 90).

Considero que centrarse en este ámbito es el más adecuado para el presente trabajo, puesto que hablamos de una propuesta que tiene como finalidad dar a conocer diferentes estrategias de orientación a los padres con hijos preescolares que presenten agresividad, es decir, la intervención orientadora se puede llevar a cabo desde este ámbito socio-afectivo porque se pretende que el padre de familia lleve a cabo el proceso de asesoramiento con el orientador-profesor ante estas situaciones, de tal manera que ayude al desarrollo sano de la personalidad de su hijo, además de cubrir las necesidades afectivas y de motivación en su familia, así como el lograr el

equilibrio de una adaptación y participación satisfactoria para el niño en edad preescolar.

Capítulo 2.- La agresividad infantil y factores que la determinan.

En el presente capítulo se conceptualiza la agresividad, a partir de la exposición de conceptos, así como las consecuencias que ésta genera. Doy a conocer los factores que intervienen en el desarrollo de la conducta agresiva y enfatizo en las causas que propician la agresividad en niños de edad preescolar, así como los factores que intervienen en el proceso de desarrollo de la personalidad del menor.

Considero que para establecer una línea de conexión entre la agresividad y los factores que la determinan, se necesita conocer en primera instancia las características de desarrollo del niño de 4 a 5 años, tomando en cuenta el área física, cognoscitiva, social y emocional, además de canalizar las situaciones problemáticas que se den en el aula, proporcionando una visión clara de los niños que presentan conductas inadecuadas de agresividad en el preescolar.

Además, se Indica cómo la familia influye en la formación de la personalidad del niño de edad preescolar, ya que dicha institución es el pilar que conduce a una forma de vida adecuada, y al no darse en las condiciones óptimas, propicia conductas agresivas, ante las cuales hay que intervenir; entendiendo, por lo tanto que la familia es el pilar que construye las bases de la convivencia y la afectividad, influyendo en el área emocional, cultural, social y escolar del niño; por lo que de ella se derivan los procesos de desarrollo. Menciono el rol del padre y la madre como parte del proceso de socialización.

2.- Agresividad.

Cuando un sujeto presenta situaciones agresivas en su comportamiento, podemos darnos cuenta que tiene un problema: al herir o lastimar a otro sujeto lo convierte en una persona agresiva, porque no es capaz de controlar su ira; por lo tanto, presenta una conducta inadecuada, el no controlar su carácter ante situaciones que lo frustran da lugar a que tenga una inconformidad y lo demuestre de manera violenta; de tal manera que dicha conducta, ante los demás es reprobable, esto significa que tiene una personalidad agresiva.

Para poder ahondar más al respecto, es necesario mencionar el concepto de agresión y sus características en una forma general. De acuerdo con Cerezo Ramírez, la agresividad se define como:

“Cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien; esta conducta causa disgusto y rechazo y por lo tanto es censurable” (CEREZO, 1999: 25).

Un aspecto que destaca esta definición es la intencionalidad con la que se actúa en un comportamiento agresivo, mediante el cual el agresor pretende obtener algo: convencer a otro tratando de enseñarle y demostrarle que él es respetable, no importando si se lastima o no, teniendo como consecuencia lo incorrecto de su acto agresivo, ya que:

“La característica más sobresaliente de la conducta agresiva, si pudiéramos enfatizar una, sería el deseo de herir, el agresor desea hacer daño a su objeto, a otro individuo que a su vez tratará de evitarlo” (CEREZO, 1999: 25).

Lo anterior significa que el agresor sabe que a los demás no les gusta lo que está haciendo, y es calificado como una persona que no está cumpliendo con las “normas sociales”, lo cual no le es de importancia pese a las consecuencias negativas de su acción.

También existe un motivo que alimenta dicho comportamiento agresivo: el herir a otro, hacerlo sentir mal y descargar en él esta conducta negativa

sobrepasando el control consciente. Un ejemplo consiste en que cuando oímos comentar a una madre tras castigar severamente a su hijo “No sabía lo que hacía”, “He perdido la cabeza”.

Cabe señalar que la agresión, de acuerdo con Cerezo Ramírez, no siempre está bajo el control del que la ejerce, sino que existen elementos premeditados e impulsivos, que no tienen en cuenta las consecuencias de la acción y en ocasiones ambos se unen aumentando la descarga agresiva.

“La Organización Mundial de la Salud en su clasificación de trastornos mentales y del comportamiento, (CIE-10 DE 1992) sitúa el comportamiento agresivo como expresión de trastornos disociales tanto en niños como en adultos. Puntualiza que en las edades infantiles se trata de trastornos de comportamiento que suponen desviaciones más graves que la simple maldad infantil o rebeldía, mientras que en los adultos se trata de trastornos específicos de la personalidad” (CEREZO: 1999: 28).

Para lo cual, se ve reflejado en la clasificación anterior que las conductas agresivas son un tipo de trastorno del comportamiento y/o de la personalidad que trasciende al propio sujeto, afectando la forma de socializarse y la afectividad entre sus semejantes, perturbando de alguna forma las normas sociales mediante su comportamiento inadecuado, esto desde el preciso momento en que el agresor desea hacer daño a su objeto, teniendo su acción consecuencias negativas, mismas que le sirven de refuerzo para mantener dicha conducta agresiva.

“La preocupación de los psicólogos por el fenómeno de la agresividad comenzó a sistematizarse a fines del siglo XIX con William James quien lo definió como un instinto, idea que ampliaría más tarde Freud al considerarlo como un impulso innato casi ‘fisiológico’” (CEREZO, 1999: 29).

Frente a las posiciones biológicas o mecanicistas de los primeros tiempos, aparecen las posturas de otros estudiosos y observadores de la conducta infantil, considerando la conducta agresiva como resultado del aprendizaje de hábitos perjudiciales; es decir, un niño cuya conducta agresiva se ve recompensada mediante la victoria, por ejemplo, o a través de un aumento de estatus, o por la aprobación de los adultos, tiende a ser más agresivo que otro cuya conducta agresiva se vea desanimada por derrotas constantes o por desaprobación.

Las posturas antagónicas apuntadas en los párrafos anteriores indican la controversia del problema de lo innato y lo adquirido, hasta dónde el peso específico de nuestras acciones está marcado por la herencia o por el ambiente, pero cabe señalar que para indicar el término de agresividad deben tomarse en cuenta las dos posturas, puesto que no puede darse la una sin la otra. A medida que el sujeto que es agresivo se enfrente a los factores del ambiente en donde se desarrollen disparadores que aumenten su agresividad, difícilmente podrá controlarse, a menos que tenga una conciencia de su problema.

Encontramos dentro de la agresividad dos aspectos que son importantes mencionar: existe una marcada diferencia entre “estar” agresivo en un momento determinado y “ser” agresivo, que de alguna manera, implica un rasgo estable de comportamiento.

“Cuando la agresión es utilizada como forma generalizada de respuesta ante situaciones adversas de la vida cotidiana decimos que estamos ante personalidades agresivas [...] Las investigaciones llevadas a cabo con niños y niñas, han mostrado que los niños con propensión a la violencia no se especializan en una única forma de ataque a los otros, sino que cuando están emocionalmente activados la respuesta puede ser diversa, aunque con un denominador común: el deseo de hacer daño a otro” (CEREZO, 1999: 43).

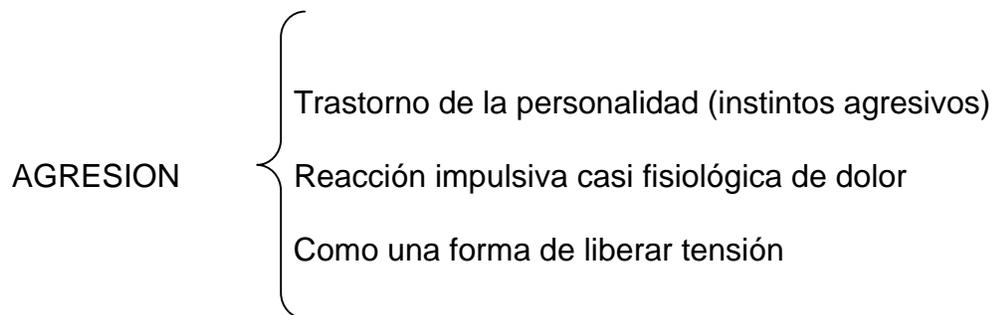
De esta manera se define la diferencia entre estar agresivo por un momento de ira o frustración y la de ser agresivo con las características propias de una persona que internamente desarrolla las conductas agresivas y las exterioriza a través del comportamiento inadecuado con sus semejantes, causando indignación y malestar.

Por lo tanto, las emociones varían de acuerdo al estado de ánimo y en momentos de tensión y estallido el niño agresivo descarga su malestar e inconformidad hacia quien lo rodea o lo provoca.

Una de las consecuencias de ser agresivo en edades tempranas se manifiesta posteriormente en tener un alto grado de agresividad en la adolescencia y la adultez, provocando conductas antisociales en esta etapa.

También cabe aclarar que hay personas que muestran comportamientos agresivos mixtos, es decir pueden ser activadas en determinados momentos por el deseo de herir y hacer daño y por otro lado, por deseo de obtener algo y ser agresivo, por lo que al no ser controlados estos comportamientos las consecuencias son lamentables. De ahí la importancia de canalizarlo desde la edad – preescolar.

A continuación se indican algunas de las características que Cerezo Ramírez Fuensanta presenta:



Definir el comportamiento agresivo no es tarea simple, desde el momento que éste puede ser entendido de muy diversas maneras; pese a que una de sus características principales es el deseo de herir, en ocasiones el motivo puede ser el deseo de sobresalir, de ejercer control y dominio, e incluso de tratar de enseñar a otro lo que no está permitido; por lo tanto, todo depende de las circunstancias y los factores que favorezcan conductas agresivas en los menores.

2.1.- Agresividad infantil.

Los padres de un niño con grandes estallidos de agresividad, o un profesor que debe enfrentarse con estos problemas de conducta, comprenderán la necesidad de ser realistas. Muchas familias y profesionales evitan afrontar el asunto hasta que es demasiado tarde y es cuando:

“Tienen la desagradable sospecha de que no todo va bien, pero reprimen cualquier pensamiento que les plantee complicaciones temiendo que su conducta pueda ser vista como un reflejo sobre ellos” (TRAIN, 2001: 13).

De aquí la necesidad de conocer cuáles son las causales que provocan reacciones agresivas en los menores y adquirir la información que permita a padres de familia tener elementos para enfrentar el problema, así como la debida orientación por parte de profesionales que proporcionen las estrategias necesarias para una mejor calidad de vida del niño agresivo, de tal manera que reciba una ayuda tanto familiar como especializada.

Por lo tanto, ahora se indica el concepto que de acuerdo con Train permite tener una idea de cómo se genera la agresividad en edades tempranas:

“Cuando un niño nace, sólo está preocupado por sus propias necesidades, lo único que es real para él es su persona. Tiene necesidades corporales, sensaciones físicas y pensamientos. No se relaciona con las personas de un modo afectivo, sino que los ve de modo intelectual, como parte del sistema que él necesita para sobrevivir. Al nacer, su actividad es casi sinónimo de agresión (TRAIN, 2001: 27).

En un primer momento, Train refiere que el niño al nacer tiene necesidades que satisfacer, por lo tanto al enfrentarse a la vida misma tiene que hacer uso de la agresividad (la cual se puede considerar mínima y no propiamente agresión) como una forma de sobrevivir en el mundo exterior, para lo que es totalmente ajeno. Existe una vinculación considerable hacia los padres, por lo que es la base del amor que existe entre el progenitor y el bebé, lo que contribuye a aumentar su seguridad y su madurez en la vida.

“Si el proceso de vinculación no se produjese, se vería afectado el proceso del desarrollo del bebé. Ello quiere decir que como resultado, el niño será excesivamente agresivo en la vida. Será capaz de afrontarlo, su capacidad para ello dependerá si es frágil o resistente en lo emocional” (TRAIN, 2001: 28).

La vinculación afectiva de los padres con los hijos es de vital importancia desde los primeros momentos de su vida, esto fortalece su personalidad dándole confianza y seguridad en sí mismo proporcionando bases firmes para su sano desarrollo, por lo que carecer de esta parte origina un descontrol en la vida emocional del pequeño, ocasionando en algunos momentos conductas agresivas como parte de la inconformidad de no contar con el afecto de sus progenitores.

“Los padres no deberían considerarse totalmente responsables de la conducta agresiva de su hijo que nació con capacidades y debilidades en las que no pueden intervenir. Su tendencia a desarrollar niveles inadecuados de agresividad se basa en su capacidad personal de afrontar las exigencias de la vida” (TRAIN, 2001: 28).

Por lo tanto, considero que los padres deben ser los primeros en detectar en su hijo situaciones agresivas, e intervenir de manera preventiva de tal manera que se logre controlar la situación en edades tempranas y no esperar a que el problema crezca y con ello el niño agresivo sufra las consecuencias de su propio comportamiento. Así es que los padres de familia tendrán que capacitarse e informarse para afrontar la situación de su hijo agresivo desde el primer instante que se den cuenta de que su pequeño presenta constantemente este tipo de conducta inadecuada.

“Crecer en cualquier sentido supone cierto grado de agresividad si hubiésemos nacido sin agresividad, seríamos incapaces de sobrevivir a las fases iniciales de nuestra vida y no podríamos avanzar en nuestro desarrollo. La agresividad procede de una tendencia innata a crecer y dominar el mundo circundante” (TRAIN, 2001: 28).

Train indica que se nace con cierto grado de agresividad, la cual en los primeros momentos es utilizada para enfrentarse a la vida, pero a medida que comienza el desarrollo humano esta agresividad puede aumentar debido a los factores que propicien inestabilidad emocional y pueden ser sociales, culturales, físicos, psicológicos, etc; por otro lado, si el ambiente y la forma de vida es estable dentro del núcleo familiar encontramos que este tipo de agresividad innata es controlada y manejada sin problema alguno; cabe mencionar que existen personalidades vulnerables, que son candidatos a desarrollar algún tipo de agresión.

“A los doce meses un niño comienza a mostrar agresividad instrumental, dirigida hacia los compañeros y en general se refiere a los juguetes y propiedades [...] Cuando un niño se acerca a su quinto o sexto año de edad, cambian las características de su agresividad. Resulta menos probable que utilice la violencia física para lograr sus objetivos y reaccionará con ira sólo si piensa que está siendo atacado de modo intencionado” (TRAIN, 2001: 29).

En el momento en que el niño asiste a la escuela empieza a socializarse con otros niños de su edad, por lo que en el caso de sentirse asediado con respecto a sus pertenencias o juguetes, de acuerdo con Train manifestará un tipo de agresión instrumental (la cual se da en situaciones de obtener algo de otro niño) y puede presentarse en forma de ira o enojo excesivo siempre y cuando al menos se sienta atacado intencionalmente por sus compañeros.

Por lo anterior podemos indicar que hasta el momento, la agresividad se ha manejado como una forma de defensa y sobrevivencia natural en donde el menor aprende a manejarla de acuerdo a sus necesidades. Train menciona los tipos de agresión infantil e indica que hay 3 grandes categorías entre las cuales se encuentran:

1.-En el primer grupo se encuentran los niños que al jugar se vuelven físicamente salvajes y fuera de control. Su agresividad es muy tosca e intimidatoria pero se limita a situaciones de juego que en general implican fantasía.

En otros momentos, son tímidos, hablan relativamente poco y hacen escasos intentos para organizar a los demás. Tienen poco éxito en las disputas.

2.-Otros niños son físicamente agresivos en las peleas y muy dominantes. Se especializan en hostigar a los demás, y si son provocados dirigen repentinamente la agresión contra la misma persona, molestando y amenazando de modo continuo. Hablan poco, y cuando lo hacen a menudo susurran. Están entre los niños más violentos y agresivos.

3.-El tercer grupo es el de los niños que son agresivos y dominantes en el momento de hablar pero que no son físicamente violentos. Su agresión se produce fuera de las situaciones de juego. En general tienden a no preocuparse por sus relaciones con los demás.

Los párrafos anteriores nos dan una clasificación clara de los tipos de agresión que se dan en los niños, teniendo cada grupo sus propias características en donde el padre de familia o el docente se pueden percatar del tipo de conductas que presenta el menor, ya sea en casa o en el aula, lo cual ayudaría a canalizar un niño que presente estas situaciones de

agresividad y clasificar qué tipo de agresión tiene, además de trabajar en conjunto para controlar de la mejor manera, mediante estrategias, la conducta agresiva del menor.

“La agresividad es una parte esencial del desarrollo de cualquier niño. La necesita para sobrevivir desde el momento en que nace. A medida que crece cambia de matiz” (TRAIN, 2001: 31).

Train indica que todos los niños son agresivos y lo que crea problemas es lo desproporcionado de la agresión en relación con la edad. Por lo que recomienda que los padres identifiquen en sus hijos la agresividad excesiva a partir de la observación y distingan si existen disparadores que propicien la ira del niño.

También señala que es importante fijarse en las circunstancias que rodean cada episodio de ira, para poder identificar algún factor que constantemente provoque la conducta agresiva y poder prevenir situaciones más complicadas en el desarrollo de su hijo.

“La agresividad tiene manifestaciones diferentes según el momento del desarrollo evolutivo. La valoración de la presencia de un comportamiento antisocial debe tener en cuenta el nivel del desarrollo del niño, ya que algunos comportamientos agresivos son propios de un momento o de edad y pueden parecer inapropiados en otra. Las rabietas, por ejemplo, forman parte de un desarrollo normal a la edad de tres años, y su mera presencia no debería ser una indicación de comportamiento a esta edad, pero sí puede suponerlo si persiste más allá de los seis años” (CEREZO, 1999: 50).

Una vez que el infante presenta conductas constantes de agresión fuera de lo normal, se tiene que indicar un comportamiento inadecuado, esto es que tanto padres como profesores canalicen y se planteen medidas preventivas para controlar la situación. Como en párrafos anteriores retomo lo que Train indica respecto a la agresividad, que en un momento de la vida en los primeros años es innata, pero que a partir de los factores que influyen puede dispararse en situaciones de conductas agresivas si no son controladas.

“Cuando más pequeño es el niño, más vigorosamente exige la satisfacción inmediata de todo lo que quiere y utiliza cualquier medio para eliminar los estímulos indeseables. Es difícil situar el momento preciso de la aparición de la agresividad, sin embargo el niño comienza desde muy temprano a reaccionar contra toda fuente de frustración, restricción o irritación” (TRAIN, 2001:32).

Lo anterior indica que el niño, ante la necesidad de cubrir sus necesidades se ve orillado a utilizar sus propios medios para obtenerlos; cuando se encuentra con algún obstáculo presenta reacciones que se pudieran considerar agresivas, pero a medida que éstas sean estimuladas la reacción será más violenta, pero si por el contrario el niño es capaz de tener un control de la situación, no se consideraría entonces como una reacción meramente agresiva, sino que estaríamos hablando de un control de la agresividad innata.

Train caracteriza a la agresividad innata como aquella agresividad con la que nacemos y se desarrolla dependiendo de los factores que intervengan en el crecimiento, lo cual puede dar lugar a fomentar la agresividad.

Por otro lado, es difícil identificar a los “bravucones” y decidir qué puede haber generado su conducta, pero sabemos que tolerar la conducta agresiva en un niño pequeño, junto con la indiferencia y la falta de atención de sus padres, es un factor importante.

En general tienen actitudes agresivas que no controlan. Son incapaces de apreciar los sentimientos de su víctima, carecen de cualquier sentimiento de culpa, y alegan que la víctima se merece ese trato. No obstante, no se pueden estereotipar con facilidad. Algunos tienen un buen rendimiento académico y parecen bastante seguros y felices.

No cabe duda que el niño agresivo aumentará su conducta inapropiada a medida que se disparen los factores que provoquen su ira. Además otra situación que aumenta la agresividad es la de no cubrir sus necesidades de acuerdo a lo que el autor nos indica. Aunado a lo anterior, existen causas que generan agresividad que al no ser controladas provoca descontrol emocional y altera su estabilidad, provocando conflictos en cuanto a su integración a su medio y su relación con los demás.

La agresión en los niños pequeños puede ser algo más que una mera autoafirmación y si se les permite actuar de un modo deliberadamente dañino, lo más probable es que las consecuencias sean desfavorables para sus personas y para quienes los rodean.

Es importante señalar que para que esta agresión se dé en los niños preescolares, hay gran influencia de factores que están en su contexto (familia, escuela, ambiente) con los que tienen relación directa en su vida y a partir de que adquieren su propia personalidad determinarán su conducta.

Iniciamos mencionando las características de los factores sociales, los cuales se dan a partir de que el niño empieza a socializarse con los demás, pero en el caso del niño agresivo, esta socialización le cuesta más trabajo puesto que su misma agresividad no le permite tener amistades en forma pasiva, ya que al no controlar su agresión comienza el aislamiento por parte de quienes le rodean. Por lo que a continuación se describen los factores sociales que intervienen en el desarrollo de la agresividad del niño preescolar:

2.1.1.- Factores sociales.

El niño de edad preescolar se desenvuelve socialmente en un grupo escolar en donde, al interactuar con sus semejantes, se da la comunicación y las relaciones de grupo; sin embargo, cuando éstas no se dan de manera óptima y el niño presenta reacciones agresivas, es catalogado como el que pega y molesta, no logrando establecer las relaciones de amistad y compañerismo, afectando su estado emocional mediante un desequilibrio en sus actos.

Para lograr la comunicación con sus semejantes, el niño recurre a uno de sus recursos naturales para relacionarse en un grupo: el juego.

“Mediante el juego, el niño desarrolla la capacidad de utilizar el lenguaje y, a partir de entonces, pensar de manera simbólica. Si esta habilidad se limita, también su capacidad para la comunicación se verá limitada. Es muy posible que pueda llegar a frustrarse y ser demasiado agresivo” (TRAIN, 2001: 40).

Por lo tanto, cuando no logra entablar relaciones sociales con sus compañeros y su participación se ve limitada por situaciones agresivas, encontrará como resultado el rechazo de los demás, teniendo como consecuencia, reacciones negativas y violentas, de aquí la necesidad de que se trabaje su agresividad de tal manera que logre controlarla y ser un niño felizmente social. De lo contrario presentará situaciones de conflicto y falta de integridad en un grupo.

Cuando traté la naturaleza de la agresividad en la primera parte de este capítulo, mencioné que es una fuerza poderosa e innata. A menos que su energía sea liberada, se producirá una explosión, muchas personas presuponen que este efecto catártico es un valioso activo del juego; no obstante, esta idea es objeto de debate entre los teóricos y los profesionales.

Una de las soluciones inmediatas para controlar la situación es la de propiciar que el niño que presenta conductas inadecuadas debe estar en un escenario no agresivo donde pueda experimentar placer. Entonces podrá comenzar a actuar de un modo más pasivo.

“Conviene dar a un niño agresivo la oportunidad de pasar por el proceso del juego, aunque haya que proporcionarle medios especiales. Así se verá cómo reacciona a diferentes juguetes y juegos. Si surge la duda sobre si estos juegos aumentan su agresividad, se le puede ofrecer algo completamente diferente y estimar si nos sentimos más cómodos confiemos en la intuición sin limitarnos a un planteamiento cerrado. Cuando se ha hecho una valoración detallada del nivel de agresividad del niño, se le puede ofrecer el tipo adecuado de juguetes y de juegos. Si no se proporcionan juguetes y juegos agresivos, se evitará la oportunidad de estimular su agresividad, si se la damos, elegirá jugar de modo agresivo” (TRAIN, 2001: 42).

De aquí la importancia de que el docente, junto con el padre de familia conozcan acertadamente las reacciones que tiene el niño agresivo ante los diversos juegos que realice, de tal forma que coopere propiciando un ambiente agradable y se le proporcionen aquellos juguetes que no generen su agresividad, estimularlo en cada momento a participar en forma pasiva

con sus semejantes, guiarlo y orientarlo para que se integre como ser social dentro de un grupo; mediante la comunicación entre el docente y el padre de familia acerca de las formas de tratar y trabajar con el pequeño “agresivo” se previene y se logra que las reacciones de agresividad sean mejor controladas por el niño.

Cerezo Ramírez refiere lo siguiente;

“El niño agresivo se muestra menos reflexivo y considerando los sentimientos, pensamientos e intenciones de los otros que los niños bien adaptados. Como consecuencia de la agresividad se puede dar un déficit socio-cognitivo lo cual provoca las conductas agresivas en los menores. La conducta agresiva entonces es el resultado del rechazo que sufre un individuo por su grupo social, que lo lleva al aislamiento” (CEREZO, 1999: 59).

Este aislamiento y rechazo excluyen al niño de las experiencias básicas de interacción social, necesarias para el desarrollo de la competencia social, con lo cual el problema relacional cada vez será mayor.

La mayor parte del trabajo que se logra hacer con un niño agresivo se centra en reducir al mínimo la posibilidad de un estallido. Cuando más tiempo pueda actuar de un modo no agresivo, más se reforzará su nueva conducta.

Tanto en la escuela como en el hogar se deben tomar las medidas necesarias para que el niño agresivo disminuya sus reacciones y sean reforzadas sus conductas positivas.

La diferencia entre los niveles de agresividad en niños y niñas aparece en el segundo año de vida, Train indica que los tipos de agresión observados en las escuelas infantiles son más destacados en niños que en niñas.

Los estudios revelan que en general, los niños son más activos, abiertamente agresivos y combativos que las niñas, y también provocan respuestas más agresivas de otros niños; entre los niños hay un mayor grado de competitividad y son más vengativos que las niñas.

Se cree, por lo tanto, que la razón por la que los niños reaccionan así, de modo predominante, es porque reciben mucha más atención que las niñas cuando se trata de su conducta agresiva. Los padres esperan por lo tanto que ellos sean más agresivos que ellas.

“La agresividad es un estereotipo masculino” (TRAIN, 2001: 30).

Las definiciones culturales influyen en el desarrollo de un niño y, en particular por el modo en que influyen las funciones de hombres y mujeres, por lo que

se tiene la idea de que los hombres deben ser más fuertes y más dominantes por la situación de la cultura y la tradición de nuestra sociedad.

En América por ejemplo, en donde la imagen machista del hombre es bien reconocida, da lugar a identificarlo como la figura dominante en una sociedad, pero no dejemos de lado que hoy en día la mujer se ha independizado y ha buscado espacios para laborar y desarrollar sus capacidades, logrando establecerse como persona activa dentro de una sociedad, por lo que también contribuye al ingreso familiar, lo que le permite destacar y ser parte del sostén del seno familiar, por lo que la idea de que el hombre es más fuerte y dominante ya no es tan aceptable.

Los comportamientos que una sociedad exige con respecto al hombre y la mujer, son de autoridad por el lado del hombre y sometimiento por parte de la mujer; el estereotipo de una conducta adecuada tiene que ver también con el ejemplo que el padre de familia debe dar a los hijos, en donde su forma de comportarse es un ejemplo a seguir, y sobresaliendo la figura masculina considerada como la máxima autoridad.

Por lo tanto, la mujer tendrá que atender tanto a hijos como esposo, cumpliendo diversas funciones en su familia; ella tiene que ver con la cultura que se adquiere y que la familia va ejerciendo sobre los hijos, puesto que

éstos aprenden de los padres desde el momento en que se diferencian los roles femenino y masculino.

En una sociedad se establecen normas sociales en las que se identifican los comportamientos que el individuo debe tener como un buen ciudadano, puesto que a partir de lo que está contemplado como una conducta adecuada que no difiera de las reglas morales, sociales o familiares, es socialmente aceptado, lo cual no ocurre en el caso de no respetar dichas reglas y presentar conductas inadecuadas de agresividad; por ejemplo, en donde el comportamiento no es aceptado por los demás, originando en el sujeto la inadaptación y el aislamiento.

A continuación se indican los factores culturales que influyen en la conducta agresiva del niño preescolar.

2.1.2.- Factores culturales.

El factor cultural es determinante, pues nuestra forma de vivir en sociedad va adquiriendo un matiz diferente, ya que en todas las sociedades varía de acuerdo al contexto de ese momento; por lo que se hace indispensable indicar el concepto de cultura de acuerdo con Linton:

“El término cultura, refiere a la forma de vida de cualquier sociedad, y no simplemente a las zonas que la misma sociedad considera como más elevadas o deseables” (LINTON, 1980: 43).

Toda sociedad posee una cultura, por muy sencilla que sea, y todo ser humano es culto, en el sentido de que es portador de una u otra cultura; esto porque adquiere una forma de vida, adquirida del ambiente que le rodea, puesto que al aprender a vivir en sociedad, adquiere al mismo tiempo costumbres, modas, conductas, el lenguaje, modos de vida.

“Una cultura es la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad” (LINTON, 1980: 45).

”El compartir los elementos de conducta depende de su transmisión de uno a otro individuo por medio de la instrucción o de la imitación” (LINTON, 1980: 50).

Estos procesos actúan a través del tiempo, y la mayor parte de los elementos que contribuyen a que se establezcan formas de comportamiento, se transmiten de generación en generación y duran más que la vida de cualquier miembro de la sociedad, por lo que la cultura de la sociedad en que éste crece constituye su herencia social, distinta a la que biológicamente pueda tener.

Dicha herencia social proporciona toda una serie de adaptaciones al medio ambiente en que tiene que vivir y actuar, las cuales son pautas de conducta

que crearon integrantes de anteriores sociedades como resultado de sus experiencias y las han transmitido a nuevas generaciones.

“La cultura real de una sociedad está constituida por la verdadera conducta, actitudes, etc, de sus miembros” (LINTON, 1980: 58).

“Comprende un gran número de elementos pero sin que haya identidad entre dos de ellos” (LINTON, 1980: 55).

De acuerdo con Linton, en una sociedad no puede haber dos personas que reaccionen exactamente en la misma forma, ya que cada una de ellas, ante un estímulo dado, reaccionará de manera diferente; por lo que existe una gran variedad de respuestas. De esto se deduce que las diversas formas de conducta que constituyen una cultura real, pueden agruparse a partir de situaciones que generalmente las suscitan. Linton indica al respecto lo siguiente:

“Toda situación generalizada se vincula a una serie de formas de conducta que presentan muchos aspectos en común” (LINTON, 1980: 56).

De acuerdo con Linton, la cultura se define como la forma de vida de una sociedad, en donde hay factores ambientales que contribuyen a establecer formas de conducta, la cual se transmite de generación en generación, dándose la herencia social. Por lo tanto, en el caso de presentarse en un niño de edad preescolar una conducta agresiva, indicaríamos que no está cumpliendo con la norma social dentro de los lineamientos adecuados y

correctos para ser parte de una sociedad con reglas, lo cual le genera problemas de socialización con quienes le rodean, provocando su aislamiento.

Tomando uno de los principales factores a los que tiene contacto indirecto el niño de edad preescolar con tendencias agresivas, la televisión, es necesario cuestionarnos sobre ¿cuáles son las consecuencias por las que el tipo de programas que propician violencia tienen gran influencia en el comportamiento de un niño agresivo?

Muchos adultos están preocupados por la agresividad y la violencia en TV y por la repercusión que ello tiene sobre los hijos, ya que:

“Los niños tenderán siempre a imitar una conducta que sea una exageración de su propio estilo. Así, los niños agresivos que ven a adultos agresivos copiarán su conducta, y los que ven agresión en TV se volverán más agresivos. El efecto más poderoso de la violencia en TV es que los niños se exponen de modo repetido. Contemplar escenas agresivas una tras otra disminuye su inhibición y comienzan a aceptar que están permitidas las soluciones violentas a los problemas. Se ha descubierto que los niños agresivos ven TV más que otros y prefieren los programas violentos. Sus padres pueden descubrir así un modo fácil de controlarles, el proceso de autoreforzamiento tanto en los adultos como en los niños” (TRAIN, 2001: 43).

Aunque un niño puede llegar a quedar absorto con un programa de TV, es, en lo esencial, un espectador pasivo. Si tuviese que ver un programa tras

otro se volvería inmune a la estimación del mundo circundante y llegaría a aburrirse.

Utilizada de modo selectivo, la TV puede tener una influencia positiva, aunque sólo sea porque alguien está controlando la conducta del niño. El que alguna otra persona decida cuándo hay que verla es de importancia crucial y transmitir al niño también que él aprenda a decidir qué programas ver.

Se debe tener especial cuidado con el tipo de programas a los que tiene acceso un niño agresivo, puesto que al observar reacciones violentas las asumirá como propias, y fomentará sus estallidos violentos, teniendo como consecuencia graves problemas de adaptación y aceptación en su medio tanto escolar como familiar.

Cabe mencionar que se ha visto que en las escuelas infantiles se puede generar gran cantidad de agresividad. Se podría decir que esta conducta agresiva y bravucona ha sido vivida en el hogar, o que el niño ha estado expuesto repetidamente a ella en TV y esto se ha convertido en un comportamiento aceptable (TRAIN, 2001: 45).

Por lo que, al estar el niño agresivo expuesto a un ambiente familiar en donde las reacciones violentas son cotidianas y utilizadas por los miembros

de familia, se propiciará en el comportamiento de éste, el utilizar la agresividad como algo propio y cotidiano para tratar a los demás, no teniendo claras las consecuencias del daño hacia sus semejantes, forma parte de la personalidad que ha adquirido de la familia en donde desarrolla su carácter y forma de ser y tratar a los que le rodean.

Una opción que se puede utilizar, y que Train recomienda, es la de canalizar la agresividad en un deporte donde pueda ser liberada de un modo aceptable. Como hemos visto, la evidencia sugiere que, aunque este tipo de liberación puede ocurrir de modo momentáneo, en términos generales la implicación en un deporte agresivo sólo fomentará la agresividad en niños que ya son demasiado agresivos. Pero un deporte pasivo que no incluya acciones violentas ayudará al niño agresivo a descargar toda su energía y disminuir su comportamiento negativo.

Otro elemento ambiental que favorece el desarrollo de la agresividad, es la influencia que a largo plazo ejerce la exposición repetida a la violencia en los medios de comunicación, como demuestran los estudios de Wood, Wong y Chachere, quienes demostraron que 70 por 100 de los experimentos realizados, presenciar películas violentas aumentaba significativamente el nivel de agresión de los individuos, lo cual es una variable que determina el nivel que alcanza la violencia en los niños y adultos que tienen acceso a programas que implican agresividad, por lo que se confirma que se aumenta

el sentimiento relacionado con la ira, que puede generar reacciones psicológicas, emocionales y cognitivas favorables a la agresión.

Por lo tanto, cabe señalar que los niños de edad preescolar tienden a ver programas infantiles de “moda” por así decirlo, en donde las imágenes son grotescas y violentas, dándose una interacción que provoca conductas inadecuadas en ellos, desde la imitación de los personajes como la activación hacia la agresividad. Es importante que los adultos tengan precaución de los programas que ven sus hijos y consideren seriamente que pueden ser disparadores y fomentar la agresividad en los menores.

2.1.3.- Factores físicos.

Para poder entender la conducta de cualquier individuo, es importante analizar el ambiente en el que se ha desarrollado, y para tal efecto se menciona que:

“El medio ambiente en que todo individuo se desarrolla y actúa, comprende siempre una gran variedad de objetos fabricados por el hombre, pudiendo ser considerable el efecto del contacto con ellos, en relación con el desenvolvimiento de la personalidad [...] El aspecto de la totalidad del medio ambiente puede actuar estimulando o inhibiendo el desarrollo de destreza manual, o aún en aspectos más fundamentales, como las actitudes tan comunes de la timidez o la confianza en sí mismo” (LINTON, 1980: 48).

Estas circunstancias se dan desde el primer ambiente en donde se relaciona el pequeño, es decir su espacio en casa definirá, de acuerdo con Linton, parte de su personalidad, él menciona un ejemplo muy claro: la primera experiencia de un niño que se cría en una casa llena de objetos frágiles, será totalmente diferente de la del que se cría donde no hay nada que se pueda dañar ni dañarle. Incluso la costumbre de sentarse en silla y acostarse en cama, supone toda una serie de riesgos infantiles que faltan por completo en una sociedad cuyos miembros lo hacen en el suelo.

Otra situación que es evidente para el desarrollo de conductas agresivas es, sin lugar a dudas el espacio en donde se desenvuelve el pequeño, hoy en día en nuestra sociedad los niños crecen en el hogar en donde dichos espacios son reducidos, sus viviendas no tienen los lugares propicios para sus juegos o interacción con los demás, pues éstos son insuficientes para que pueda disfrutar de una opción de convivencia. También existen edificios en donde los departamentos son lugares cerrados y limitados, en donde no existe un patio en el cual el menor pueda desarrollar sus capacidades motrices, su juego, su convivencia familiar, etc.

El espacio es determinante para la socialización del menor, de ahí la importancia del espacio adecuado a sus necesidades.

Por otro lado, la escuela debe tener las condiciones óptimas para los niños que acuden a ella, puesto que al carecer de espacio en casa, ésta podría ser la opción para que se sienta a gusto, en un lugar agradable, tomando en cuenta que es ahí en donde logra desarrollar sus capacidades. En educación preescolar debe cumplirse con las condiciones de ambiente tanto en espacio, como en colorido, diseño, aroma, juegos, elementos que propicien que el niño se sienta a gusto y pueda darse la adecuada socialización.

El ambiente adecuado define la forma de vida del menor, es decir mientras no se tenga un área propicia para fomentar la seguridad en sí mismo, el pequeño puede estar expuesto a tener reacciones agresivas, generando conflictos tanto educativos, como familiares y sociales.

2.1.4.- Factores educativos.

La escuela es el primer marco institucionalizado fuera del ámbito familiar con el que se enfrenta el sujeto. De este modo, es ahí donde realmente se inicia su socialización, entendida como el proceso a través del cual logrará integrarse en condición de miembro participante de la sociedad en la que vive.

Las escuelas infantiles y los grupos de juego pueden en realidad fomentar la agresión si no son bien dirigidos. Es interesante señalar que los pequeños, dentro de estos mismos juegos, tienden a imitar la agresividad de otros niños más que la de los adultos, por lo que la interacción que logre en un grupo dependerá de las condiciones y variantes que fomenten su agresividad, o en su defecto, motiven e impulsen a que la pueda controlar en su persona.

Cada niño se organiza en el grupo-aula y se sitúa en relación con los demás, esta experiencia le ayuda a poner en orden el mundo que lo rodea y a construir su personalidad.

La mayoría de los comportamientos sociales son de carácter amistoso, e incluyen intercambios positivos tales como la cooperación, la ayuda y los juegos colectivos. Sin embargo, tenemos experiencia de fenómenos de agresión entre iguales (CEREZO, 1999: 89).

Lo cual produce la desintegración que sufre el niño cuando ingresa por primera vez en el medio escolar. Su mundo queda reducido al establecido en el medio familiar, queda relegado a otro espacio y tiempo. Si un niño tiene que aprender a dominar su agresión, es vital que experimente una situación de grupo donde haya una mezcla adecuada de niños.

El ambiente en el que un niño de edad preescolar con conductas agresivas se desenvuelva es determinante para su comportamiento. Por lo tanto la pobreza, marginalidad, hacinamiento, falta de recursos y oportunidades son factores directos que influyen en el desarrollo de la agresividad del individuo, ya que las actitudes que se generan en las familias en donde se presentan estos factores, están en desventaja con aquellas familias solventes y que tienen lazos afectivos fuertes que consolidan una mejor forma de vida.

Cabe mencionar que la escuela tiene el papel de la escolarización en el proceso educativo, y a su vez existen condiciones que se establecen para la misma. Es necesario conocer el proceso de escolarización para tener una visión de cómo se relaciona el tipo de educación que se da en México y sus recursos. Al respecto Ivan Illich indica lo siguiente:

“Los pobres siempre han sido socialmente impotentes [...] Debería ser obvio el que incluso con escuelas de igual calidad un niño pobre rara vez se pondrá a la par de uno rico. Incluso si asisten a las mismas escuelas y comienzan a la misma edad, los niños pobres carecen de la mayoría de las oportunidades educativas de que dispone al parecer el niño de clase media. Estas desventajas desde la conversación y los libros en el hogar hasta el viaje de vacaciones y un sentido diferente de sí mismo, y actúan, para el niño, que goza de ellas, tanto dentro de la escuela como fuera de ella” (ILLICH, 1989: 16).

En lo anterior se ve claramente la diferencia de clases sociales, el niño que carece de medios económicos y su ambiente en el que se desenvuelve, no le proporciona la adecuada orientación para sobresalir, queda en un

estancamiento que se presenta principalmente en el ámbito educativo. El hecho de que un niño de edad preescolar, que no vaya bien desayunado y carezca de una alimentación nutritiva y variada diariamente, contempla que no estará en condiciones de salud óptimas para lograr su aprendizaje en el aula, a diferencia de un niño rico que tiene al alcance variedad de alimentos, bien proporcionados para conservar su salud, lo cual le permitirá un mejor rendimiento escolar.

“Los pobres necesitan fondos que les permitan aprender, y no obtener certificados del tratamiento de sus deficiencias presuntamente desproporcionadas” (ILLICH, 1989: 16).

La desigualdad que existe entre niños con carencias económicas y niños con solvencia en sus familias, pone de manifiesto que estos últimos son los que están beneficiados al tener los recursos necesarios para su educación, sin en cambio los niños que no cuentan con ello, se quedan atrás en tanto dependan únicamente de la escuela para aprender y progresar.

“Tanto el pobre como el rico, dependen de escuelas y hospitales que guían sus vidas, forman su visión del mundo y definen para ellos qué es legítimo y qué no lo es. Para ambos grupos el apoyarse en el tratamiento institucional hace sospechoso el logro independiente” (ILLICH, 1989: 16).

El éxito que tenga, tanto el que no cuenta con recursos como el que sí los tiene, dependerá de las situaciones externas que se den en su medio, es decir si los factores que intervienen para su desarrollo son adecuados, el

pequeño logrará tener mejores resultados en el área educativa, familiar y social; en caso contrario, cualquiera de las dos partes se verá afectada y no logrará sus metas.

Cabe indicar que las posibilidades de sobresalir que tiene un niño con carencias, comparándolas con las que se le presentan a un niño que lo tiene todo son reducidas, puesto que ellos dependen de la escuela para progresar o aprender, y por otro lado el niño que tiene una solvencia tendrá más oportunidad de éxito.

La visión de Ivan Illich nos muestra lo siguiente:

“Hoy en día son pocos los países víctimas de la pobreza clásica, que era estable y menos paralizante. La mayoría de los países de América Latina han llegado al punto de “despegue” hacia el desarrollo económico y el consumo competitivo y, por tanto, hacia la pobreza modernizada: sus ciudadanos aprenden a pensar como ricos y vivir como pobres” (ILLICH, 1989: 16).

La carencia que se da en las familias mexicanas es un factor determinante para el desarrollo del niño preescolar, puesto que al no tener lo necesario se puede dar una deserción en la escuela, lo cual es muy común en los lugares en donde prevalece la extrema pobreza. Lograr la escolarización dentro de las posibilidades del individuo, depende propiamente de las instituciones educativas, las que de acuerdo a las leyes establecen un periodo escolar obligatorio de seis años (Educación Básica) pero en el caso de la población

marginada, son minoría quienes pueden cumplir con enviar a sus pequeños a la escuela, lo cual origina que no se dé la escolarización de los mismos.

“En América Latina la mayoría de los padres y de los hijos podrían seguir aún senderos diferentes hacia la educación. La proporción del ahorro nacional invertido en escuelas y maestros tal vez sea mayor en países ricos, pero estas inversiones son totalmente insuficientes para atender a la mayoría haciendo posible siquiera cuatro años de asistencia a la escuela” (ILLICH, 1989: 17).

Los recursos que se destinan a la educación son insuficientes para la población, puesto que no hay un equilibrio entre las necesidades educativas y lo que se le proporciona, la demanda de los estudiantes en todos los niveles es de gran proporción a lo que ellos aspiran y puedan alcanzar.

“En todo el mundo la escuela tiene un efecto antieducacional sobre la sociedad: se reconoce a la escuela como la institución que se especializa en educación. La mayoría de las personas considera los fracasos de la escuela como una prueba de que la educación es una tarea muy costosa, muy compleja, siempre arcana y frecuentemente casi imposible” (ILLICH, 1989: 18).

Aunado a lo anterior, si se detectan en las familias situaciones de pequeños que presentan conductas agresivas, lo cual conlleva a tener una situación complicada, originando que el alumno no tenga las condiciones emocionales adecuadas para su integración, lo cual si no es canalizado a tiempo traerá como consecuencia la deserción y el fracaso.

Por lo tanto, cada uno es responsable de tomar las medidas necesarias para aprovechar la escolarización, el compromiso y la acción que se realicen en pro de mejorar y sobresalir, y en especial el apoyar a los niños desde edades tempranas, de lo cual dependerá el éxito en sus vidas. En el caso de niños agresivos, los padres pueden intervenir en primera instancia a través del contacto directo con sus hijos, dando las primeras opciones para disminuir la agresividad en ellos, una de las cuales se indica a continuación de acuerdo con TRAIN.

Los padres y los profesionales pueden ayudar muchísimo sencillamente leyendo textos a un niño, y animándolo para que lea con ellos. Basta leer al niño, dejándole que mire el texto cuando lo desee. Si disfrutamos haciendo esto, él absorberá de modo automático nuestro entusiasmo. Hay que tener cuidado para no dejar traslucir ansiedad alguna, ya que esto le impide aprender.

“Hay que recordar que él esta en su propio mundo y no podemos esperar que aprecie nuestras intenciones. Puede distinguir que no estamos dispuestos a jugar con él y que podemos cansarnos” (TRAIN: 2001: 40).

2.1.5.- Factores psicológicos.

Durante la infancia, las normas y reglamentaciones que rigen la vida son en general bastante claras. Un niño sabe a dónde pertenece; sabe quiénes son las personas significativas de su vida. Otras personas se encargan y su tiempo está estructurado por ellas.

“Para el niño vulnerable, el movimiento natural hacia la independencia será muy difícil. Necesita un entorno seguro y no puede afrontar con facilidad el cambio. Confía muchísimo en normas consistentes y en que alguna otra persona las aplique con equidad. Si choca contra el mundo, estará sumido en confusión y frustración. Reaccionará con intensos episodios de agresividad cuando se sienta coartado en su intento de afirmarse” (TRAIN, 2001: 51).

Para el niño agresivo es más complicado enfrentarse a su medio que reaccionar en forma agresiva, el tratar de entender las normas que rigen un lugar, será para él un reto que tiene que cumplir como parte de un grupo. Los cambios que se generan con su persona están en constante lucha de control y reacción de lo que para la sociedad no es aceptado: la agresividad.

“En general, a los niños pequeños no les es fácil actuar con cortesía, ser generosos, considerados o sacrificados; todas estas características del comportamiento socializado deben ir las aprendiendo, asumiendo e incorporando a su propia conducta. Tanto es así que la interacción social en estas edades se caracteriza por sus frecuentes accesos agresivos y conflictivos” (CEREZO, 1999: 51).

Conforme avanza el desarrollo del menor, se va dando la reivindicación de lo que hace, controlando sus manifestaciones y logrando un equilibrio, pero se debe tomar en cuenta que los niños que son más agresivos, o que ya tienen una agresividad más evidente, les cuesta más trabajo lograr su autocontrol; por lo que deben ser sometidos a estrategias adecuadas para su problema. Para el niño bien equilibrado, el proceso puede ser difícil; para el vulnerable, imposible. Necesita pertenecer, y cualquier período de transición durante el cual podría hallarse a gusto consigo mismo, desembocará en una agresión incontrolada.

Hay que prestar atención especial a las asociaciones de enlace. Debería estar implicado en diversos escenarios de grupo desde una edad temprana. Esto le proporcionaría una red de personas de apoyo a las que se puede apegar cuando comienza a crear su propio mundo. Dependerá de que alguien se encargue de esto.

“Debido a su conducta hacia los demás, los niños agresivos son con frecuencia retenidos en casa. Esta tendencia se debería evitar. Si tiene que aprender cómo relacionarse con los demás y asumir algún tipo de identidad personal en la adolescencia, necesitan mezclarse tanto como sea posible. Más que mantenerles lejos de todos durante la infancia, se debería compartir su cuidado. La gente puede tolerarles durante cierto tiempo, y de este modo se pueden manejar relaciones llenas de sentido, siempre que quienes hayan aceptado participar en su cuidado sean conscientes de por qué lo están haciendo. Durante su adolescencia, es importante para el niño difícil tener una diversidad de apegos entre los que pueda hacer una elección” (TRAIN, 2001: 53).

El vínculo afectivo que debe tener el niño agresivo, debe ser cada día fortalecido mediante la relación que se tenga con él y el interés que tengan en cada una de sus actividades, procurando estar pendiente de que lo que identifiquen sea motivo de reacción violenta por parte del menor, su cuidado y su relación afectiva controlará de cierta manera sus estallidos e inconformidades a medida que el pequeño adquiere su propia personalidad.

Train dice que no es recomendable que se tenga aislado a un niño agresivo, puesto que al estar en un medio en donde debe establecer relaciones de comunicación y amistad con los demás será capaz de lograrlo y controlar su propia conducta.

“El niño agresivo y difícil es rechazado por la mayoría de los adultos, y en la adolescencia lo será incluso más, a medida que la responsabilidad con él se vuelve insoportable. El niño agresivo que vuelca su agresividad hacia sí mismo y es responsable de su automutilación puede llegar a una situación extrema durante este periodo de tiempo. Puede intentar el suicidio en un esfuerzo por resolver la situación, como si fuera su modo de establecer un compromiso. Puede refugiarse en una situación psicótica en la que su mundo se vuelva tolerable” (TRAIN, 2001: 58).

Esto puede ser muy lamentable para un niño vulnerable que puede reaccionar de modo agresivo si está amenazado por el fracaso, deberíamos enseñar a los alumnos que lo importante no es medirse con los demás, sino medirse consigo mismo.

Las consecuencias que tiene un niño agresivo son preocupantes, puesto que si no se toman las medidas preventivas desde la infancia, provoca que sea rechazado durante toda su vida, causando frustraciones y una vida poco productiva, en donde se sentirá aislado e incapaz de pertenecer a una sociedad.

“Estudios como los de Slee y Rigby (1994), entre otros, tratan de establecer las características de personalidad que parecen estar asociadas a las conductas agresivas de los niños. Podemos avanzar que los niños agresores muestran una tendencia significativa hacia la despreocupación por los demás, gusto por burlarse de los demás y ponerles en ridículo, lo que supone una dificultad para poder compaginar con los otros, e incluso crueldad e insensibilidad ante los problemas de los demás” (CEREZO, 1999: 61).

Una de las caracterizaciones que nos indica Cerezo Ramírez tiene que ver con la personalidad que se forma en torno a la particularidad personal del niño agresivo, el cual es particular dado que no son capaces de respetar a sus semejantes, con toda intencionalidad molestan y en ocasiones disfrutan al hacerlo, es claro que falta todo un control de límites, no les interesa en lo más mínimo el daño que puedan causar con su agresividad, lo cual es motivo de alerta tanto para padres como para docentes, puesto que genera un desequilibrio emocional y social, además de originar conflictos a los que lo rodean.

Otra característica que menciona Cerezo Ramírez del comportamiento del niño agresivo, es que en forma habitual utiliza la agresión para interactuar socialmente, se enfada con facilidad y sus sentimientos son muy variables, a esto hay que añadir que tiene cierta inclinación por el riesgo y las situaciones de peligro, sin tener conciencia de las consecuencias, lo cual origina problemas de conducta inadecuada.

Así pues, podría decirse que las personalidades agresivas son el resultado de ciertas disposiciones o tendencias personales, unidas a factores externos que las activan emocionalmente.

La agresión se puede fomentar de distintos modos. En este capítulo se han observado tanto los resultados positivos como los negativos de situar a los niños en grupos de juego y escuelas infantiles, y la parte que la agresión en TV podría tener en fomentar tendencias agresivas; hemos examinado también los modos posibles en que podemos contemplar la intimidación.

Examinemos nuestra intención en todo momento en que tratemos con un niño agresivo. Recordemos que se puede prever con seguridad una reacción agresiva cuando el niño perciba injusticia, inconsistencia o desigualdad. Si reflexionamos sobre nuestras actuaciones y sentimientos de verdad que encajan con los intereses del niño, los episodios de agresión disminuirán de modo gradual.

2.2.- Desarrollo del niño de 4 a 5 años. Características.

En el proceso de desarrollo del ser humano encontramos que hay cambios constantemente en su crecimiento físico, cognoscitivo y emocional. Es necesario que el padre de familia esté informado sobre cuáles son estos cambios que determinan la personalidad de su hijo, y lo importante que es que se involucre en sus actividades, juegos, descubrimientos, logros, inquietudes, etc.

En el caso del niño que presenta conductas agresivas, se deben poner en él todos los esfuerzos posibles para modificar su conducta, y ayudarlo a integrarse socialmente. La tarea del educador será entonces informar y canalizar la situación en la escuela y apoyar al padre de familia para una oportuna intervención orientadora. A continuación se dan a conocer las características del desarrollo del niño de 4 a 5 años.

2.2.1.- Desarrollo físico.

El niño de cuatro a cinco años tiene el siguiente peso de acuerdo a la cartilla de vacunación que se maneja en nuestro país:

Edad	Niñas		Niños	
	Peso mínimo	Peso máximo	Peso mínimo	Peso máximo
4 años	14.300	18.300	14.800	18.700
4 años 6 meses	15.000	19.400	15.700	19.900
5 años	15.600	20.300	16.400	20.900

Con esta estatura y este peso, los niños son capaces de alcanzar la mayoría de los picaportes de las puertas y de encender y apagar la mayoría de los apagadores. Sentados delante de una mesa, sus piernas cuelgan en el aire, y sus cabezas apenas sobresalen de la mesa. Por lo general, están más cómodos arrodillándose sobre el asiento de la silla para comer. Atravesar con el brazo un lavabo para alcanzar la llave de agua, les resulta todavía difícil, y los niños de esta edad utilizan escaleras, cubiertas de excusado cerradas y cajones abiertos para llegar a donde necesitan.

“El niño en esta edad preescolar domina mejor su cuerpo. Trata de trepar más alto, saltar más lejos, correr más rápido” (ROMERO, 2003: 61).

Los niños de esta edad tienen una enorme energía motriz. Actividades como saltar, patear, jugar carreras, trepar y pedalear triciclos forman parte de las habilidades motoras de los niños de jardín.

A los tres años puede andar de puntitas, subir y bajar escaleras alternando los pies como adultos.

A los cuatro realiza movimientos que ponen a prueba su equilibrio, camina con los talones, patina, lanza y atrapa una pelota, aunque a veces se descontrola y puede caer y tropezar.

A los cinco años ya es capaz de trepar a los árboles, dar saltos tomando impulso, correr distancias más largas, caminar sobre una viga, llevar el ritmo de la música (ROMERO, 2003: 61).

Muestra mayor independencia, aprende a vestirse y desvestirse solo. Disfruta al sentirse útil y hacerse cargo de pequeñas responsabilidades como llevar un objeto de un lugar a otro, sacudir o lavar un trapito. Cuando madura un poco más, puede poner la mesa, servir el agua o levantar sus cosas.

Le encanta sembrar y cosechar, cuidar animales y pasear en ambientes naturales para observar lo que sucede.

Aunque se encuentran grandes diferencias en el nivel de actividad y los patrones de sueño, los niños entre 3 y los 5 años, necesitan en promedio 11 horas de sueño diarias. Esto incluye casi siempre, una siesta a media tarde.

En esta edad, los niños están expuestos a múltiples enfermedades. Un estudio sobre la incidencia de enfermedad en esta edad demuestra que los niños se enferman entre cuatro y cinco veces por año. Las enfermedades más frecuentes son las infecciones respiratorias.

“Los niños de esta edad, también están expuestos a accidentes. El porcentaje mayor de defunciones de esta edad se debe a accidentes. Los accidentes de tránsito son la causa más común de muerte. Niños de 36 a 41 pulgadas de estatura que corren rápidamente, que no saben prever las consecuencias de su conducta y que no pesan mucho, no son gran obstáculo para un automóvil” (NEWMAN, 1991: 384).

Newman indica que el niño de esta edad debe tener especial cuidado por parte de la persona a cargo del mismo, debido a que de acuerdo al autor es en esta etapa cuando está más propenso a enfermarse y tener accidentes que pueden ocurrir tanto en casa, en la escuela o en la calle. Es importante tomar las debidas precauciones con el menor, puesto que él no alcanza a percibir los peligros ante situaciones de riesgo.

Por otro lado, es importante dar a conocer cuáles son los registros que indican el índice de maltrato infantil en México de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI):

Concepto	Definición
Maltrato infantil	Son menores de edad que enfrentan y sufren ocasional y habitualmente actos de violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por omisión o acción pero siempre en forma intencional o no accidental por padres, tutores o personas responsables de éstos.

Tipo de maltrato	Porcentaje
Físico	27.5
Abuso sexual	4.1
Abandono	6.4
Emocional	20.7
Omisión de cuidados	26.6
Explotación sexual comercial	0.1
Negligencia	10.0
Explotación laboral	1.2

Nota: Cifras preliminares.

La suma de los diferentes tipos de maltrato en este año es inferior al 100 por ciento, ya que hubo entidades en que no se logró especificar el tipo de maltrato de algunos niños.

Fuente: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Departamento de Asistencia Jurídica Familiar. Coordinación Técnica de Asistencia Psicosocial.

Entidad federativa	<i>Índice</i>
Estados Unidos Mexicanos	97
Aguascalientes	87
Baja California	81
Baja California Sur	73
Campeche	95
Coahuila de Zaragoza	94
Colima	107
Chiapas	100
Chihuahua	111
Distrito Federal ^a	83
Durango	96
Guanajuato	95
Guerrero ^a	114
Hidalgo	71
Jalisco	111
México	98
Michoacán de Ocampo	73
Morelos	85
Nayarit	<u>ND</u>
Nuevo León	97
Oaxaca	<u>ND</u>
Puebla	98

Querétaro de Arteaga	86
Quintana Roo	93
San Luis Potosí	87
Sinaloa	109
Sonora	91
Tabasco	ND
Tamaulipas	138
Tlaxcala	112
Veracruz de Ignacio de la Llave	110
Yucatán	97
Zacatecas	123
<p>NOTA: Cifras preliminares.</p> <p>^a Las cifras corresponden al primer semestre.</p> <p>ND No disponible.</p> <p>FUENTE: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Departamento de Asistencia Jurídica Familiar. Coordinación Técnica de Asistencia Psicosocial.</p>	

Cuando se ve afectado el desarrollo físico del niño de edad preescolar, a consecuencia de factores de violencia en su hogar, nos percatamos de que su ambiente no está en las condiciones óptimas, es decir cuando estos menores sufren algún tipo de maltrato físico, emocional, sexual, abandono, entre otros, se verán limitados a tener un proceso de desarrollo sano, además de ser evidente la falta de afecto y atención en su hogar.

La información presentada en el primer recuadro indica, en porcentaje, que en México se realizan en mayor cantidad denuncias por maltrato físico, lo

cual nos da una percepción de lo grave de las situaciones violentas que se presentan en hogares mexicanos, la agresividad se da tanto en personas adultas como en menores, lo cual repercute en la falta de un ambiente familiar afectivo.

En el segundo recuadro, se puede apreciar que en todo el país existen denuncias por algún tipo de maltrato, por ejemplo el Distrito Federal, como capital del país, tiene un 87% que refiere la gran violencia intrafamiliar. Considerando que habrá casos que no se denuncian, estamos hablando que hay un grave problema de falta de armonía y amor en las familias, por lo que esta propuesta pretende aportar, mediante la intervención orientadora, las herramientas necesarias para disminuir los casos de niños agresivos de edad preescolar, los padres de familia deben concientizar y tratar de afrontar las situaciones de violencia en sus hogares, así como el de permitir recibir ayuda profesional.

2.2.2.- Desarrollo cognoscitivo.

Newman indica que los niños, en esta edad, desarrollan formas de expresión simbólica, como el juego, el lenguaje, la imitación y el dibujo.

El pensamiento, en esta edad, no está ligado a las reglas de la lógica de un adulto. En tareas de clasificación, los niños de esa edad pueden escoger objetos que tienen algo en común como el color, y dejar otros que tienen el mismo color. Los niños de esta edad siguen una lógica propia. Los niños no actúan en forma casual, en su enfoque los problemas cognitivos, lo que pasa es que se guían por sus propios intereses o por sus propias experiencias, más bien que por un pensamiento abstracto. Se ha llamado a este tipo de pensamiento, egocéntrico, ya que:

“A medida que crece, su memoria se amplía y sus sentidos se desarrollan. Puede concentrarse por periodos más largos y percibir diferencias más finas en el tamaño, color, peso o textura de los objetos” (ROMERO, 2003: 61).

En esta edad, el momento del descubrimiento lo hace algo propio, pues le encanta conocer y encontrar nuevas cosas, personas y objetos de su medio, utiliza las preguntas para lograrlo.

También una de las facultades que distinguen al humano del resto de los seres vivos, es la del lenguaje.

“El niño, desde su nacimiento, está inmerso en el habla. Pero no sólo lo rodean estas manifestaciones de lenguaje, sino que también las recibe directamente. Se le habla a él casi desde el primer momento de vida. Recibe demostraciones físicas de afecto: abrazos, besos, caricias junto con las verbales: palabras tiernas, casi cantadas” (BENIERS, 1989: 17).

El lenguaje es una forma de comunicación innata desde edades tempranas, el recién nacido se comunica, no propiamente con palabras, pero sí con sonidos o con el llanto, por lo que la adquisición del lenguaje es necesaria e importante en el desarrollo del niño, es la que le va a permitir decir lo que siente, lo que necesita, lo que le disgusta.

“La oportunidad para la comunicación verbal, el clima afectivo adecuado, son condiciones básicas para que se instaure el lenguaje y subsista. Para el niño de edad preescolar, la oportunidad de interactuar verbalmente, de usar el instrumento lingüístico que ha estado elaborando o en la comunicación, es condición para el desarrollo verbal y al mismo tiempo ayuda para un desarrollo afectivo adecuado” (BENIERS, 1989: 18).

Cuando se da la relación social en niños preescolares, encontramos que la necesidad de relacionarse permite que el lenguaje sea el medio de comunicar hacia los demás lo que desean, para estar y cubrir su necesidad inmediata, de aquí que al lograr su cometido, el niño obtiene una estabilidad emocional.

“Dado que el lenguaje surge de la interacción, se crea una relación dialéctica entre desarrollo verbal y desarrollo afectivo que hace que uno sea influenciado desde el otro o, dicho de otra manera, que sean solidarios” (BENIERS, 1989: 18).

Cuando esta interacción no se da en forma adecuada, es decir si contemplamos la situación de un niño agresivo en edad preescolar, el lenguaje que utilice no va a ser propiamente para relacionarse con los

demás, sino por el contrario, va a ser su arma para comunicar su agresión hacia los demás, su inconformidad puede ser también expresada tanto verbalmente como presentando violencia con sus compañeros, o incluso con su profesor y familiares.

El lenguaje nace en esta etapa como herramienta sumamente afectiva. Los niños desarrollan un vocabulario extenso. Los niños pueden describir sus experiencias internas y acontecimientos que ocurren, de tal manera que los demás puedan entenderlos. A los niños de esta edad, les gusta verbalizar lo que están jugando. Usan el lenguaje para dirigir su acción.

Si su acción no está dirigida correctamente, el niño agresivo encontrará situaciones de rechazo por parte de sus compañeros, aumentando el aislamiento para con su persona, por lo que está expuesto a no ser aceptado por los demás. El lenguaje es determinante para su integración, por lo que es aquí en donde manifiesta sus emociones y su comportamiento.

La importancia de que el menor agresivo reciba ayuda profesional, desde los primeros momentos en que se ha detectado su conducta inadecuada, implica que de esta oportuna intervención dependa su estabilidad emocional, y el poder ser parte de los niños que disfrutan de su lenguaje por sí mismo, el sonido de palabras que emplean, sus juegos, su relación con los demás, su tranquilidad, etc.

Otro aspecto que no podemos dejar de lado, es el dibujo como forma de comunicación, que al igual que el lenguaje transmite lo que conoce y desea expresar de manera gráfica. El dibujo en el niño es comparable con el lenguaje del adulto, pues en él representa su realidad.

“El niño antes de desarrollar sus aptitudes narrativas y descriptivas por las palabras encuentra en el dibujo un medio de expresión y fijación de sus hallazgos” (DOMÍNGUEZ, 1999: 23).

Este medio de expresarse permite que el menor descubra sus conocimientos, motivándose en su actividad exploradora y su poder expresivo, así como el desarrollar su facultad de observación.

“En el jardín de niños el dibujo servirá de ilustración a los cuentos oídos, a los paseos hechos” (DOMÍNGUEZ, 1999: 23).

Cuando el tipo de cuentos y paseos son agradables y sanos para el menor, su capacidad de observación y conocimiento de los mismos serán positivos, sus dibujos reflejarán su seguridad ante las situaciones escolares y familiares.

Pero en un niño con tendencias agresivas, sus dibujos representarán su violencia, por lo que la representación gráfica puede dar señales de alerta al educador u orientador, en caso de haber una situación de problema agresivo de un menor.

“El dibujo rebela además sentimientos y pensamientos inconscientes, en el sentido psicoanalítico de la palabra, es decir, que se escapan al conocimiento del sujeto, no sólo por su naturaleza, sino también porque el niño no quiere saber nada de ellos y son objetos de una verdadera repulsión” (DOMÍNGUEZ, 1999: 27).

De esta manera, el dibujo registra el estado emocional, y se nota por ejemplo el rasgo iracundo y agresivo que puede llegar al límite de rasgar el papel, indicando la inestabilidad del niño agresivo, para lo cual el dibujo es un medio por el que se puede canalizar un problema de agresión.

2.2.3.- Desarrollo socioemocional.

Quizá el aspecto emocional más importante durante los años en que el niño asiste al jardín de niños, es la necesidad de ser autónomo, de hacer las cosas por sí mismo. Los niños, por primera vez están experimentando la libertad que les da estar lejos de sus padres. La seguridad de su independencia recién descubierta.

“Hay una lucha de empeño y control durante estos años. Los niños quieren sentir la alegría de su propia libertad, pero al mismo tiempo, quieren estar seguros de que sus padres y maestros siguen estando dispuestos a ayudarlos cuando lo necesiten” (NEWMAN, 1991: 366).

A esta edad el niño empieza a buscar a personas ajenas a la familia. Quizá le guste visitar por su cuenta a los vecinos o a los parientes. Su casa ya no es suficiente para él. Es cada vez más sociable, disfruta de la escuela y le encanta jugar con los niños.

Los límites de lo que se puede hacer en esta edad, se marcan por la capacidad del niño, pero también por la opinión del adulto. Los adultos no siempre se dan cuenta bien de lo que un niño de esta edad puede hacer.

Hasta este punto he presentado cómo es el desarrollo físico, cognitivo y emocional del niño de edad preescolar, por lo que a continuación indico cómo se genera el desarrollo, pero de la agresividad infantil, y cuáles son las consecuencias que dentro de su proceso de crecimiento y socialización afectan a los niños que la presentan.

“Una de las mayores muestras de agitación en los niños son las rabietas, y éstas cumplen diferentes objetivos según la edad del niño. En los niños que tienen menos de un año suelen ser provocadas por la ausencia de los cuidados, y por tanto actúan como modos de llamar la atención para satisfacer sus necesidades de cuidado, alimentación o compañía. A los dos años aparecen ya rabietas causadas por conflictos de autoridad, al verse obligados a aceptar el principio de realidad que no siempre coincide con sus apetencias tanto en el marco de relación con los adultos como con sus iguales” (CEREZO, 1999: 50).

El desarrollo emocional que va teniendo el infante desde que nace, se ve manifestado desde que empieza a tener diferentes intereses de lo que

necesita y desea en el proceso de crecimiento, van cambiando las reacciones ante sus propias necesidades, por lo que la edad es determinante, en los primeros dos años se considera que es parte de su manera de sobrevivir y hacerse presente ante una necesidad.

“Entre los tres y cuatro años cuando está en pleno apogeo la autoconfirmación y el negativismo, las manifestaciones agresivas se agravan y constituyen una forma de interacción casi habitual, con gestos desproporcionados como pataletas, lloros, golpes, etc. La agresividad pasa a ser un comportamiento reactivo que se traduce en rabietas muy intensas y en algunos casos duraderas. A partir de los cuatro años la agresividad surge como reacción ante la frustración, cuando el niño encuentra obstáculos para satisfacer sus deseos. Esta agresividad se orienta hacia la persona o el objeto que el niño percibe como responsable de su insatisfacción” (CEREZO, 1999: 51).

Por lo que, depende de cómo el niño agresivo manipule las situaciones a las que está expuesto. Estos tipos de agresividad forman parte de lo que Feshbach llama agresividad manipulativa y cumplen una función adaptativa, vinculada al crecimiento, a la lucha que entabla el niño con las circunstancias. Muchas de estas reacciones agresivas pueden ser consideradas como normales e incluso necesarias, ya que suponen la exteriorización de un conflicto y del esfuerzo por resolverlo, lo que conduce a una progresiva independencia de la propia personalidad.

Hemos visto que hay dos factores centrales e interdependientes que pueden hacer que un niño se comporte de modo agresivo: su situación emocional y

su experiencia de la vida. Un niño nace con sus propias características emocionales. Puede ser vulnerable o fuerte. Si es un niño vulnerable, su conducta puede causar gran dificultad para los demás cuando luche para crear y mantener el sentido de identidad personal; si es fuerte, afrontará la vida con calma y presentará pocos problemas. Sabrá quién es en relación con su pasado, y tendrá una imagen clara de hacia dónde se encamina.

Cuanto más vulnerable es un niño, más necesita de un entorno que lo apoye. Si existe desequilibrio entre sus necesidades y lo que tiene a su disposición, se volverá más vulnerable; cada vez que sus necesidades se satisfagan, se hará más fuerte.

Entre los aspectos evolutivos de la agresión cabe destacar que ya desde el segundo año de vida, los varones son en términos generales, más agresivos que las niñas, y que existen diferencias en el modo en que ambos sexos expresan la hostilidad. Los varones suelen manifestar su agresividad mediante ataques físicos, mientras que las niñas suelen hacerlo de forma verbal. Por lo anterior se coincide con las percepciones de Train y Cerezo en cuanto a que existe una agresividad innata y que de acuerdo a las circunstancias se verá desarrollada en mayor proporción, así como el identificar que los niños tienden a ser más agresivos que las niñas.

Los niños y niñas se desarrollan de modo continuo hacia la autonomía. En su marcha hacia la independencia, se identifican con la familia como un todo. Quieren crear su identidad, “ser reconocidos como individuos” pero no a costa de perder a quienes están cercanos. Durante la adolescencia están deseosos de perder ciertos lazos familiares y sujetos a un gran estrés en su búsqueda de la independencia. La experiencia del estrés es necesaria como un proceso de fortalecimiento.

“Todos tenemos una necesidad innata de crear nuestra propia identidad. Este poderoso deseo de independencia, en un sentido de sí mismo, se ve como característica fundamental de cualquier ser humano. Es un rasgo maestro, la estructura en torno a la cual tensamos nuestro lienzo de personalidad, que nos permite afrontar el mundo que nos rodea. A través de nuestro sentido de identidad, de consistencia, podemos asumir la ansiedad filtrando las observaciones que no son coherentes con esta estructura clara de referencia” (TRAIN, 2001: 50).

Por lo tanto, en el siguiente apartado se indica la importancia de la familia como factor determinante en el desarrollo de la personalidad del niño agresivo, pues es en ella en donde encuentra su primer momento de relación social.

2.3.- La familia como estructura de la personalidad.

Uno de los factores con los que tiene el primer contacto desde su nacimiento un niño, es la familia, que a su vez tiene una influencia directa en el ambiente

en el que se desenvuelve el menor, incide también en la conducta del sujeto de manera predominante. La mayoría de los estudios realizados en este sentido intentan precisar las características de las relaciones familiares y el alcance de su implicación en las conductas agresivas de los niños.

Cabe destacar los estudios de Patterson, Capaldi y Bank, que tratan de explicar cómo el modelo de familia puede ser predictor de la delincuencia de los niños. Entre sus conclusiones, afirman que las conductas antisociales que se generan entre los miembros de la familia, sirven de modelo y entrenamiento para la conducta antisocial.

En el ámbito escolar, el proceso sigue tres estadios: el niño muestra conductas claramente antisociales como peleas, pequeños hurtos, desobediencia, etc; como consecuencia de ello, es excluido del grupo de iguales; y finalmente el niño fracasa en la escuela (CEREZO, 1999: 56).

Cuando el niño aumenta la probabilidad de continuar con conductas antisociales, conlleva a un deterioro progresivo, implicando por un lado los problemas de relación entre iguales y, a la vez, en el déficit escolar, teniendo consecuencias de adaptación y socialización.

Los trabajos de Eron Huesmann y Zelli tratan de relacionar la conducta agresiva que se observa en los niños fuera de sus casas, especialmente en

las escuelas, con las variables afectivas y de relación familiar, como el rechazo de los padres hacia el niño, el castigo agresivo que pueda recibir y la carencia de identificación con los padres.

Sus datos apuntan que la agresividad, como forma característica de resolver problemas interpersonales, suele aparecer en los primeros años de la infancia, por lo que debe de fraguarse en el hogar.

“Una creencia comúnmente compartida es que una necesidad primordial de todo niño es vivir en lo que se ha descrito como una familia nuclear: un escenario donde hay una madre y un padre y sus hijos. Este es el marco que se piensa que fomenta el desarrollo óptimo. Sin embargo, al considerar las necesidades de los niños agresivos, podemos cuestionarlo, ya que en el escenario familiar es donde resulta más probable que se sufra por la violencia” (TRAIN, 2001: 63).

Cualquiera que sea el repertorio con el que el niño nace, la agresión es una forma de interacción aprendida en algunos casos, como lo indica Cerezo, si tenemos en cuenta que la parte del entorno que es más significativa para el niño durante los primeros años de vida es la familia, y especialmente los padres, podríamos pensar que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar; es más, que los padres enseñan a sus hijos a ser agresivos quizá de manera no premeditada.

Train por su parte, en su recomendación de una familia nuclear como ambiente para un niño agresivo, no es tan acertada puesto que dependerá

de las circunstancias en las que vivan las familias de hijos agresivos, dándose también modelos de familia disfuncional, en donde las variantes serían la violencia por un lado y el ambiente familiar idóneo por el otro.

“Deberíamos cuestionarnos si cualquier escenario familiar es el mejor lugar para un niño emocionalmente frágil. Nuestro instinto inmediato nos dice que la familia es el único lugar donde ese niño podría recibir calor y el afecto que necesita cuando se siente inseguro. No obstante, la situación es más compleja. [...] El crecimiento personal puede producirse sin riesgo. Para la persona vulnerable puede ser un escenario donde, en ausencia de planificación cuidadosa por parte de unos padres conscientes, las frustraciones personales se exageren y se expresen en una agresión incontrolada. En muchas familias donde hay un niño trastornado y agresivo, hay un alto nivel de interacción violenta entre sus miembros” (TRAIN, 2001: 64).

Las variables en cada familia se encuentran implicadas en la etiología familiar como lo es: el empleo de la violencia en la resolución de conflictos de pareja, rechazo paterno o materno de los hijos, el empleo de castigos corporales, la carencia de control de los padres y la historia familiar de conductas antisociales. Estas situaciones familiares tienen una influencia directa en el desarrollo del apego, la formación de valores morales, roles y posteriores relaciones sociales del niño cuando se incorpore a otros lugares de socialización como la escuela.

“Los hijos de familias numerosas tienen un nivel inferior de inteligencia verbal y de éxito en la lectura, quizá porque hay menos interacción y menos oportunidad para el desarrollo de las destrezas de comunicación que en las familias pequeñas, y porque se da menos estímulo para el rendimiento académico. Pueden sufrir por el nacimiento y la dureza de la vida material. La discordia y el

conflicto paterno y materno con frecuencia tienen aquí su raíz. El nivel de control paterno y materno y la calidad de la disciplina pueden verse amenazados, en tales circunstancias. En conformidad con ello, los hijos de familias numerosas son más inquietos, desobedientes y destructivos. Los hijos de familias pequeñas pueden sufrir por el exceso de indulgencia del progenitor” (TRAIN, 2001: 70).

Cabe destacar que presenta diferentes formas de vida una familia extensa que la familia pequeña, puesto que sus necesidades son tal vez las mismas pero se abordan de manera diferente, mientras que una falta de convivencia y la vinculación afectiva más sólida en la otra existe un exceso de cariño que provoca desequilibrios emocionales de inseguridad y sobreprotección de los hijos. Por lo tanto, si existen en cualquiera de los dos tipos de familia hijos agresivos se propician de cierta manera indirecta estallidos agresivos.

Por lo tanto, lo más idóneo es crear el ambiente familiar óptimo para generar reacciones positivas en los niños con conductas agresivas.

2.3.1.- Rol del padre.

La llegada de un hijo al seno de una pareja o de una familia, modifica el equilibrio en que se encontraba, se vuelven a distribuir las cartas de las relaciones de unos y otros. Cada uno de los integrantes tendrá que asumir sus responsabilidades ante este cambio, el padre por un lado es el que

provee las necesidades básicas de su familia, la madre por el otro las actividades del hogar y el cuidado de los hijos; en caso de que trabaje, su responsabilidad aparte de ir a laborar será el atender a su familia en el tiempo restante del día, después de su llegada a casa.

Ante los cambios que se presentan en una familia en donde los padres trabajan, hay circunstancias que originan cierto grado de agresividad y principalmente cuando está la llegada del primer hijo:

“Las madres, cuyas emociones pueden estar excesivamente cargadas de sensibilidad después del nacimiento de su hijo, podrían verse tentadas a reprimir la causa de su irritación de un modo, en apariencia, inexplicable. Los padres jóvenes, que trabajan con la incertidumbre del empleo y están cansados de pasar noches sin dormir, podrían caer en la confusión y la desesperación ante un bebé que grita” (TRAIN, 2001: 67).

Parece ser que cuando se dan las condiciones óptimas de convivencia familiar, todo marcha sobre ruedas, pero cabría preguntarse cuál es la situación de los hogares en donde las relaciones afectivas no se dan, por el contrario si existe violencia o situaciones agresivas, cuáles son las consecuencias en un niño que tiende a ser agresivo.

Bueno, depende de cómo se afronte el problema por cada uno de los integrantes de la familia; a continuación se indican algunos referentes de cuál

es el rol del padre y la madre en el seno familiar y la influencia en caso de que éstos presenten situaciones agresivas o de tensión:

“Con frecuencia, los progenitores de los hijos agresivos han experimentado dificultades durante su propia infancia. Pueden haber crecido en un ambiente muy infeliz donde su familia estaba siempre trastornada. Los progenitores pueden haber sido niños frágiles, emocionalmente vulnerables, no haber sido capaces de desarrollar todas sus capacidades intelectuales debido a su vulnerabilidad o haber vivido siempre dominados por sus emociones sin conseguir unas relaciones duraderas” (TRAIN, 2001: 68).

Los padres que cometen abusos pueden presentarse como personalidades deprimidas y pasivas, ser emocionalmente fríos y plantear exigencias no realistas y excesivas a los niños. Por otro lado, pueden ser, de manera habitual, agresivos y proclives a estallidos de mal humor en el hogar. Su agresividad, en una forma u otra, se libera contra el origen de su irritación.

Cabe señalar que en nuestra sociedad, desde tiempo atrás, la figura paterna es reconocida como una figura dominante y de autoridad, se considera como la “cabeza del seno familiar”, es quien decide lo que se hace y lo que no debe hacerse. A través del tiempo, el estereotipo del rol del padre se ha manejado bajo el dominio de la esposa e hijos, es decir el hombre es quien trabaja y contribuye con el gasto familiar; sin embargo, hoy día estas situaciones han cambiado debido a las necesidades de los hogares en donde la madre de familia tiene la necesidad de trabajar, para aportar al hogar,

debido a que el ingreso del padre de familia ya no es suficiente o de aquellas mujeres que son solas y no cuentan con el apoyo de la figura paterna.

Por lo que, a pesar de que las mujeres ya se han integrado a la vida productiva del país, no se deja de lado que el rol del padre sigue siendo el mismo, tal vez en menor proporción pero finalmente es reconocido como un ser que representa la disciplina y autoridad en la familia. No cabe duda que la figura paterna seguirá siendo la responsable de sacar adelante a su familia mediante dedicación y trabajo y en algunos casos con el apoyo de su cónyuge, quien colabora por el mismo fin: su familia.

2.3.2.- Rol de la madre.

Los primeros años de vida representan un riesgo esencial en la construcción de la personalidad del niño. Es asimismo un periodo crucial para el equilibrio de su madre y, de modo menos reconocido, para su padre.

“Más de lo que se cree, la identidad de una mujer está orientada por la experiencia de sus maternidades. Muchas mujeres afirman su deseo de ser madre, para cada una gozar de su bebé adquirirá un sentido diferente y tomará caminos diversos” (GIAMPINO, 2002: 106).

Las madres de familia hoy en día tienen que decidir ante el trabajar o no trabajar, deben poner en tela de juicio el cuidado de sus hijos a terceras personas, para que puedan ellas desarrollarse y sobresalir (en caso de las madres de profesión) y por otro lado, aquellas que se ven en la necesidad de trabajar por lo económico y no tienen la figura masculina que las respalde. Es un gran compromiso en el cual deben distribuir su tiempo entre trabajar y atender a sus familias.

En nuestra sociedad, el rol de la madre ha tenido un cambio relevante, las madres de familia se han tenido que abrir espacios para trabajar y colaborar con el gasto familiar, en esta situación encontraremos a madres que tienen una profesión, así como aquellas que no tienen un grado de escolaridad mayor, por lo que este hecho modifica las actividades y el rol de la madre, la cual debe cumplir con el estereotipo de atender a su familia y estar al cuidado de los mismos, llámese hijos, o esposo.

Su principal preocupación es que pueden estar causando algún daño a su hijo dejándole con otras personas. Una madre que deja a su hijo para ir a trabajar tiene una buena razón para preocuparse. Los padres deberían pasar todo el tiempo posible con sus hijos durante los primeros años de su desarrollo. En particular, la madre tiene un vínculo con el pequeño que, si se rompe de modo prematuro, puede dañar a ambos. Cuanto más tiempo

dedique al niño en sus primeros años, más seguro se sentirá y más capaz será de avanzar hacia la independencia.

“Asimismo la mayoría de los padres declaran que son dos de los que trabajan para que sus hijos tengan ‘lo necesario, para que no carezcan’, como dicen algunos. Desearán poder dar a sus hijos la mejor educación: estudios largos, actividades educativas, deportivas y culturales, comodidad. Conscientes de que todo eso cuesta dinero, unen esfuerzos para ganarlo” (GIAMPINO, 2002: 25).

Se debería hacer una evaluación clara de las necesidades, tanto de los padres como del niño, cuando decidan si es o no “seguro” para la madre ir a trabajar fuera de casa. Sería aconsejable adoptar un planteamiento sincero y dar soluciones prácticas. Es un error suponer que sólo las madres pueden satisfacer las necesidades de un niño; es evidente que el factor más importante es cómo tratar a un niño, más que por quién es tratado.

Una vez que la madre de familia se decide por trabajar, viene a repercutir de cierta forma en su estado emocional y físico y se enfrenta a vivir bajo graves presiones de cualquier clase, su ansiedad será sentida por el niño, lo que podría hacer que él se convirtiese en el objeto de sus frustraciones. Asimismo puede que la madre quiera trabajar porque sea incapaz de aceptar que el niño tiene una prioridad sobre sus aspiraciones profesionales. El resentimiento que ella experimenta por tenerse que negar a oportunidades se transmitirá de modo inevitable al pequeño.

Si ambos progenitores trabajan, habrá que tomar acuerdos para que el niño sea atendido. Aunque la familia extensa ha desaparecido, por otras razones, muchos padres prefieren que su hijo asista a un grupo de juego o a una escuela infantil. Consideran que se beneficiará de estar con otros niños de su edad y que, estando en grupo, será capaz de aprender a negociar e interactuar con los demás. En el grupo de juego y en la escuela infantil, se desarrollará la capacidad del niño para afrontar su agresividad de un modo socializado.

En este capítulo se ha hecho mención del concepto de agresividad, de acuerdo a las concepciones de los siguientes autores, Train y Cerezo: “una forma de hacer daño a alguien lo cual es reprobable por la sociedad” y su principal característica es el deseo de herir, pero también se ha señalado cómo se percibe la agresividad en los niños de edad preescolar, la cual se ejerce en primera instancia, como medida de defensa en los primeros años además de manifestar alguna necesidad, pero a medida que el menor crece, maneja estas conductas agresivas con mayor enfado y presenta situaciones de descontrol en el estado emocional del pequeño.

Considero que a medida que transcurre el tiempo, el niño agresivo tiende a aumentar su agresividad, mediante situaciones violentas hacia sus compañeros y no mide consecuencia alguna.

Otra parte interesante de este capítulo, es sin lugar a dudas los factores que influyen en el desarrollo de la agresividad en los niños pequeños, los cuales intervienen como disparadores de la agresividad de los mismos. Se indicó el desarrollo del niño de 4 a 5 años para tener una idea general de los cambios físicos, emocionales y cognitivos de los niños de esta edad, lo cual sirve de referente para conocer el proceso de crecimiento y los cambios que se presentan en esta edad.

También se puntualizó la importancia de la familia como primer agente de socialización con el niño agresivo, el ambiente familiar determina el desarrollo de la personalidad del niño, puesto que los modelos que los padres presenten serán imitados por él. Las circunstancias del modo de vida de las familias, ya sean favorables o negativas, intervendrán en el carácter y formación de la personalidad del niño.

“Los niños agresivos proceden a menudo de familias donde la comunicación y la autoridad son confusas. Cuando los miembros discuten asuntos, lo hacen de un modo negativo y jamás se llega a decisiones claras. Esto puede deberse a que no hay una persona en la familia que sea lo bastante fuerte para asumir la responsabilidad. Los problemas surgen asimismo, de modo especial para el niño menos resistente, cuando debido a la discordia entre los padres no hay acuerdo firme sobre nada. Los niños vulnerables necesitan tener una imagen clara de las relaciones familiares. Los sentimientos ambivalentes entre los progenitores sólo agravarán sus problemas. Mucho mejor para el niño es que los padres en conflicto se separen” (TRAIN, 2001: 72).

Finalmente, indiqué el rol del padre y la madre en nuestra sociedad, cómo se organizan las funciones y se mencionan las situaciones a las que se enfrentan los padres que trabajan ante la necesidad de proteger y apoyarse para el bienestar familiar, además de las consecuencias que la madre de familia debe afrontar.

Capítulo 3.- Conflictos educativos a partir de conductas agresivas, prevención y estrategias.

En el presente capítulo abordo algunos conflictos que se generan a partir de conductas agresivas infantiles, esto dentro del contexto del niño: escuela y familia, también indicaré medidas de prevención para modificar dicha conducta, mediante la intervención de la orientación educativa, y menciono estrategias educativas y familiares, para evitar que estas conductas de agresividad tengan consecuencias mayores; todo esto, tomando en cuenta niños con un rango de edad entre 4 y 5 años.

En edad preescolar se encuentran niños con diferentes tipos de actitudes, niños que continuamente desean estar cerca de la maestra, y que se sienten contentos cuando son correspondidos con abrazos, una palmada o una frase cariñosa, aunque estos niños no lo manifiesten a sus compañeros, estas actitudes pueden ser por desamor cuando en su familia no encuentran muestras de cariño y ternura que los hagan sentir seguros. En el caso de los niños agresivos, requieren con mayor fuerza el afecto físico, el cariño y el amor de sus seres queridos y en especial de sus padres.

Por lo tanto, al no darse las condiciones anteriores, los niños presentan un alto índice de agresividad y desobediencia en el hogar, lo cual será

proyectado directamente en el ambiente familiar y en la escuela. Los niños que presentan problemas de comportamiento agresivo están en mayor riesgo de presentar fracaso académico, deserción escolar y rechazo de sus compañeros, lo cual obstaculiza su adecuado aprendizaje, debido a que su propia agresión los limita a un buen desenvolvimiento escolar.

“Hay muchos niños con una diversidad de dificultades del aprendizaje que no están intelectualmente debilitados o físicamente incapacitados. Deberíamos reconocer a estos niños como emocionalmente frágiles. Por alguna razón, están ansiosos hasta el punto de que no pueden retener información y basarse en el conocimiento anterior” (TRAIN, 2001: 91).

Retomando lo anterior, es importante darse cuenta que los niños agresivos no son los únicos que tienen su propia percepción del mundo. Cuando se trata de niños difíciles, se debería tener siempre en cuenta cuál es su estado emocional. Puede ser que la conducta del niño agresivo esté ampliamente determinada por su propio nivel de ansiedad, también tienden a no tener un buen aprovechamiento escolar, es decir se presentan situaciones en donde esté en desventaja con sus compañeros, puesto que al no tener un estado de ánimo adecuado, su aprendizaje no es el mismo.

Es fácil imaginar que las dificultades del aprendizaje se pueden suavizar mediante instrucciones repetidas, más lentamente o mediante algunas técnicas improvisadas. Si realmente hay que tratar el problema de un niño de edad preescolar que presenta una conducta agresiva, se deben reconocer en

primera instancia las causas que lo generan y no perder de vista que son sensibles y pueden reaccionar de modo violento en cualquier momento de inseguridad. Por lo que padres y profesionales de la educación deben colaborar ante una situación de esta magnitud.

3.- Relación entre compañeros del aula.

En el momento en que el niño de edad preescolar tiene contacto con sus compañeros en el aula, existe una relación entre iguales, la cual se da a partir de que interactúa con sus compañeros, por lo que va desarrollando sus habilidades y capacidades de socialización, pero también representa su adaptación e integración en el grupo al que ha sido asignado; al respecto Train indica lo siguiente:

“El tema de relaciones entre iguales en situaciones educativas ha adquirido especial relevancia y demuestran la enorme influencia que tiene la interacción entre compañeros dentro del aula sobre una serie de factores educativos como son la socialización, la adquisición de competencias y destrezas sociales, el control de los impulsos agresivos, el nivel de adaptación a las normas, así como su interacción, el nivel de aspiraciones, la autoestima, el rendimiento académico, etc” (CEREZO, 1999: 76).

De acuerdo con lo anterior, es en el ambiente de preescolar en donde el niño comienza a establecer relaciones de amistad, cooperación, juego socializado, etc. Por lo que al darse las condiciones adecuadas se demuestra

el desarrollo sano de sus capacidades, puesto que está listo para ser una persona capaz de socializarse en su medio. ¿Pero qué pasa cuando estas condiciones se ven alteradas por la conducta agresiva en el niño preescolar? Se ven afectadas definitivamente las relaciones entre iguales, puesto que el niño agresivo no logra ser social, por el contrario el grupo lo rechaza y surge el aislamiento, lo cual altera su proceso de aprendizaje, esto en el momento en que no puede intercambiar conocimientos, está en un constante enfrentamiento de agresividad con quien le rodea, lo cual no permite que tenga el mismo aprendizaje que los demás. En estos casos, el docente tiene que encontrar las adecuadas estrategias para lograr la integración del alumno. Se crea entonces un gran conflicto educativo, el cual hay que atender.

Los mecanismos que desde la interacción social contribuyen a explicar el proceso de enseñanza-aprendizaje, se dan básicamente durante las relaciones sociales que los niños mantienen, entre las cuales se intercambian diversos conocimientos adquiridos entre sí, de acuerdo a su capacidad cognitiva. Al respecto, Cerezo Ramírez indica lo siguiente:

“Entre los mecanismos que contribuyen de alguna manera a explicar los resultados del aprendizaje cabe destacar el papel de ayuda y colaboración que los alumnos mantienen unos en relación de otros y los conflictos que frecuentemente surgen entre ellos. Ambos procesos contribuirían a una reestructuración de las representaciones del conocimiento, ya que en este sentido el pensamiento, tanto el infantil como el adulto o incluso el científico,

se elabora a través de la confrontación y la discusión, es decir, del “conflicto sociocognitivo” (CEREZO, 1999: 76).

Esta relación entre lo que aprende el niño (aspecto cognitivo) y lo que provoca una discusión y confrontación entre sus compañeros (conflicto sociocognitivo) enriquece de alguna manera su capacidad a desarrollar su enseñanza-aprendizaje, puesto que el pequeño manifiesta lo que le agrada compartiendo en estas relaciones sociales lo que sabe, así como el de contribuir con su opinión y forma de pensar en una situación de conflicto, lo cual genera nuevas estructuraciones cognitivas.

La interacción social permite al niño que aprenda de los demás, y da lugar al desarrollo cognitivo, el confrontar sus ideas y opiniones en forma colectiva permite lograr su socialización.

El éxito de cada individuo está condicionado por el éxito del grupo, así, un individuo alcanza su objetivo si y sólo si también los otros participantes alcanzan el suyo.

Por lo tanto, el alumno que presenta conducta agresiva debe tener atención especial para lograr su integración y cooperación en grupo, la cual será tarea tanto del docente como de los padres de familia, para brindar el apoyo necesario a fin de contribuir a su integración social y conseguir que ese niño

sea capaz de disfrutar una vida tranquila y con el control de la agresividad de manera sana y productiva para su persona.

Cuando existe conducta agresiva por uno o varios alumnos en nivel preescolar, estamos hablando de que se da una problemática que debe ser atendida de inmediato, ya que en el momento en que el niño manifiesta su agresividad en el aula, genera un conflicto educativo el cual afecta su integridad, su socialización, su aprendizaje, su autoestima, etc; provocando que el proceso cognitivo se vea limitado y por consecuencia se presente el bajo aprovechamiento escolar, dado que al no estar emocionalmente estable se produce una conducta inapropiada que no permite el proceso de adquisición de conocimientos y habilidades. Por lo que es importante intervenir de manera preventiva ante estas situaciones para disminuir y atender el problema de agresividad en el niño preescolar.

Por lo tanto, en el siguiente apartado se indica en qué consiste la prevención y la importancia de prevenir mediante, la orientación educativa. Esto con el fin de mejorar el desarrollo de la personalidad del niño de 4 a 5 años, e integrarlo a la sociedad con la firme certeza de que será superada su conducta agresiva.

3.1.- Prevención de conductas agresivas para mejorar el desarrollo de la personalidad del niño de 4 a 5 años.

En el capítulo uno se mencionó acerca de la necesidad de intervenir mediante la orientación educativa, como medida preventiva en situaciones de niños de edad preescolar que presentan conductas agresivas, así mismo se indicó el modelo de consulta como la estrategia más adecuada para la intervención oportuna. El ámbito de intervención de la orientación educativa es muy amplio: abarca todo el campo de la personalidad del alumno, momentos específicos de su vida académica y familiar, y se amplía a otros agentes de su vida académica y familiar, extendiéndose a otros implicados en la educación (familia, contexto educativo y sociolaboral).

Se requiere, por lo tanto, que en los casos de niños preescolares que presentan conductas agresivas se recurra a la orientación educativa, la cual cuenta con todos aquellos elementos que contribuyen a una adecuada y oportuna intervención para proporcionar las alternativas a los destinatarios implicados en la situación antes mencionada: alumno, profesor, familia.

Asimismo, en la orientación educativa dentro del proceso de intervención, se plantean objetivos entre los cuales se encuentra el siguiente que ya fue mencionado en el primer capítulo de este trabajo:

“El objetivo de la orientación es lograr que el alumno obtenga una mejor comprensión de sí mismo y de su responsabilidad social. La orientación debe ser un medio para contribuir al desarrollo del individuo. En este sentido se concibe como un proceso que se prolonga a lo largo del periodo escolar” (RODRIGUEZ, 1991: 26).

Efectivamente, la orientación debe ser un medio para el desarrollo integral del individuo, considero que se logrará a partir de su aplicación acertada en situaciones que la requieran. Por lo que uno de los elementos que contribuyen a este proceso tiene que ver tanto con el modelo que se utilice, como el ámbito de intervención que se requiera, y, en el caso de conductas agresivas de niños pequeños, en este trabajo se retoma el modelo de consulta y el ámbito de intervención y desarrollo socio-afectivo.

La necesidad de la intervención de la orientación educativa en los conflictos que se generan a partir de la conducta agresiva, requiere de tomar las alternativas de apoyo que ésta brinda, el modelo de consulta, de acuerdo a Rodríguez, es el instrumento idóneo para canalizar la problemática y, mediante el orientador brindar la ayuda necesaria y prevenir o remediar la situación. Por otro lado, el ámbito socio-afectivo brindará el adecuado apoyo a padres de familia y docentes para proporcionar estrategias más pertinentes para aquellas necesidades afectivas y de motivación que requiere el pequeño con conducta agresiva.

Ahora bien, tomando en cuenta a otro autor que nos proporciona otro tipo de intervención acertada, y que podemos señalar a continuación es Echeburúa desde un punto de vista cronológico:

“Prevención secundaria. Tiene como objetivo detectar y tratar tempranamente las conductas problemáticas. Actúa a través del diagnóstico precoz con la esperanza de que la detección de la alteración en momentos tempranos puede facilitar el tratamiento y/o hacerlo más rápido o eficaz. Este tipo de prevención puede ser considerada como una forma de intervención, pues se orienta a las alteraciones del comportamiento que ya están presentes” (ECHEBURÚA, 2000: 292).

Echeburúa, al igual que Rodríguez Espinar y Alvarez, coinciden en que al intervenir de manera preventiva se consigue abordar la problemática y disminuir sus consecuencias, así como agilizar y llevar a cabo la modificación de la conducta, mediante estrategias dirigidas a padres y docentes.

La prevención secundaria que menciona Echeburúa se dirige principalmente a la detección precoz de conductas violentas en la población infantil, y se dirige también a impedir que la conducta violenta se instaure como hábito de comportamiento en aquellas personas que la han utilizado ocasionalmente, lo cual se refiere a las consecuencias que pudieran surgir en un momento dado.

Ahora bien, para llevar la intervención adecuada en la problemática del niño agresivo, se tiene que tomar en cuenta la prevención desde los factores

sociales, culturales, físicos, educativos y psicológicos, los cuales pueden reducir la agresividad y adoptar las medidas necesarias para su control y manejo.

En lo que se refiere al factor social, Enrique Echeburúa menciona lo siguiente:

“Dentro de los factores ambientales, el nivel más global y amplio de la prevención va encaminado a reducir situaciones de pobreza, marginalidad, hacinamiento, falta de recursos y oportunidades [...] para ello resulta necesaria la adopción de medidas políticas, económicas, legales, sociales, etc. que eliminen, en la medida de lo posible, todas las frustraciones inútiles, privaciones, injusticias y castigos impuestos externadamente“ (ECHEBURÚA, 2000: 293).

El niño de edad preescolar está propenso a factores ambientales que lo condicionan a un tipo de vida, cuando se habla de pobreza y marginalidad (como lo indica Echeburúa) sufre carencias y limitaciones que traen como consecuencia que no se cubran sus necesidades. La falta de recursos en las familias de nuestra sociedad, provocan que se tomen decisiones por parte de la madre, acerca de la necesidad de trabajar y dejar de atender directamente a sus hijos, puesto que debe buscar las oportunidades que le permitan apoyar a su familia, lo cual en algunos casos propicia que el niño pequeño se vuelva agresivo, por esta falta de atención directa por parte de sus padres.

Por otro lado, resulta necesario intervenir en los medios de comunicación, puesto que los efectos que éstos generan en los niños que están expuestos a ellos son preocupantes, me refiero, claro, a los programas tanto de radio como de televisión que transmiten conductas agresivas; Bandura, en sus múltiples experimentos, ha demostrado la importancia de la observación de conductas violentas en el desarrollo del comportamiento agresivo.

“En la mayor parte de las películas, series televisivas y dibujos animados, la violencia se considera como una vía adecuada para conseguir determinados fines, pues los protagonistas habitualmente logran sus objetivos mediante el recurso de ella” (ECHEBURÚA, 2000: 293).

Por ello, es necesario tomar medidas específicas, en las que los medios de comunicación (televisión y cine principalmente) alteren sustancialmente el contenido violento de sus programas, los cuales generan conductas agresivas que los niños imitan, podrían mejor introducir mayor oferta de imágenes que representen valores como: amistad, lealtad, compañerismo, respeto, etc. Lo cual exige prescindir de las escenas de violencia gratuita, de las conductas agresivas impregnadas de realismo y de las dramatizaciones excesivamente emotivas, dando lugar a un tipo de programación más sana.

Si bien es cierto, la televisión es un medio que es visto por infinidad de niños que tienen acceso a ella, pero si queremos prevenir de tal manera que se afecte la conducta del menor, tratando de que no propicie mas la agresividad

en él, se tendría entonces que reducir el tiempo en que el niño ve televisión dándole opciones con actividades que sean de su agrado y pueda disfrutarlas plenamente. Al respecto Echeburúa indica lo siguiente:

“La cantidad máxima de televisión que debe ver un niño de cualquier edad no debe superar los 60 o 70 minutos por día” (ECHEBURÚA, 2000: 294).

Lo anterior es lo más recomendable para los niños, aunque en realidad esta medida necesita ser llevada a cabo a partir de concientizar a los padres, acerca del daño que causan los programas violentos que hoy en día se transmiten; y si a esto le agregamos la gran cantidad de horas que los niños pasan frente al televisor, la situación se agrava puesto que si tenemos un niño agresivo, este medio lo estimula a serlo más.

Por lo tanto, como manera preventiva los padres deben indicar límites de horario para ver televisión, además deben estar enterados del tipo de programación que ven sus hijos, y dar opciones de programas que sí sean aptos para ellos.

Es posible que todas estas medidas tengan beneficios limitados, pero posiblemente útiles para reducir la agresividad en niños preescolares.

Otro factor importante es la familia, en donde hay que atender las problemáticas en que se encuentran los pequeños, en especial los que son agresivos. Por ejemplo: aquellos niños cuyo embarazo no es deseado por sus padres, cuyas madres son adolescentes, que crecen en familias muy numerosas, sin recursos o que no establecen vínculos afectivos positivos, están expuestos a un alto grado de sufrimiento y, por lo mismo, a cometer conductas violentas.

“Los niños que viven con sus padres en un ambiente familiar inestable e intranquilo, sin disciplina, que son objeto de malos tratos en su infancia, que viven en la calle, o que son educados en instituciones o reformatorios con un cambio frecuente de cuidadores, carecen de modelos adultos para comportarse adecuadamente y tienen dificultades para establecer lazos afectivos. Por ello, constituyen otro grupo de alto riesgo” (ECHEBURÚA, 2000: 296).

La prevención en este nivel estaría dirigida, en primer lugar, a ofrecer a los padres programas que enseñen las habilidades necesarias para el cuidado de sus hijos, y para el afrontamiento de las situaciones conflictivas intrafamiliares, así como métodos de disciplina no violentos para que padres y educadores tengan las herramientas necesarias que permitan la reducción de conductas agresivas y que colaboren en forma directa con el menor que los necesita.

Dicha ayuda debe estar supervisada por un especialista (orientador, pedagogo, psicólogo, etc.), quien contará con un proceso para la atención más adecuada en cada caso.

Otra situación ligada con la familia, es la autoestima y la fragilidad emocional del niño agresivo, sobre lo cual Train indica lo siguiente:

”Puede parecer que un niño agresivo tiene una alta opinión de sí mismo, puede ser arrogante y jactancioso, dando la impresión de tener confianza en sí mismo. No obstante, este exceso indica que carece de autoestima” (TRAIN, 2001: 82).

Todos necesitamos autoestima para sobrevivir, en el caso de un niño frágil encontramos que tiene una opinión muy pobre de sí mismo, esta baja autoestima se identifica con la incapacidad para afrontar el fracaso, el desagrado ante nuevas experiencias, la necesidad de una constante tranquilización y una muy baja opinión de su apariencia física, su percepción del mundo puede ser bastante distinta de la que tiene la mayoría de la gente y podemos descubrir que es difícil comprender su consiguiente conducta.

De modo contrario, si un niño tiene un alto nivel de autoestima, será resistente; si tiene una baja opinión de sí mismo, será vulnerable. Cualquier proceso de fortalecimiento implicará al niño cristalizar su sentido de identidad, de ahí la importancia de la intervención educativa, es preciso ayudarle a conocer a la gente, los lugares y los hechos significativos de su

vida. Tendremos que ayudarle a crear una imagen más positiva de sí mismo, y para ello, impulsarle a adoptar un modelo más realista.

Por otra parte, no es posible dejar de mencionar que otro factor determinante en la socialización del niño pequeño, es sin lugar a dudas la escuela, en donde la enseñanza de conductas altruistas, de convivencia con otras personas, de respeto mutuo, de cooperación, etc., permiten que se tenga como resultado un adecuado desarrollo emocional, físico, cognitivo y social de niño agresivo.

Lo anterior se puede dar a manera de que se unan esfuerzos, de todos aquellos agentes que rodean al menor, obteniendo de manera exitosa una reducción de la agresividad en los niños.

Por lo tanto, la intervención de la orientación educativa, de acuerdo con Echeburúa, da lugar a pequeñas reducciones en la agresividad e indica que es útil intervenir porque:

- 1.-Todos los niños van a la escuela y, por tanto, cualquier beneficio afectaría a la totalidad de la población y no solamente a un pequeño grupo.
- 2.-La intervención en la escuela probablemente tendría otros beneficios aparte de los efectos sobre la violencia.
- 3.-Los cambios propuestos implican un desarrollo económico mínimo (ECHEBURÚA, 2000: 294).

Cuando surge un problema de inadaptación por parte del niño agresivo, la intervención da lugar a reducir o erradicar por completo el problema, por lo tanto la prevención de manera oportuna evita conflictos en la vida escolar.

Este beneficio es tanto para el alumno con este tipo de comportamiento, como para el grupo en donde se desenvuelva, teniendo como objetivo fomentar conductas pro sociales y enseñar a controlar la agresión.

Una vez que se tenga claro que la prevención es la mejor forma de intervenir en niños que presentan conductas agresivas, tengo a bien indicar que esta medida contribuye al sano desarrollo de la personalidad, dando las pautas y herramientas necesarias para su control. Por lo tanto, doy a conocer las estrategias educativas escolares y familiares, así como la forma más conveniente de aplicarlas, pero tanto padres como profesores deben tener la voluntad y disposición para ayudar al pequeño agresivo, pues del éxito que se obtenga dependerá su vida futura, será capaz de tener estabilidad emocional y demostrar confianza en sí mismo, se dará la oportunidad de convivir y tener una vida plena.

3.2.- Estrategias educativas.

Hemos visto que una parte de la conducta agresiva es causada por la mala interpretación del comportamiento de las personas que están a cargo de los niños cuyos padres trabajan. Todos tenemos una percepción del mundo y, según nuestro estado emocional, lo interpretamos como amistoso o como hostil, lo cual implica hacer diferencias entre los “bien portados” y los que tienen una “conducta inadecuada”, quienes están afrontando bien la vida tienen todo adecuadamente bien equilibrado, pero cabe indicar que todos nos relacionamos con el mundo, según los altibajos de nuestras emociones.

Cada persona se relaciona de acuerdo a su capacidad de integración, por ejemplo una persona segura de sí misma será capaz de afrontar el devenir de la vida, por el contrario una persona que tiene reacciones agresivas con los que la rodean, tendrá desventaja para ser aceptada generando su aislamiento y la falta de integración. Lo anterior se da desde edades tempranas, hasta adultos que ya han formado su personalidad, de aquí la importancia de la oportuna intervención en la prevención de esta conducta desde el nivel preescolar.

Por lo tanto, es indispensable mencionar aquellas estrategias que se puedan llevar a cabo de manera efectiva, con el firme objetivo de colaborar con

padres y profesores en la disminución y el control de la agresión, para el sano desarrollo de la personalidad del niño preescolar. Por lo que en primera instancia incluyo una definición de lo que es una estrategia:

“Actualmente el término ha pasado también a significar el planeamiento conjunto de las directrices a seguir en cada una de las fases de un proceso: así entendida, la estrategia guarda estrecha relación con los objetivos que se pretenden lograr (que suponen el punto de referencia inicial) y con la planificación concreta” (SÁNCHEZ, 2001:593).

El concepto anterior indica que la estrategia va a permitir dirigir las actividades dentro de un proceso, las cuales deben ser planeadas para alcanzar el objetivo propuesto. En el caso de niños que presentan conducta agresiva, se necesita la aplicación de estrategias adecuadas, que sean propias para disminuir y controlar la conducta. Por otra parte es importante lo que Train indica de la personalidad del niño agresivo y cómo tratarlos:

“Los niños agresivos no son los únicos que tienen su propia percepción del mundo. Cuando se trata de niños difíciles, se debería tener siempre en cuenta cuál es su estado emocional. Puede ser que la conducta del niño agresivo esté ampliamente determinada por su propio nivel de ansiedad. Al tratar con estos niños, nuestra comprensión puede lograr que cumplan nuestras expectativas. Recordemos que son muy sensibles y pueden reaccionar de modo violento a cualquier sentimiento de inseguridad” (TRAIN, 2001: 95).

Lo anterior se refiere a que se debe contar con tolerancia por parte de todos aquellos agentes que estén dentro del proceso, por otro lado la comprensión es parte fundamental para tener el control de la situación en caso de que se

dé una conducta agresiva, por lo que al interpretar nuestra conducta de este acto de modo diferente, podremos descubrir que sus cambios se adaptan a nuestra actitud.

Por lo tanto, el propósito principal que debe tenerse en toda intervención en este campo, se basa en un doble objetivo de acuerdo con lo que Cerezo Ramírez menciona:

- 1.-Controlar eficazmente conductas agresivas.

- 2.-Procurar patrones de comportamiento que conduzcan a una mayor interacción social de todos los sujetos implicados en la relación educativa.

Para ello será imprescindible que el programa de actuación comprometa activamente al equipo de profesores del centro educativo a través de:

- a) Estrategias para la concienciación del alcance del problema y para el reconocimiento personal de los afectados.

- b) Elaboración de propuestas de intervención que supongan una alternativa a las conductas arraigadas en la dinámica de agresividad, tanto del agresor como de la víctima y del grupo.

c) Asesoramiento para modificar los estilos educativos en la familia y en los profesores.

La aplicación de estrategias en la escuela, debe orientarse hacia dos niveles:

- Controlar y parar los ataques de agresión.

- Proporcionar una labor preventiva realizando una identificación temprana de los alumnos implicados, supervisando la integración, colaborando con ella y propiciando una conducta social positiva de todos sus miembros.

Aunado a lo anterior, se puede retomar lo que Train proporciona acerca de estrategias educativas en el aula:

1.-En primer lugar hay que tener todas las cualidades de un médico excelente. El niño debe lograr confiar en sus padres, tanto por su calor como por su objetividad. Debe sentirse seguro con ellos por la coherencia con que actúan. Un segundo requisito previo es que sean capaces de interpretar la conducta del niño y saber cuándo hay que hacer algo. Si podemos evaluar su conducta con exactitud, sabremos cuándo es esencial intervenir.

Para propiciar un ambiente agradable al niño agresivo es necesario adaptar el aula, revisar el mobiliario y material a su alcance, para evitar su posible mal uso.

2.-Otra buena idea es que los niños tengan sus propias instalaciones privadas y su espacio. El niño agresivo se beneficiaría muchísimo de esto. Necesita sus propiedades y su territorio más que la mayoría. A menudo, sus posesiones significan más que las de la gente.

“Al concretar las instalaciones necesarias, hay que tener presente que es útil que alguna esté fuera de la casa o del aula, permitiendo al pequeño abandonar el grupo y estar a su aire” (TRAIN, 2001: 147).

Por lo tanto, se deben acondicionar aquellos lugares en los que el niño se desenvuelve, e indicar lugares estratégicos; por ejemplo, en la escuela no puede faltar el área verde y las flores, y un lugar para animales.

También es recomendable una biblioteca y un puesto de golosinas, lo que de acuerdo con Train, estas instalaciones se pueden considerar como recursos externos, disuasores útiles de la conducta agresiva. Teniendo, claro, de antemano la plena confianza en el niño agresivo.

3.-Aunque el niño vulnerable experimenta dificultad en tener relaciones emocionales estrechas con cualquier persona, puede lograr cierta seguridad si se está físicamente cerca de él.

Habría que asegurarse que el niño está situado cerca de su zona de trabajo. Si se está cerca de él se debe tener la capacidad de calibrar con exactitud cuándo intervenir y cuándo no. Una ventaja de tenerle cerca, es que se le puede prestar la atención que necesita, sin que sea tan evidente para el resto de la clase.

Si le tocamos, lograremos reforzar nuestras palabras de ánimo. Si somos capaces de hacer esto, tendremos la seguridad de que lo que digamos tendrá más repercusión en él.

El niño agresivo puede responder de manera agresiva a estas sugerencias. Puede ser capaz de actuar sólo, estar bastante aislado; puede responder de manera agresiva al contacto, por lo que es fundamental calcular el tiempo en que se le pueda tener cerca y no forzar las cosas, para que no interprete esta acción como una señal de desconfianza hacia él.

4.-Un modo eficaz de eliminar la conducta no deseada es ignorarla, y la eficacia se aumenta cuando se recompensa la correspondiente conducta adecuada.

Si se requiere prevenir las explosiones agresivas, hay primero que tener el cuidado de recompensar al niño cuando se porta bien, y luego ver hasta qué punto conviene ignorar sus estallidos.

Cuando un niño presenta una conducta inadecuada, Train recomienda ignorar su conducta y tener presente que está actuando así porque se siente inseguro, se puede entonces adoptar una línea de acción distinta y más positiva en el momento en que se tranquilice, y se le haga notar que va a estar mejor cuando se comporte bien. Cuando esto suceda, se podría aprovechar la oportunidad para comentar algún aspecto de su persona, elogiándolo y haciéndolo sentir bien, con la finalidad de mejorar su autoestima.

3.3.- Estrategias familiares.

La familia proporciona los primeros modelos de conducta. Ya hemos comentado la gran incidencia del ambiente familiar en la aparición de conductas agresivas; son por tanto, necesarias su implicación y colaboración para establecer las conductas socialmente positivas.

“Si los padres animan o aprueban la agresividad de sus hijos, los niños cada vez serán más agresivos. Incluso no es necesario que el

refuerzo sea directo. La observación de la agresividad de otra persona que está siendo recompensada o aceptada por ello es suficiente para hacer a un sujeto más agresivo“ (ECHEBURÚA, 2000: 296).

Es importante enseñar a los padres, formas de evitar o superar el castigo físico. No se puede enseñar a los hijos que “no peguen pegándoles”, cuando lo hacen, como no se puede enseñar que “no griten gritando” nosotros cuando lo hacen. Lo adecuado es encontrar modos de reaccionar a la agresión que no sean agresivos, como lo es la discusión razonada o la evitación de situaciones que hacen sentirse violento. Es necesario corregir en las conductas de agresividad temprana, y no reforzarlas nunca, referidas con el trato con sus semejantes, con los animales, a la destrucción de objetos, etc.

El padre de familia tiene que ser informado acerca de la magnitud del problema, por lo que se recomienda que se realicen visitas, cuestionarios, contactos informales, actividades escolares en las que participen las familias, hasta llegar a la preocupación del tema y la necesidad de su implicación.

En primer lugar, se puede pedir a los padres que proporcionen mayor información a la escuela, que comuniquen personalmente cualquier síntoma o alteración en la conducta de su hijo, para lo cual el equipo de profesores debe prestar atención a las situaciones que les plantee el padre de familia,

para tener apoyo y disponibilidad a través de la dirección, la comisión pedagógica, los profesores y tutores.

“También es conveniente que al niño agresivo se le deje solo por momentos en un jardín o un patio en casa, y pensar en la mejor manera que puede tener para convivir con su familia, jugar con su pelota o divertirse con su bicicleta. Quizá se le podrá permitir ir a las tiendas más cercanas o hacer un recado. Si se considera imposible que haga algo por su cuenta, fuera de casa, hay que pensar otra cosa; podremos haber llegado a un callejón sin salida. Puede ser el momento de preguntarse qué se puede perder si se le da un poco de libertad” (TRAIN, 2001: 148).

Cuando sea posible, los padres deben aprovechar la oportunidad para proporcionar a su hijo el calor del contacto físico. Los niños frágiles pueden responder a este estímulo que, por desgracia a menudo se les niega. Su conducta violenta provoca rechazo y su fragilidad intrínseca les pide lograr tal cercanía. No obstante, puede haber ocasiones en que sean posibles un abrazo y una caricia. Hay que saber cuándo es el caso y aprovecharlo. Es necesario ayudar a tranquilizarlo con mucha paciencia y comprensión de quien lo rodea: padres, hermanos, profesor.

Los niños vulnerables actúan en los extremos. Les desagrada la proximidad física o nos agobian por conseguirla. Si vemos que está demasiado cerca de nosotros, que está pisándonos los talones, deberíamos reconocer que necesita esta cercanía y no molestarnos.

Cuando se sienta más seguro, será capaz de caminar por su cuenta. Se debe respetar si le molesta cualquier contacto físico y no interpretarlo como un rechazo. Es un síntoma de su fragilidad.

Cuando un niño agresivo aparenta no necesitar ayuda para ser tranquilizado, es gritón, agresivo y dominante está indicando la necesidad de protegerse mediante estas acciones, por lo que se considera que es débil y vulnerable, de tal manera que la intervención inmediata consiste entonces en tranquilizarle y reforzarle, tantas veces como se pueda, mostrando interés por él, por sus esperanzas y aspiraciones, y por cualquier cosa que esté haciendo, intentando compartir sus preocupaciones y demostrando que nos preocupan sus cosas.

El progenitor debe relacionarse en todos los aspectos de la vida del niño agresivo, por ejemplo el sencillo hecho de sentarse y mirar un libro juntos, o ver la T.V. y charlar, son señales de que está dispuesto a gastar tiempo con él; Train, acertadamente indica esta estrategia que logra el acercamiento y la interacción del niño agresivo con su familia.

“Hay que mostrarle afecto. El niño agresivo no hace esto con facilidad, pero habría que comprender que necesita desesperadamente sentirse aceptado. Necesita la total seguridad de que, pese a su conducta, lo aceptamos y le amamos. Es una excelente idea demostrárselo de vez en cuando, en particular cuando sentimos que se va a producir un estallido” (TRAIN, 2001: 150).

Un modo eficaz de asegurar que le aceptamos es recurrir al humor. Un comentario humorístico a tiempo podría ser suficiente para evitar otro estallido, podría indicarle que estamos en la misma longitud de onda.

Cuando el niño agresivo presenta episodios de ira y enojo desquitándose con todo aquello que está a su alrededor, o incluso con rabietas y berrinches, debe haber la calma en el padre o tutor, es decir durante un episodio semejante, deberá ignorar todo. No responder con un contraataque, gritando e insultando; por el contrario, debe escuchar con cuidado todo lo que está haciendo y diciendo, y entender que está desahogando su ira sobre el mundo y sobre su padre o madre en particular.

Ignorar la conducta no deseada no significa quedarse sin hacer nada, significa responder a ella de modo adecuado. Esto supone conservar la calma e idear alguna manera de ver las cosas con un aspecto positivo. Por lo tanto el padre de familia debe estar dispuesto a apoyar a su hijo agresivo en todo momento, tener la certeza de sus actos ante situaciones difíciles con lo que contribuirá a que las conductas agresivas de su hijo sean controladas por él mismo y orientarlo hacia un comportamiento adecuado, lo cual le permitirá integrarse en una sociedad.

En este capítulo se dieron a conocer los conflictos educativos más frecuentes debidos a conductas agresivas en los niños de edad preescolar, por lo que

se enfatizó en las consecuencias que éstas generan, además de la importancia de la prevención para mejorar el desarrollo de la personalidad.

Se hizo mención de las estrategias educativas y familiares que pueden llevar a cabo los padres de familia y docentes en donde el principal objetivo es el de disminuir las conductas agresivas en el niño y contribuir a que los vínculos afectivos se fortalezcan.

Capítulo 4.- Propuesta pedagógica.

En el presente capítulo daré a conocer la propuesta pedagógica de Orientación Educativa, la cual tiene como propósito apoyar a padres de familia con hijos que presentan conductas agresivas en edad preescolar; así como las alternativas de solución. También se presentan las estrategias que se recomiendan llevar a cabo mediante un taller para padres, en donde los padres de familia adquieran los elementos necesarios para poner en práctica las recomendaciones que se le proporcionen en el taller.

Está diseñada para involucrar a ambos progenitores para que cada uno de acuerdo con su rol dentro del seno familiar, obtenga los elementos que considere apropiados para afrontar la agresividad de su hijo con el firme propósito de que sienta la seguridad de poder expresar sus particulares situaciones y sean analizadas por parte de todos los que integran el taller (padres, orientador, docente), compartiendo con los asistentes sus preocupaciones e inquietudes, y por qué no sus miedos ante situaciones difíciles de afrontar con su hijo.

4.- Propuesta pedagógica de Orientación Educativa.

Se propone que a partir de la primera sesión, el padre de familia sienta la confianza de que su participación en el taller tendrá como consecuencia obtener las herramientas que le servirán para lograr establecer lazos afectivos duraderos e integrar armónicamente a su hijo agresivo, así como la oportunidad de guiarlo para su mejor desarrollo. Además de que esté consciente de lo importante que es prevenir de manera oportuna situaciones graves, y pensar detenidamente en las consecuencias que pueden ser irremediables si no se atiende el problema a tiempo.

A partir de la participación constante del padre de familia durante las sesiones del taller, se pretende que al término de éste, obtenga el conocimiento de estrategias que podrá utilizar para controlar la situación agresiva de su hijo y brindarle la confianza que necesita para mejorar su calidad de vida.

Por otro lado, esta propuesta se apoya en el modelo de consultoría, en donde el papel del orientador es el de establecer una comunicación directa de las problemáticas que tengan los asistentes del taller, los padres de familia podrán ser orientados, para lo cual podrán consultar de manera inmediata al orientador (como especialista) quien proporcionará los

conocimientos y habilidades para tener el control del problema, así como las estrategias necesarias para llevarlas a la práctica.

Dentro de la intervención orientadora cabe destacar que se retoma el ámbito socio–afectivo, debido a que la problemática expuesta requiere cubrir, en primer lugar, las necesidades afectivas en el hogar, esto con la finalidad de contribuir al adecuado desarrollo de la personalidad. La orientación brinda, mediante este ámbito de intervención, parte del apoyo que requieren las familias de niños que presentan conductas agresivas, ya que es en el hogar en donde se requiere de un ambiente afectivo y lleno de amor para que el niño agresivo tenga una alternativa de vida y logre integrarse tanto en su familia como en la escuela.

Cabe indicar que desde el primer momento se debe orientar a los padres para que tengan los conocimientos tanto teóricos como prácticos de lo que es la agresividad infantil, así como la explicación de los términos más importantes para su mejor comprensión de los temas a tratar.

“Se dice que los niños presentarán una conducta difícil si no se satisfacen sus necesidades básicas necesitan tener una imagen clara del mundo, un objetivo en la vida, un sentido de pertenencia y arraigo, estimulación y amor. Sin todo esto, se pueden volver agresivos” (TRAIN, 2001: 80).

Cuando un niño presenta situaciones agresivas, debe haber un por qué de su comportamiento, pueden influir factores sociales, culturales, físicos, educativos o psicológicos ante una necesidad; un niño con conducta agresiva puede reaccionar de manera violenta y no tener claro cuáles serán las consecuencias de sus actos, además de ser considerado emocionalmente vulnerable.

De aquí la importancia de que el padre de familia identifique si su hijo presenta conductas agresivas, y de ser así tener como alternativa de solución acudir de manera continua a las sesiones del taller, con lo cual podrá apoyar a su hijo de manera más práctica y obtener las respuestas de qué hacer en el momento mismo de la actitud agresiva de su hijo.

Para apoyar la problemática hasta ahora expuesta, el padre de familia debe conocer dos aspectos importantes que influyen en la conducta del niño agresivo: la autoestima y los controles, la primera por ser una forma de motivar el estado de ánimo del niño y crear en él la capacidad de quererse y respetarse, con lo cual propiciará un adecuado aprendizaje en la escuela, y la segunda, por la necesidad de controlar situaciones violentas para dar apertura a que el niño agresivo desarrolle habilidades cognitivas, obtenga una calidad de interpretación de saberes, así como la retención de conocimientos adquiridos en su contexto (escuela–hogar) además de desarrollar su lenguaje con una mayor claridad.

“Puede parecer que un niño agresivo tiene una alta opinión de sí mismo, puede ser arrogante y jactancioso, dando la impresión de tener confianza en sí mismo. No obstante, este exceso indica que carece de autoestima” (TRAIN, 2001: 82).

Todos necesitamos autoestima para sobrevivir. El niño frágil tiene opinión muy pobre de sí mismo. Los indicadores de baja autoestima son: incapacidad para afrontar el fracaso, desagrado ante nuevas experiencias, necesidad de una constante tranquilización y una baja opinión de su apariencia física, los cuales en el niño agresivo provoca reacciones violentas ante la incapacidad de lograr control de sí mismo.

“La tarea más importante del padre es ayudar a su hijo a cimentar su autoestima. Una vez que la ha adquirido, el niño es capaz de tomar iniciativas que lo harán crecer y lo volverán cada vez más autónomo” (MONBOURQUETTE, s/a: 22).

El niño, en su afán de crecimiento, constantemente busca la confirmación de sus padres o personas significativas para saber si está en lo correcto. Las reacciones y los mensajes de las personas mayores actúan como un espejo que le refleja una imagen positiva o negativa de sí mismo, en el caso del niño agresivo esta imagen que sus padres reflejen determina su forma de reaccionar ante diferentes situaciones, de aquí la importancia de que ellos brinden la seguridad y la comprensión que él necesita.

Monbourquette por su parte, menciona dos formas de autoestima, así como los mensajes que las pueden despertar y estimular, lo cual me parece acertado mencionar:

“La primera forma de autoestima concierne a lo que uno es. Se manifiesta en el hecho de que uno se siente bien consigo mismo, sus estados de ánimo y sus emociones. Consiste, además, en considerarse una persona importante, digna de respeto, aprecio y amor. El niño dirá espontáneamente de sí mismo: Yo soy decente y agradable” (MONBOURQUETTE, s/a: 24).

Cuando el niño recibe cuidados que son prodigados con amor y acompañados de dulces sonrisas, más tarde tomará conciencia plena de la importancia que él reviste para sus padres, gracias a acciones tales como caricias, el consuelo recibido en momentos difíciles, la atención y respeto a sus sentimientos y pensamientos, así como las muestras de afecto en despedidas y bienvenidas.

Es importante por tanto, favorecer esta forma de autoestima, de dar señales gratuitas y desinteresadas de afecto, para hacerlo sentir que se le aprecia no por lo que sabe hacer, sino por lo que es como persona.

“La otra forma de autoestima en el niño nace de la confianza en su capacidad para realizar ciertas cosas y controlar su medio. En consecuencia, cada vez que emprende una tarea, la desempeña con seguridad; emplea todos los medios necesarios para triunfar; y por último, persevera hasta el final, seguro que lo logrará” (MONBOURQUETTE, s/a: 24).

Para lograr lo anterior, el autor menciona que se debe despertar y mantener en él la confianza en sus capacidades a través de muestras reiteradas de apoyo de parte de sus padres y de las personas importantes para él, apoyándolo en opiniones positivas, simples observaciones, felicitaciones, agradecimientos, expresiones de alegría, etc. Todas estas manifestaciones alimentarán la confianza del niño en sus capacidades y lo incitarán a aceptar nuevos retos.

Es necesario entonces, intervenir adecuadamente mediante un proceso de fortalecimiento y ayudar al niño a cristalizar su sentido de identidad. Es importante ayudarlo a conocer lugares, gente y hechos significativos de su vida, y hacerle saber que lo que él piensa vale la pena. Se tendrá entonces que ayudar al niño agresivo a crear una imagen más positiva de sí mismo.

Por otra parte, también hay que indicar al padre de familia cómo lograr proporcionar los controles.

“La mayoría de los niños que muestran una conducta difícil no han experimentado un grado adecuado de control externo. Todos necesitan tener la seguridad de que una persona está al mando, y un niño emocionalmente frágil necesita más protección que los demás. Un niño agresivo menos autocontrol” (TRAIN, 2001: 84).

Normalmente el niño agresivo es impulsivo y no logra el control de sus actos, por lo que necesita de alguien que cree un entorno seguro para él, además

de un ambiente familiar en donde los padres tengan la capacidad de ejercer el control con autoridad e involucren de modo progresivo a los hijos en la toma de decisiones a medida que éstos crecen.

También se pueden desarrollar relaciones llenas de sentido con los niños agresivos, cuando el adulto proporcione la confianza necesaria en el niño y pueda convivir de manera afectiva con él.

Cuando encuentra que el adulto está buscando su bien responderá, se volverá más obediente y su agresividad disminuirá y accederá a confiar en alguien.

Ahora bien, cabe indicar que numerosos padres no se sienten a la altura de su cometido, es decir, piensan que la confianza en sí mismos es insuficiente; tienen miedo de no ser “buenos padres”, se sienten rebasados por las exigencias de su familia y de la sociedad en general.

Es importante que el padre de familia que decida participar en este taller tenga la plena seguridad de que aprenderá a convivir con su hijo que presenta conductas agresivas, por lo que debe ser capaz de reconocer y apreciar su capacidad como padre, quitarse el temor a enfrentar el problema y tener la disposición de colaborar con su hijo para establecer lazos afectivos fuertes que permitan una mayor seguridad en ambos.

En las familias en las que los padres deben trabajar fuera de casa, es necesario hacer proezas de organización. El diálogo entre los miembros de familia será eficaz en la medida en que la vida familiar esté bien estructurada en lo que respecta al horario, el espacio, los reglamentos, el reparto de tareas, etc. Un reglamento debe ser claro y preciso. Por ejemplo: “Puedes correr en el desván, pero no en la sala y la cocina”.

“Un límite debe ser absoluto. Ser consecuente con el hecho de que se ha impuesto una regla. Si el niño observa esta regla, señalarlo; cuando la viola, interpretarlo inmediatamente. Las órdenes firmes se imponen en situaciones de emergencia” (MONBOURQUETTE, s/a: 34).

Si se debe imponer una regla, de ser posible prever una alternativa. Por ejemplo: “Está prohibido saltar sobre el sofá de la sala. Escoge: ¿quieres saltar en el colchón del desván o ir a jugar afuera?”

Las órdenes negativas del tipo “No toques mi jarrón” despiertan en la cabeza del niño imágenes e impulsos casi irresistibles de tocar el jarrón. En este caso, es preferible desviar la atención hacia una nueva actividad que sea de mayor interés para el niño. Orientar la energía del niño es siempre más fácil que tratar de reprimirla.

Por otro lado, también es necesario crear un ambiente afectivo con todos los miembros de la familia, así como establecer una comunicación familiar que

permita una adecuada interacción para crear un espacio con las condiciones óptimas y convivir con el niño que presenta conductas agresivas.

“Todo hogar enmarca su vida dentro de una serie de elementos internos y externos que lo afectan o influyen y a los cuales afecta o influye en su interacción cotidiana” (ALDANA, 1997: 33).

De lo anterior se rescata que en cada hogar, se desarrolla un particular estilo de vida, en el que se manejan normas, códigos comunicativos, vínculos socioafectivos, metas, intereses, etc., muy definidos o singulares sin negar la presencia de agentes comunes, pero con repercusiones distintas, que al darse de una manera adecuada, propician el crecimiento armónico y el desarrollo total de todos los miembros de la familia.

La convivencia familiar, armónica e integral, permite las interacciones entre los que forman una familia, además de dar lugar a reforzar lazos afectivos y enfrentar juntos retos y desafíos.

Esta propuesta tiene como objetivo concientizar al padre de familia, acerca de la importancia de establecer la vida de hogar como “un proyecto de amor” para beneficio de todos los que la integran.

Asimismo, indicar que es elemental llevar a cabo una “comunicación familiar” sana dentro de la convivencia y rutina diaria, y en especial en aquellas

familias que tienen un niño con conducta agresiva, lo cual ayudará a mejorar su comportamiento.

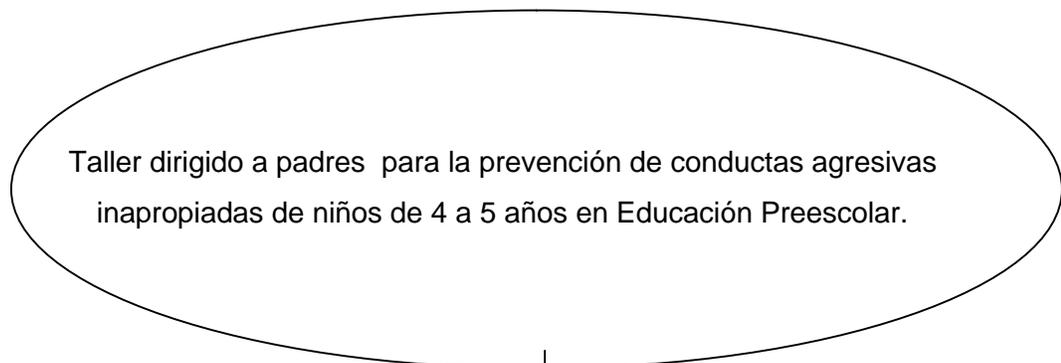
“Es la comunicación con todas sus características e implicaciones la fuerza que dinamiza u obstaculiza la interacción entre los miembros del grupo familiar. Se le define como un proceso amplio de intercambio de información, opiniones y sentimientos expresados tanto con nuestra actitud verbal como no verbal” (ALDANA, 1997: 34).

Considero que la comunicación familiar es una fuerza de integración afectiva que impulsa el desarrollo y la realización plena (tanto individual como colectiva) en donde los miembros de la familia deben involucrarse totalmente con las ideas, las actitudes y los sentimientos, y en el caso de convivir con un niño agresivo se recomienda brindarle la confianza de comunicarse en forma pasiva con los demás.

Esta comunicación va a permitir que dentro de este taller los padres de familia expresen sus preocupaciones e inquietudes, pero además analicen su situación y logren la capacidad de concientizar en el apoyo que necesita su hijo agresivo, estar dispuestos a colaborar con ellos y desarrollar en él su capacidad de socialización e integración.

4.1.- Taller dirigido a padres de familia para la prevención de conductas agresivas inapropiadas en niños de 4 a 5 años en el nivel preescolar.

A continuación se da a conocer la duración del taller para padres, quedando la estructura del mismo de la siguiente forma:



OBJETIVO GENERAL:
Establecer vínculos afectivos entre padres e hijos que presentan conductas agresivas, así como el de brindar la ayuda necesaria para que a partir de la realización de actividades y experiencias resuelvan sus problemas al mismo tiempo de adquirir un mejor conocimiento de sí mismos.

Destinatarios	Padres de familia
Beneficiarios	Niños de 4 a 5 años
Modelo de Orientación	Consultoría
Duración del taller	5 meses
Sesiones	8
Lugar donde se llevará a cabo	Instalaciones del plantel
No. De personas asistentes	15 papás

Bloque 1: Aprender a vivir juntos	
Sesión 1	¿Mi hijo presenta conductas agresivas?
Sesión 2	Un acercamiento a nuestros hijos.
Sesión 3	El desarrollo del niño de 4 a 5 años.

Bloque 2: Aprender a conocer y hacer	
Sesión 4	El cuidado de la autoestima.
Sesión 5	Valores: parte esencial de la vida.
Sesión 6	Educación para ver T.V.

Bloque 3: aprender a ser	
Sesión 7	Divertirse juntos y convivir en familia.
Sesión 8	La disciplina: una cara del amor.

Talleres para padres.

Sesión 1

Tema: ¿Mi hijo presenta conductas agresivas?

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
<p>Que los padres analicen el contenido del concepto de agresividad y concienticen que es un problema en el que hay que actuar de forma inmediata para mejorar el comportamiento de su hijo.</p>	<p>2 horas</p>	<p>1.- Dinámica de presentación: “Yo sé de ti, pero no sé de ti”. La cual consiste en saludarse y decir su nombre, después decir la frase: “yo sé de tu nombre pero no sé de ti cómo se llama tu hijo”, por ejemplo.</p> <p>2.- El orientador dará la bienvenida e indicará cuáles son los objetivos del taller y en qué consistirá.</p> <p>3.- Los padres de familia indicarán cuáles fueron los motivos para asistir al taller y qué esperan encontrar a lo largo de su duración.</p> <p>4.- Se les indicará que respondan a las siguientes preguntas:</p> <p>a) ¿Puede recordar dónde vivía cuando nació su hijo, y cómo se sintió cuando le tomó por primera vez en los brazos?</p> <p>b) ¿Puede recordar la primera vez que lo llevó a dar un paseo en su cochecito?</p> <p>c) ¿Puede recordar dónde dio su hijo los primeros pasos?</p> <p>d) ¿Cuándo comenzaron los problemas?</p>	<p>Tarjetas, lápices, colores y folleto de información.</p>	<p>Observar a su hijo durante 2 semanas y anotar en un cuaderno o tarjeta cuáles son los motivos por los cuales agrede en casa.</p>

		<p>e) ¿Ocurrió algo que cambió el modo en que usted veía a su hijo?</p> <p>5.- Se realizarán comentarios acerca de las preguntas.</p> <p>6.- Se les proporcionará una tarjeta, lápiz y colores para que dibujen a su hijo que consideran es agresivo, se colocarán la tarjeta como distintivo para que sientan que es parte de ellos, le pondrán el nombre de su hijo.</p> <p>7.- Posteriormente lo describirán e indicarán qué han hecho hasta el momento para ayudarlo.</p> <p>8.- Reconocerán que su hijo es como cualquier otro niño, y que es el momento de ayudarlo a controlar su agresividad. Por parte del orientador recibirán la asesoría acerca de las razones por las que debe ser abordado el tema.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Se plantearán los conceptos de agresividad y sus consecuencias. ➤ Cuáles son los efectos de la conducta agresiva en la salud afectiva, emocional y física, así como el nivel de aprendizaje de los alumnos. ➤ Cómo afecta el problema en el aula y en el hogar. <p>9.- Finalmente, se les proporcionará un folleto de información acerca del tema.</p>		
--	--	--	--	--

Sesión 2

Tema: Un acercamiento a nuestros hijos.

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
	45 min.	<p>1- Dinámica de integración: juego “papa cocida”: consiste en pasar una pelota y hacer el canto del juego, cuando termine quien se quede con la pelota responde con su nombre y lo que más le gusta hacer.</p> <p>2.-Se realizará retroalimentación de la sesión 1, a partir de las observaciones de cada padre de familia. Se les proporcionará tarjetas en las cuales indicarán con una palabra clave las diferentes razones por las cuales su hijo agrede.</p> <p>3.-Pegarán sus tarjetas en el tronco de un árbol simulado en la pared, el cual elaboran con material que se les proporcionará. Analizarán cuáles son los valores que deben reforzar en casa.</p> <p>4.-El orientador abordará el tema de valores a partir de las experiencias de los asistentes.</p>	Pelota, tarjetas, material para elaborar un árbol.	
Que los padres de familia retroalimenten el sentido de identidad	2 horas	5- Se colocarán en una mesa pertenencias de los alumnos. Se indicará a los padres de familia que se acerquen y reconozcan cuáles son de sus hijos y las tomen.	Pertenencias de los alumnos: útiles, mochilas, ropa	Llevar a cabo una experiencia compartida con su hijo por lo menos 1

de su hijo.		<p>6.- Una vez que tengan las pertenencias de sus hijos comentarán su experiencia en el momento en que tuvieron que reconocerlas.</p> <p>7.- En mesa redonda los padres indicarán qué tanto conocen a su hijo, pensarán en la responsabilidad de identificar cuando tienen alguna necesidad.</p> <p>8.- Comentarios y sugerencias por parte del orientador.</p>	y juguetes.	<p>vez a la semana.</p> <p>Pensar en una o varias actividades que pueden disfrutar juntos: leer un cuento, ver un programa favorito del niño, ir al parque, jugar, cantar, brincar, etc. Organizar de tal manera que sea una experiencia divertida y muy especial para ambos.</p>
-------------	--	---	-------------	---

Sesión 3

Tema: El desarrollo del niño de 4 a 5 años.

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
<p>Que los padres lean información sobre el desarrollo infantil para comprender y reconocer a su hijo en sus diferentes momentos de crecimiento.</p>	45 min.	<p>1.-Se retoma la evaluación de la sesión 2 en donde los padres de familia realizaron alguna actividad compartida con sus hijos. Posteriormente se les proporcionará hojas para que dibujen la actividad que realizaron en forma conjunta con sus hijos.</p> <p>2.-Cada padre de familia comentará brevemente su experiencia.</p> <p>3.-Pegarán su dibujo en una lamina destinada para colocar las evaluaciones del taller las cuales serán visualizadas cada sesión por los padres de familia indicando fecha y nombre.</p> <p>4.-El orientador abordará el tema de la convivencia familiar para propiciar un ambiente agradable y prevenir conductas agresivas.</p>	<p>Tarjetas de actividades, materiales para llevar a cabo la caracterización, música y preguntas de reflexión.</p>	<p>El padre de familia retomará aquellas actividades que estimulen a su hijo para llevarlas a cabo con más compromiso durante 2 semanas.</p>
	2 horas	<p>5.- Dinámica de integración: “saludos diferentes”: los papás se saludarán como saben hacerlo, se les indicará que en otros países se saludan de otra manera por ejemplo: saludarse como los japoneses, como los esquimales, los de Samoa (oliéndose uno con otro), los apaches, etc.</p> <p>6.- Ejercicio de reflexión: se pondrá música de fondo y al mismo tiempo se realizarán las siguientes</p>		

		<p>preguntas de reflexión:</p> <p>¿Qué sabe usted sobre el desarrollo de los niños? ¿Qué hace para estimular a su hijo? ¿Qué es lo que más disfruta al verlo crecer y desarrollarse?</p> <p>7.- Cada padre de familia pensará en una característica de desarrollo de su hijo, pasará al pizarrón y la anotará, por ejemplo: trepar, dibujar, brincar, correr, etc.</p> <p>8.- A partir de la lluvia de ideas, se realizarán comentarios acerca de ¿cómo es el niño en edad preescolar? ¿qué desconozco de mi hijo?</p> <p>9.- Con ayuda del orientador se dará información más completa acerca del desarrollo del niño en edad preescolar.</p> <p>10.- Se proporcionará a los padres de familia una tarjeta con recomendaciones de las actividades que son capaces de lograr sus hijos y que a la vez lo estimulan en su desarrollo.</p> <p>11.- Una vez que revisaron su información buscarán una pareja y representarán una de las actividades ahí mencionadas, utilizando los materiales que se les proporcionarán para su caracterización.</p> <p>12- Comentarios y reflexiones.</p>		
--	--	--	--	--

Sesión 4

Tema: El cuidado de la autoestima.

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
	45 min.	<p>1.- Dinámica de integración: “formando equipos con sonidos”. Se les proporcionarán tarjetas de animalitos, al momento de entrar realizarán el sonido del animalito que les tocó y formarán equipos.</p> <p>2.-A partir de las recomendaciones de actividades a llevar acabo con sus hijos en la sesión 3 los padres de familia compartirán cuáles fueron efectivas en su caso y cuáles no.</p> <p>3.-Se llevará acabo una encuesta para visualizar la efectividad de las actividades recomendadas, así como las experiencias de los padres de familia al aplicarlas en su familia y en especial con su hijo agresivo.</p> <p>4.-Se realizará un buzón de sugerencias en donde los padres indiquen sus dudas y puntos de vista acerca de las actividades que llevaron acabo con sus hijos y en el taller.</p> <p>5.-El orientador abordará el tema de la motivación y lo que se puede lograr en las situaciones de agresividad.</p>	Tarjetas de animalitos, encuesta y buzón.	

<p>Que los padres de familia reconozcan que todos necesitamos de los demás para convivir en plenitud aceptando del otro sus habilidades, capacidades y diferencias, para gozar de la convivencia y en especial de su hijo que presenta conductas agresivas.</p>	<p>2 horas</p>	<p>6.-Se les proporcionarán tarjetas con ilustraciones que representen soledad, angustia, enojo, preocupación.</p> <p>7.-Cada equipo comentará el por qué se les proporcionó este material. El orientador los guiará indicando: ¿te has sentido sólo alguna vez? ¿frustrado? ¿enojado? ¿preocupado? ¿por qué?</p> <p>8.- Se llevarán a cabo las reflexiones, no sin antes mencionar que así como ellos se han sentido alguna vez, su hijo en algún momento también puede sentirse sólo, enojado, preocupado; ¿qué deben hacer al respecto? Se realizarán los comentarios.</p> <p>9.-Por equipos representarán alguna situación en donde den a conocer un momento de baja autoestima de su hijo y cómo lo solucionaron. Se les proporcionará el material necesario para su caracterización.</p> <p>10.- Se realizarán las reflexiones.</p> <p>11.- Finalmente, se realizará la labor de asesoría por parte del orientador, abarcando el tema de autoestima y cómo desarrollarla. Se proporcionarán estrategias prácticas en el folleto.</p>	<p>Tarjetas con ilustraciones, accesorios para la presentación, folleto de información.</p>	<p>Identificar, por lo menos una vez al día, una conducta adecuada en su hijo, animarlo y propiciar una buena autoestima.</p>
---	----------------	--	---	---

Sesión 5

Tema: Valores: parte esencial en la vida del niño.

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
Que el padre de familia rescate la importancia de los valores en su hijo de edad preescolar.	30 min.	<p>1.-Se les proporcionará tarjetas en donde escriban una conducta adecuada de sus hijos que hayan observado en el lapso de tiempo de la sesión anterior lo cual fue recomendado para propiciar la autoestima de los niños.</p> <p>2.-En el árbol utilizado en la sesión 2 colocarán en el follaje las tarjetas de conductas adecuadas logradas por sus hijos y lo que esto significa para ellos.</p> <p>3.-Se realizará lluvia de ideas de los logros obtenidos.</p>	Tarjetas, plumones, árbol.	
	2 horas	<p>4.- Trabajarán por parejas. Una vez formadas las parejas se les indicará que cada participante debe escribir en una hoja 3 valores que consideren importantes en el ser humano.</p> <p>5.- Se intercambia la hoja con su pareja y ambos manifestarán el por qué consideran importantes los valores que escribieron.</p> <p>6.- Después de que hayan explicado sus valores, se pondrán de acuerdo y elegirán 3 por pareja.</p> <p>7.- Los anotarán en el pizarrón y expondrán frente</p>	Sillas, hojas, lápices, pizarrón y plumones.	El padre de familia se responderá ¿cuáles son los valores que he inculcado a mi hijo? ¿los ha puesto en práctica? ¿me he percatado que los sabe aplicar a su vida? Fomentará 5 valores más en su hijo, durante dos semanas compartirá

		<p>al grupo.</p> <p>8.- Se propiciará la discusión y puntos de vista.</p> <p>9.- El orientador resaltará la importancia que tienen los valores dentro del grupo para poder interactuar con los demás.</p> <p>10.- Se proporcionarán por escrito situaciones donde se ejemplifique qué valor tiene que ser trabajado de acuerdo con el criterio de cada pareja, pasarán a compartirlo con los demás y escogerán una de las tarjetas (que estarán previamente pegadas en el pizarrón) con el valor que recomienden para la problemática escrita.</p> <p>11- Se fomentará la participación de opiniones.</p>		<p>con él su ejemplo y observará si los lleva a cabo.</p>
--	--	---	--	---

		<p>8.- Se proporcionarán tarjetas con preguntas de reflexión.</p> <p>¿Conozco qué tipo de programas ve mi hijo?</p> <p>¿Se le permite ver películas con escenas violentas?</p> <p>¿Cuánto tiempo pasa mi hijo frente a un televisor?</p> <p>¿Recomiendo programas adecuados a mi hijo?</p> <p>9.- Es importante que en esta sesión el padre de familia aprenda a vivir con su hijo de acuerdo a su contexto y establezca líneas de comunicación de los programas que su hijo acostumbra ver, comprender sus gustos y preferencias con la finalidad de compartir juntos sus programas favoritos, con el firme propósito de orientarlo a diferenciar lo imaginario de lo real, y que no afecte en su conducta.</p> <p>10.- Se formarán 2 equipos, al primer equipo se le proporcionará en forma escrita una serie de situaciones en donde sí hay un buen manejo del uso de la televisión; expresarán frente al grupo, de forma inmediata, si las llevan a cabo en casa.</p> <p>11.-El otro equipo tendrá por escrito situaciones en donde se refleje el uso inadecuado de la televisión, pasarán frente al grupo e indicarán cómo le darían solución.</p>		<p>que proyectan agresividad.</p>
--	--	---	--	-----------------------------------

		<p>12.- A partir de los comentarios de los papás, el orientador expondrá el tema mencionando las consecuencias del uso excesivo de la televisión y las repercusiones en la agresividad de los niños al ver programas con escenas violentas. Recomendará las estrategias para rescatar el lado productivo de los programas que dejen alguna enseñanza.</p> <p>13.- Se les proporcionará folleto de información.</p> <p>14.- Comentarios y reflexión.</p>		
--	--	---	--	--

Sesión 7

Tema: Divertirse juntos y convivir en familia.

Nota: Una sesión anterior a ésta se les indicará a los papás que lleven a su hijo (a) para compartir el taller.

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
Magnificar el juego como parte del desarrollo de la personalidad de sus hijos.	20 min.	<p>1.-Realizarán trabajo en equipo (padres e hijos). El niño con ayuda de su papá dibujará la caricatura que hayan visto juntos.</p> <p>2.-Pasarán a explicar de que trata la caricatura y cual es el mensaje de la misma. Realizarán una pequeña representación.</p> <p>3.-Los padres de familia indicarán su experiencia al compartir la experiencia con sus hijos la cual fue recomendada en la sesión 6.</p>	<p>Material para dibujar.</p> <p>Accesorios para representar una caricatura de televisión</p>	Realizar diariamente una actividad de juego en donde compartan su creatividad e imaginación, de ser posible que participen todos los integrantes de la familia.
	2 horas	<p>4.- Los hijos de los papás asistentes serán retirados por un momento al inicio de la sesión.</p> <p>5.- Se indicará a los padres de familia que formen un círculo, se les proporcionarán unas vendas para que se tapen los ojos, utilizarán el tacto para reconocer a su hijo.</p> <p>6.- Los alumnos, mezclados con otros niños de la escuela, entrarán y darán un recorrido por donde está formado el círculo de papás, sin hablar ni tocar a nadie.</p>	<p>Vendas, juguetes, música.</p>	

	<p>7.- Los padres tocarán a los niños y en el momento de identificar al suyo se quedarán con él.</p> <p>8.- Una vez transcurridos 10 minutos, podrán descubrir si lo identificaron o no.</p> <p>9.- Se realizarán comentarios acerca de la experiencia.</p> <p>10.- Se colocarán padre e hijo frente a frente y los hijos tocarán a sus papás, mamás o ambos, e indicarán cómo es o cómo son. Después, los padres tocarán a sus hijos y los describirán.</p> <p>11.- El orientador observará las actitudes de los padres y de los hijos ante este reconocimiento, para hacer comentarios pertinentes, se intercambiarán experiencias.</p> <p>12.- Se realizará un momento de juegos dirigidos para que los padres convivan armónicamente con sus hijos.</p> <p>§ Cantar juntos</p> <p>§ Armar rompecabezas.</p> <p>§ Abrochar un abrigo.</p> <p>§ Jugar con masa o plastilina.</p> <p>§ Hacer un dibujo juntos.</p>		
--	---	--	--

		§ Fabricar un instrumento musical. 13.- Finalmente, los padres le dirán a su hijo una expresión para motivarlo y hacerlo sentir bien.		
--	--	--	--	--

Sesión 8

Tema: La disciplina: una cara del amor.

Propósito	Tiempo	Actividades	Material	Evaluación
Que el padre de familia comprenda los elementos necesarios para controlar episodios agresivos, así como las alternativas de solución.	30 min.	<p>1.-Los padres de familia darán a conocer cuáles fueron las actividades y juegos que llevaron acabo en familia. Lluvia de ideas.</p> <p>2.-Compartirán la integración de su hijo (a) que presenta conductas agresivas y cuál fue la labor como padres de construir juntos un espacio familiar para darse la oportunidad de cambiar y unir esfuerzos en pro de disminuir las conductas agresivas.</p>	Participación de padres de familia	
	2 horas	<p>1.- Dinámica de presentación: Se proporcionará una hoja para que realicen un dibujo de una carita de acuerdo al estado de ánimo en que se encuentren. Se presentarán e indicarán cuál su estado de ánimo.</p> <p>2.- Se formarán equipos de 5 personas, se les proporcionará papel bond para que realicen un listado de situaciones de agresividad que han tenido con sus hijos.</p>	Folleto de información, tarjetas con palabras relacionadas con la disciplina.	Tomar del taller todas aquellas recomendaciones y vivencias que contribuyan a modificar la conducta agresiva de su hijo y llevar a cabo todas aquellas estrategias que le permitan apoyar a su hijo en su crecimiento, practicar día con día experiencias positivas llenas de afecto y cariño compartiendo

		<p>3.- Los pegarán en la pared y entre los integrantes del equipo indicarán qué hicieron en esos momentos.</p> <p>4.- El orientador informará acerca de lo que es la disciplina y cómo llevarla a cabo en momentos difíciles de agresividad de un niño, recomendará estrategias de intervención y control. Un ejemplo de ello sería lo siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Se debe mantener la calma en todo momento. b) Pensar en la seguridad física. c) Hablar con tranquilidad. d.- Sujetar al niño agresivo con firmeza, sin lastimarlo. e) Hacerle sentir bien. f) Soltarlo de modo gradual. g) Brindar su confianza y cariño. h) Escuchar las razones de su comportamiento y orientarlo. <p>Se deben tomar en cuenta 4 acciones ante una agresión:</p> <p>✓ Sujetar</p>		<p>con su familia, para lograr la estabilidad emocional del pequeño, así como su autocontrol con apoyo de quienes le rodean.</p>
--	--	---	--	--

		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Tranquilizar ✓ Dejar libre ✓ Reintegrar <p>5.- Una vez expuesto el tema, los padres de familia anotarán lo que consideren que les servirá para llevar a cabo y compartir con su familia el apoyo a su hijo agresivo.</p> <p>6.- Se proporcionarán tarjetas con palabras que indiquen cómo aplicaría la disciplina, cada padre de familia realizará su comentario de cómo utilizaría la palabra que le tocó. Ejemplo: AUTORIDAD, FIRMEZA, COMPRENSIÓN, CONTROL, SABER ESCUCHAR, REGLAS, AMOR, LÍMITES, SEGURIDAD.</p> <p>7.- Se realizarán comentarios y se expresarán dudas.</p> <p>8.- Para el cierre del taller se recomienda hacer una convivencia en donde se comparta qué se llevan del taller y cuál será la utilidad que les deja en su vida familiar, y en especial cuáles han sido las aportaciones que les brindó para apoyar a su hijo.</p>		
--	--	---	--	--

Conclusiones.

Al presentar el trabajo de investigación acerca de "La prevención de conductas agresivas por la ausencia temporal de la figura materna y paterna en los niños de edad preescolar mediante la intervención de la orientación educativa", me permitió darme cuenta que se deben propiciar espacios en las instituciones de este nivel, para que se proporcione la información a padres de familia que tienen esta y otras problemáticas con sus hijos, contemplar que tienen necesidad de expresar sus preocupaciones, inquietudes y dudas, además de que se sientan con la seguridad de encontrar alternativas de solución por parte de la institución en donde están sus hijos.

Uno de los motivos para la realización de este trabajo fue sin lugar a dudas, apoyar y proporcionar a los padres una alternativa teórica-práctica, la cual puedan utilizar en su vida familiar, orientarlos a sentir la seguridad en sí mismos para que a partir de las experiencias del taller, adquieran las estrategias adecuadas que les permitan comprender y apoyar a su hijo que presenta conductas agresivas.

Cabe mencionar que tanto padres como madres de familia se ven en la situación de apoyarse y trabajar, por lo que el cuidado de sus hijos queda a cargo de

terceras personas, y es importante que los papás concienticen que su hijo requiere de atención, cariño, protección y amor.

Deben darse a la tarea de desarrollar la autoestima de su hijo para consolidar lazos afectivos que les permitan tener una vida plena. Por lo que esta propuesta es una alternativa para estos padres que requieren de apoyo y están dispuestos a mejorar sus relaciones de comunicación e interacción familiar.

Hoy en día, el proceso de desarrollo de los niños debe ser apoyado desde todos aquellos agentes educativos que intervienen en su crecimiento (familia, escuela, ambiente) y proporcionar un ambiente agradable, considerando que tanto familia como institución deben unir esfuerzos para colaborar a que dicho proceso lleve su curso, y se pueda apoyar a disminuir las conductas agresivas en niños que las presentan.

Para lograrlo, se necesita del quehacer pedagógico del orientador, puesto que será pieza fundamental en el apoyo para mejorar las condiciones especiales de aquellos alumnos que presentan conductas agresivas, basado en la orientación como medio para contribuir al desarrollo pleno del niño.

Por lo tanto, este trabajo resulta una gran satisfacción, porque proporciona un recurso que los padres de familia pueden tomar en el momento en que estén

dispuestos a colaborar para mejorar la conducta de su hijo agresivo y tengan la plena disposición de compartirlo en un taller para padres en donde compartir las experiencias de cada asistente.

Bibliografía y hemerografía.

Bibliografía.

ALDANA R., Jorge. (1997). *La familia en la perspectiva del año 2000* en Ayarsa Bastidas, Alfredo (Director general). (1997). La familia en la perspectiva del año 2000. Una comprensión de la dinámica y de los retos de la convivencia familiar. Santafé de Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

ALVAREZ Rojo, Víctor. (1994). Orientación educativa y Acción orientadora. Relaciones entre teoría y práctica. México: EOS.

BENIERS, Elizabeth. (1989). El lenguaje del preescolar. Una visión teórica. Trillas.

BISQUERRA, Rafael. (1996). Orígenes y Evolución de la Orientación Psicopedagógica. Madrid: Narcea.

CEREZO Ramírez, Fuensanta. (1999). Conductas agresivas en la edad escolar: Aproximación teórica y metodológica. Propuestas de intervención. Madrid: Pirámide.

ECHEBURÚA, Enrique. (2000). Personalidades Violentas. Madrid: Pirámide.

FLORES, M. (1986). Tratado Elemental de Pedagogía. México: UNAM.

GIAMPINO, Sylviane. (2002). ¿Son culpables las madres que trabajan?. México: Siglo veintiuno editores.

ILLICH, Iván. (1989). Un mundo sin escuelas. Nueva Imagen.

INTERNET: www.inegi.gob.mx

LINTON, Ralph. (1980). Cultura y personalidad. México: Fondo de Cultura Económica.

NEWMAN, Newman. (1991). Desarrollo del niño. México:

GADOTTI, Moacir. (2003). Historia de las ideas pedagógicas. México: Siglo veintiuno editores.

MONBOURQUETTE, Jean. (s/a). La comunicación familiar. México: Trillas.

PLANCHARD, Emile. (1969). La Pedagogía Contemporánea. Madrid: Rialp.

REBSAMEN, Enrique. (1989). La pedagogía moderna. México: México Intelectual.

RODRÍGUEZ, Ma. Luisa (1991). La orientación educativa. España: CEAC.

ROMERO Ibarrola, Norma. (2003). Guía de padres 1. 0 a 5 años. México, D.F.:
Talleres Gráficos de "El Universal".

TRAIN, Alan (2001). Agresividad en niños y niñas: ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela. Madrid: Narcea.

VÉLAZ de Medrano Ureta, Consuelo (1998). Orientación e intervención psicopedagógica. Conceptos, modelos, programas y evaluación. Málaga, España: Aljibe.

OLGUÍN Gómez, Guadalupe; Belio Loeza, Martha. Compilación de Técnicas Didácticas y vivenciales II. Secretaria de Educación Elemental, Unidad de Educación Inicial.

SÁNCHEZ Cerezo, Sergio. (2001). Diccionario de las Ciencias de la Educación. (17ª reimp.). México: Santillana.

SISTEMA Nacional de Salud. (s/a). Cartilla Nacional de Vacunación. SSA-IMSS-
ISSSTE-DIF.

Hemerografía.

DOMÍNGUEZ T, Benjamín. (1999). Pedagogía y dibujo. *Revista de psicología* No.
27.